

[www.TodoEbook.net](http://www.TodoEbook.net)

José Zorrilla

Don Juan Tenorio

# DON JUAN TENORIO

Drama religioso-fantástico en dos partes

## Prólogo

Nicomedes Pastor Díaz

## Parte I

### Acto I

Libertinaje y escándalo

### Acto II

Destreza

### Acto III

Profanación

### Acto IV

El diablo a las puertas del cielo

## Parte II

### Acto I

La sombra de doña Inés

## Acto II

La estatua de don Gonzalo

## Acto III

A la memoria desgraciada del joven literato DON  
Mariano José de Larra

### *Don Juan Tenorio*

*Drama religioso-fantástico en dos partes*

José Zorrilla

[**Nota preliminar:** edición digital basada en la edición de Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1892, cotejada con la edición de Aniano Peña, Madrid, Cátedra 1991, 13.<sup>a</sup> edición, y con la de Luis Fernández Cifuentes, Barcelona, Crítica, 1993. Las marcas de foliación corresponden a la edición facsimilar de Madrid, Real Academia Española, 1974, que reproduce el ms. 2002 de la Real Academia Española.]

## Prólogo

Nicomedes Pastor Díaz

Era una tarde de febrero. Un carro fúnebre caminaba por las calles de Madrid. Seguíanle, en silenciosa procesión, centenares de jóvenes con semblante melancólico, con ojos aterrados. Sobre aquel carro iba un ataúd, en el ataúd los restos de LARRA, sobre el ataúd una corona. Era la primera que en nuestros días se consagraba al talento; la primera vez acaso que se declaraba que el genio es en la sociedad una aristocracia, un poder. La envidia y el odio habían callado: los hombres de la moralidad dejaban para después la moral tarea de roer los huesos de un desgraciado, y nadie disputaba a nuestro amigo los honores de su fúnebre triunfo. Todos tristes, todos abismados en el dolor, conducíamos a nuestro poeta a su capitolio, al cementerio de la puerta de Fuencarral, donde las manos de la amistad le habían preparado un nicho. Un numeroso concurso llenaba aquel patio pavimentado de huesos, incrustado de lápidas, entapizado de epitafios, y la descolorida luz del crepúsculo de la tarde daba palidez y aire de

sombras a todos nuestros semblantes. Cumplido ya nuestro triste deber, un encanto inexplicable nos detenía en derredor de aquel túmulo; y no podíamos separarnos de los preciosos restos que para siempre encerraba, sin dirigirles aquellas solemnes palabras que tal vez oyen los muertos antes de adormecerse profundamente en su eterno letargo. Entonces el Sr. ROCA DE TOGORES, levantando penosamente de su alma el peso de dolor que la oprimía, y como revistiéndose de la sombra del ilustre difunto, alzó su voz: LARRA se despidió de nosotros por su boca, y nos refirió por la vez postrera la historia interesante de sus borrascosos, brillantes y malogrados días. En aquel momento nuestros corazones vibraban de un modo que no se puede hacer comprender a los que no le sientan, que los mismos que le hayan sentido le habrán ya olvidado, porque de los vuelos del alma, de los arrebatos del entusiasmo, ni se forma idea, ni queda memoria; que en ellos el espíritu está en otra región, vive en otro mundo; los objetos hacen impresiones diversas de las que producen en el estado normal de la vida, el alma ve claros los misterios, o cree, porque lo

siente, lo que tal vez no puede comprender. Se ve entonces a sí misma, se desprende y se remonta del suelo; conoce, ve, palpa que ella no es el barro de la tierra, que otro mundo la pertenece; y se eleva a él, y desde su altura, como el águila, que ve el suelo y mira al sol, sondea la inmensidad del tiempo y del espacio, y se encuentra en la presencia de la divinidad, que en medio del espacio y de la eternidad preside. Entonces no se puede usar del lenguaje del mundo, y el alma siente la necesidad de otra forma para comunicar lo que pasa en su seno. Tal era entonces nuestra situación. No era amistad lo que sentíamos; no era la contemplación profunda de aquella muerte desastrosa, de aquella vida cortada en flor, la vista de aquel cementerio, la inauguración de aquella tumba, la serenidad del cielo que nos cubría, la voz elocuente del amigo que hablaba; no era nada de esto, o más que todo esto, o todo esto reunido, para elevarnos a aquel estado de inexplicable magnetismo, en que, en una situación vivamente sentida por muchos, parece que se ayudan todos a sostenerse en las nubes. ¡Ah! Pero nuestro entusiasmo era de dolor, y llorábamos

(sábenlo el cielo y aquellas tumbas); y al querer dirigir la voz a la sombra de nuestro amigo, pedíamos al cielo el lenguaje de la triste inspiración que nos dominaba, y buscábamos en derredor de nosotros un intérprete de nuestra aflicción, un acento que reprodujera toda nuestra tristeza, una voz donde en común concierto sonasen acordes las notas de todos nuestros suspiros. Entonces, de en medio de nosotros, y como si saliera de bajo aquel sepulcro, vimos brotar y aparecer un joven, casi un niño, para todos desconocido. Alzó su-pálido semblante, clavó en aquella tumba y en el cielo una mirada sublime, y, dejando oír una voz que por primera vez sonaba en nuestros oídos, leyó en cortados y trémulos acentos los versos que van insertos al principio de la colección de sus poesías, y que el Sr. ROCA tuvo que arrancar de su mano, porque, desfallecido a la fuerza de su emoción, el mismo autor no pudo concluirlos. Nuestro asombro fue igual a nuestro entusiasmo; y así que supimos el nombre del dichoso mortal que tan nuevas y celestiales armonías nos había hecho escuchar, saludamos al nuevo bardo con la admiración

religiosa de que aún estábamos poseídos; bendijimos a la Providencia, que tan ostensiblemente hacía aparecer un genio sobre la tumba de otro; y los mismos que en fúnebre pompa habíamos conducido al ilustre LARRA a la mansión de los muertos, salimos de aquel recinto llevando en triunfo a otro poeta al mundo de los vivos, y proclamando con entusiasmo el nombre de ZORRILLA.

No he recordado aquí esta tarde por el placer de describir una escena grande y poética. Más poética y más grande fue seguramente que mi descolorida descripción, aunque en el torrente de las escenas que a nuestros ojos pasan ya se haya hundido, y ya casi todos la hayan olvidado. El autor de estas líneas no podrá borrarla de su memoria. Entonces empezó a sentir hacia el ilustre poeta a quien las consagra el afecto que con él le une, y que es demasiado tierno para que no forme época en su vida: entonces empezó el público a conocer las producciones de este ingenio; y la impresión que de ellas ha recibido es demasiado profunda para que no se marque muy

distintamente en los anales de la literatura contemporánea. Pero no ha sido ésta precisamente la razón de recordar aquella escena. Yo he tomado nota de ella, y la he consignado al frente de estas páginas, porque aquella original aparición me ha sugerido las reflexiones que voy a hacer sobre la índole y carácter de estas poesías.

Cuando oímos los versos de que acabo de hacer mención, todos los que tuvimos la fortuna de escucharlos, sentimos la inspiración que los había dictado, y comprendimos el idealismo en que estaban concebidos, porque también nosotros estábamos inspirados, y también nuestra existencia vagaba por las regiones de lo ideal y de lo eterno. Nos hallábamos al nivel del autor, a la altura de su mismo genio, y en estado de sentir lo que él tal vez no hizo más que expresar; porque entonces, como los primitivos poetas, como los bardos en sus banquetes, como Píndaro en los juegos olímpicos, tomaba entusiasmo de nuestro entusiasmo, llanto de nuestro llanto: era el foco del espejo, y reflejábanse en él concentrados los rayos que tal vez de nosotros

mismos partían. Así que a nadie pudo ocurrírsele que aquella producción no fuese natural, espontánea, como su mirar, como su acento, como el color de su semblante y el llanto de sus ojos. Nadie pudo ver en ella la imitación de tal autor, o los principios de tal escuela: nadie discutió si era *clásica*, *romántica*, *oriental* o *filosófica*. Era una composición de allí, de aquel poeta, de aquel momento, de aquella escena, para nosotros, en nuestra lengua, en nuestra poesía, en poesía que nos arrebató, que nos electrizó, que comprendimos, y sobre cuyo mérito, género y formas no se suscitaron discusiones ni críticas. Y, sin embargo, el autor la había escrito algunos momentos antes de aquella reunión a solas en su gabinete, sin auditorio que le escuchara, y bajo la inspiración de su dolor y de su genio. Si a solas también la hubiera leído a cada uno de sus oyentes, ¿hubiera producido el mismo efecto? ¿La hubieran hallado tan ideal, tan bella, tan original y tan espontánea? No, seguramente. Para uno hubiera sido incomprensible una frase; otro hubiera encontrado exageración o falta de verdad en un pensamiento: un oído *fino* hubiera sentido flojo,

duro, o arrastrado, algún verso; un entendimiento metódico observaría la falta de orden, de conexión y enlace en sus ideas: cuál la tendría porvaga, y haría notar que su lectura no dejaba en el alma ninguna idea fija; y ¿qué más? La mayor parte tal vez no hubieran visto en ella más que una imitación de Víctor Hugo o de Lamartine. Pues lo que hubiera sucedido a aquella composición así leída, sucede todos los días, no precisamente con respecto al público, sino con respecto a los inteligentes y críticos, con otras que se han dado a luz. Todos ellos suscitan las mismas vanas y ociosas cuestiones; y sólo los corazones sensibles y no gastados, que se entregan de buena fe al ímpetu del sentimiento, y que unísonos, desde luego, al tono del poeta, vibran con todas las modulaciones de su laúd y obedecen a todos los caprichos de su inspiración, se encuentran con respecto a las demás poesías de este autor en el caso en que todos nos hallamos cuando su aparición en el cementerio. Entonces su inspiración había volado sola adonde nuestro entusiasmo voló después: después su inspiración siguió siempre la misma, tal vez más poderosa, más alta, más fuerte,

más profunda; pero no siéndonos siempre posible ponernos en la esfera de su atracción, vemos a veces sus cuadros desde un punto en que no tienen perspectiva, o no oímos de su lira más que el ruido de los trastes. De ahí la mayor parte de esas disputas y críticas; de ahí esas frases incomprensibles para los que quisieran hallar en los versos ecuaciones y silogismos; de ahí ese gongorismo para los que piensan que la poesía es sólo un modo de hablar, y no un modo de sentir, una manera de ser; de ahí, en fin, la pretensión de que estos versos son imitaciones de un autor, o doctrinas de una escuela, por parte de los que todavía están aferrados en creer que la poesía es *un arte de imitación!* y que puede ser un método de hacer exposiciones de teorías políticas o sistemas filosóficos. Empero los que tienen corazón y alma, y los que saben que con el corazón y con el alma, y no con los dedos y con las palabras, se hacen los versos, saben también lo que significan estas impugnaciones y lo que hay en ellas de verdadero o inexacto. El autor de este prólogo está muy distante de creer que sean obras perfectas los primeros preludios poéticos del amigo a quien le

consagra, y el entusiasmo que le arrebatara no le ciega; ha querido, sin embargo, demostrar cómo muchos de los defectos que se atribuyen a una obra pueden consistir en el modo de juzgarla; y, sobre todo, ha querido protestar contra ese tema de que es imitación y amaneramiento de escuela lo que es tan espontáneo y tan natural como las flores del campo y como las rocas de los montes. Siglos hay, sí, que inspiran un mismo tono a todo aquel que los canta, principios, ideas y sentimientos generales, dominantes, humanitarios, que, presidiendo a una época y a una generación, se reproducen en todas sus obras y bajo todas sus formas. Pero entonces la analogía no es el plagio, la semejanza no es la imitación, ni la consonancia el eco; entonces, por el contrario, la conformidad es el sello de la inspiración y de la originalidad; entonces dos obras se parecen, y distan entre sí un mundo entero; entonces dos autores se imitan sin conocerse; entonces se notan armonías y correspondencias entre la Biblia y HOMERO; entonces se copian SHAKESPEARE y CALDERÓN. Es un sol refulgente, que reverbera en todos los cuerpos que

ilumina; es una luna melancólica, que reproducen todos los objetos que baña con sus pálidos rayos. Sí. El siglo de BYRON, de HUGO y de CHATEAUBRIAND debe inspirar también a los vates españoles; pero su inspiración no dejará de ser de ellos y de ser española, como del siglo y de los objetos que canten. Póngase cada uno a mirar sus cuadros a la luz que alumbraba: verá tal vez en su fondo el reflejo del cielo que los cubre; pero no colores prestados de ajena paleta. Fórmese para cada composición un teatro como el del cementerio, y verán todos en ella la inspiración original, la naturalidad, la unción, la verdad, la belleza ideal y la celestial armonía que creyeron ver en la primera; percibirán clara y luminosamente lo que algunos no comprendieron, se sentirán en la presencia real de lo que tal vez les pareció visión y quimera, les sorprenderá la exactitud de lo que creyeron exagerado, y hallarán, por último, que lo que afectan llamar romanticismo no es más que la poesía, la naturaleza, la verdad.

A otra serie de reflexiones ha dado además lugar en mi alma la escena de aquella tarde, reflexiones que algunos no comprenderán tampoco, y que otros muchos comprenderán solamente para fulminar contra ellas el anatema del ridículo y para acogerlas con la sardónica ironía que entre nosotros se afecta hacia todo lo que no es materialmente positivo y humanamente lógico; hacia todo lo que propende a hacer intervenir al cielo en lo que pasa en la tierra. Yo, empero, que creo en un orden de cosas superior al orden de los fenómenos que a nuestra razón y a nuestros sentidos es dado percibir y explicar; yo, que estoy persuadido de que no se hallan entre nosotros todas las causas de lo que a nuestros ojos sucede; acostumbrado a ver la mano de la Providencia en los sucesos al parecer más insignificantes de la vida, no es mucho que la conozca en aquellas ocasiones en que más ostensiblemente y con más solemnidad quiere como revelarse a nuestra vista. Sí, un poeta puede confesarlo; puede decir que cree en las *causas finales*, que cree en la *predestinación*, y que cree que si la humanidad toda concurre a la obra que la

inteligencia suprema le ha trazado, cada hombre, y, sobre todo, cada especialidad, concurre a un objeto fijo y determinado. Sin esta creencia, el libro del mundo es un enigma incomprensible, y el de la historia un tejido de absurdos. Fiel a esta creencia, y juzgando que LARRA era algo en la tierra; que en esta nación, en esta agregación de nulidades, donde su existencia descollaba con tanto brillo, no en vano sus producciones habían fijado tan vivamente la atención pública, y que su pérdida dejaba un vacío no sólo en la literatura, sino en la sociedad; cuando a orillas del sepulcro del malogrado escritor que nos dejaba vi brotar el poeta que nacía, el hecho era de demasiado bulto, la aparición demasiado fatídica para no reconocer en el nuevo genio una *misión* tan especial como la del primero. Los presentimientos que hasta ahora he tenido, fundados en esta opinión, no han sido nunca vanos; el que aquella tarde tuve no lo ha sido tampoco. Los acentos del nuevo bardo sorprendieron desde luego y arrebataron. Agitado de la calentura del genio y de la maravillosa fecundidad de que le ha dotado el cielo, en pocos meses ha lanzado al público una multitud de

composiciones, que no pasaron efímeras, como la mayor parte de las fugitivas producciones de nuestros días, o conocidas sólo de los inteligentes, como las de épocas anteriores. Recibidas ora con admiración, ora con extrañeza, ora con entusiasmo, ora con desagrado, según las ideas y carácter de cada uno, no lo han sido nunca con indiferencia. Leídas y releídas, decoradas y oídas y recitadas por todos, el ansia con que se buscan los periódicos donde se publicaron algunas ha obligado a recogerlas en la presente colección. Y no sólo en elogios y alabanza ha consistido su popularidad. También son ellas las que más críticas e invectivas han suscitado; también han sido parodiadas y puestas en ridículo e imitadas por malos poetas, que es la más infeliz parodia; también han sido tachadas de inmorales, de incomprensibles, y hasta equiparadas en algún artículo de periódico a los discursos de varios *célebres* oradores de nuestras actuales Cortes. Pues bien; esta novedad y admiración, esas sátiras e invectivas, esas imitaciones de la medianía y esas hostilidades de la envidia son el grande éxito, la corona del talento, el

sello de la especialidad. Parece que nuestra época se afanaba en producir un poeta que estuviese a su nivel y en armonía con ella; que fuese como el representante literario de la nueva generación, de sus ideas, de sus sentimientos y creencias: varios jóvenes, al parecer con esta esperanza y con éxito más o menos feliz, se habían presentado hasta ahora en la escena, y el público no dejó de vislumbrar en ellos ráfagas de nueva luz, y sentir aliento de nueva vida; pero a la aparición de ZORRILLA ha visto ya el oriente de un astro muy luminoso. Tibios todavía sus primeros rayos, han despertado en su derredor todo un hemisferio de poesía; y si aún no ha nacido el sol, estrellas muy resplandecientes se eclipsaron ya ante su brillante crepúsculo. Si sus preludios marcan una aurora, sus cantos sellarán una época; si su aparición ha sido fatídica, su poesía será providencial; si el eco de su voz ha sobrecogido y su primera inspiración fascinado, muy trascendental y poderosa será la influencia que debe ejercer, y más anchurosa de lo que se cree la esfera de acción en que debe obrar su impulso.

¿Cuál será, empero, esta acción? ¿Cuál será el desarrollo de este germen? ¿Cuál será este fin? Yo he podido adivinarlo, pero no me atreveré a predecirlo, porque los arcanos del destino no se explican, ni los vuelos del genio se calculan. Permítasele, sin embargo, a un alma también poética formar esperanzas; y para formularlas y para dar una idea de las conjeturas que sobre lo futuro se presentan a la fantasía, permítasele entrar en explicaciones del aspecto bajo que las cosas presentes se ofrecen a sus ojos. La imaginación, la amistad, el entusiasmo, podrán ejercer grande influencia en este análisis; pero el corazón, el sentimiento, la fantasía, son el único *método analítico* aplicable a las obras de un poeta.

En el estado actual de nuestra indefinible civilización, la poesía, como todas las ciencias y artes, como todas las instituciones, como la pintura, la arquitectura y la música, como la filosofía y la religión, ha perdido su tendencia unitaria y simpática, y sus relaciones con la humanidad en general, porque no existiendo sentimientos ni

creencias sociales, carece de base en que se apoye y de lazo que a la humanidad la ligue. Sin poder proclamar un principio que la sociedad ignora; sin poder encaminarse hacia un fin que la sociedad no conoce, ni dirigirse hacia un cielo en que la sociedad no cree, la poesía, dejando una región en la que no hallaba atmósfera para respirar, se ha refugiado, como a su último asilo, a lo más íntimo de la individualidad y del seno del hombre, donde, aun a despecho de la filosofía y del egoísmo, un corazón palpita y un espíritu inmortal vive. Pero el hombre en su aislamiento es el más miserable y desgraciado de los seres. La Providencia ha hecho necesaria para su dicha y su perfectibilidad la asociación; asociación que no es el agregado de muchos individuos de la especie humana, sino el conjunto de las facultades que en común poseen, la comunión de sus ideas y de sus sentimientos, de la inteligencia y de la simpatía. Mas hay épocas tristes para la humanidad, en que estos lazos se rompen, en que las ideas se dividen y las simpatías se absorben; en que el mundo de la inteligencia es el caos, el del sentimiento el vacío; en que el hombre no ejercita su

pensamiento sino en el análisis y en la duda, y no conserva su corazón sino para sentir la soledad que le rodea y el abismo de hielo en que yace. Entonces el genio puede volar aún, pero vuela como el Satanás de MILTON, solitario y por el caos: el sol le causa pena, la belleza del mundo, envidia. Su poesía es solitaria como él, y como él triste y desesperada. Canta o más bien llora sus infortunios, su cielo perdido, el fuego concentrado en su corazón, las luchas de su inteligencia y las contrariedades de su enigmático destino. Sus relaciones con la naturaleza no pueden ser expansivas, ni sus relaciones con los hombres simpáticas. Replegado en su individualismo, sus relaciones con Dios podrán aún ser muy vivas; pero sólo en su presencia, si la reconoce, y sólo tal vez en el universo, si ha renegado de la Providencia, los himnos que debían consagrarse a una religión de amor serán solamente gritos de desesperación y de impío despecho, o extravíos de un abstracto y estéril misticismo. Tal es, a mis ojos, el carácter de la época presente; tal es también su poesía; la poesía dominante, la poesía elegíaca actual: poesía de

vértigo, de vacilación y de duda; poesía de delirio, o de duelo; poesía sin unidad, sin sistema, sin fin moral ni objeto humanitario, y poesía, sin embargo, que se hace escuchar y que encuentra simpatías porque los acentos de un alma desgraciada hallan dondequiera su cuerda unísona, y van a herir profunda y dolorosamente a todas las almas sensibles en el seno de su soledad y desconsuelo. ZORRILLA ha empezado, y no podía menos de empezar, por este género. Hijo del siglo, le ha pagado también su tributo de lágrimas; ha pasado por bajo el yugo de su tiranía; ha llorado también a solas, y ha dado al viento sus sollozos; ha golpeado su frente de poeta contra el calabozo que le aprisionaba; ha forcejeado por quebrantar cadenas que no son lazos; ha invocado el auxilio de un Dios, y ha renegado del cielo; ha cantado el éxtasis de los bienaventurados y saludado a la Reina de los ángeles, y ha lanzado gemidos de desesperación infernal y llamado en su socorro la muerte y la nada.

Y cuando la fuerza expansiva de la inspiración, arrancándole de su individualismo, le lanzó a más

ancha esfera y le hizo recorrer, a pesar suyo, la sociedad que se agitaba a su alrededor, no se deslumbraron sus ojos con el brillo que despedía el oropel de la civilización, sino que, intuitivamente penetrantes, bien conocieron sobre el lecho de oro y púrpura a la enferma que agonizaba abandonada y sola, y bien acertaron a ver más allá, bajo la suntuosa lápida del sepulcro cincelado, la brillante mortaja de seda y pedrería, pronta a cubrir la fetidez de un cuerpo presa ya de la gangrena y de la muerte.

El instinto perspicaz de su inspiración le ha representado al mundo moral en su espantosa anarquía y desnivel, en su desorganización y fealdad. Y arrebatado a tal vista de un vértigo de tristeza y amargura, asomó a sus labios aquella risa horriblemente sardónica con que el hombre, en el último extremo de desesperación y miseria, escarneciendo a los demás y a sí mismo, pregunta al cielo como burlándose qué es lo que tal desorden significa, duda si se debe tomar a serio la suerte de la humanidad, mezcla reflexiones profundas y terribles con sátiras amargas y ridículos contrastes,

y entre el llanto de un funeral hace oír las carcajadas de una orgía. Entonces, evocando la sombra de Cervantes, tiene con ella el singular diálogo en que nuestro poeta se mofa de sus tiempos tan a su sabor (si bien con otra hiel y tristeza) como aquel genio inmortal parodiaba los suyos. Entonces, personificando en *Venecia* a todas las naciones degradadas y a todos los pueblos corrompidos, después de haber descrito, en versos dignos de CALDERÓN y de BYRON, la grandeza de su antiguo poderío y el polvo y cieno en que desde su elevación se hundieron, repentinamente *levanta una carcajada para apagar sus gemidos*, y termina su fúnebre canto entre la báquica algazara de un festín, como se suele ver en tiempos de peste y mortandad entregarse los hombres a desórdenes y excesos, para apurar los goces de su existencia, amenazada entre la embriaguez de los placeres. Y, por último, en otro momento de inspiración más poderosa y más profunda, abarcando de un solo golpe de vista eminentemente sintético el cuadro de todos los vicios y de todas las monstruosas desigualdades de la sociedad, la pinta de una sola pincelada en cuatro

versos dignos de la pluma de LAMENNAIS, y que equivalen a todo un volumen de filosofía, en que, dirigiendo sobre el banquete de la vida una mirada más terrible que la de DANIEL sobre el convite de BALTASAR, dice que

Unos cayeron beodos,  
Otros de hambre cayeron,  
Y todos se maldijeron,  
Que eran infelices todos.

Empero lo que más caracteriza al genio es no ser exclusivamente órgano de la época en que vive y presentir la que nace en medio de las inspiraciones de lo que existe. Así HOMERO adivinó los tiempos de LICURGO y de SOLÓN; así VIRGILIO casi pertenece al cristianismo y a la Edad Media; así el DANTE apenas se concibe cómo haya escrito en el siglo XIII; así CERVANTES, en una edad caballeresca todavía, predecía y aceleraba el prosaísmo del siglo XVIII; y por eso el instinto de todos los pueblos ha reconocido siempre en la inspiración poética el don de la profecía. El genio actual conserva aún reconcentrado todo lo que en la humanidad debía haber y todo lo que habrá sin

duda, porque todavía sus gérmenes existen, no en la sociedad, pero sí en los individuos; para él aún puede haber creencias, y virtudes, e ilusiones, y amor, y abnegación, y heroísmo, e interés, que no sean de la tierra, y un pensamiento de Dios, una memoria del cielo, una esperanza de inmortalidad. Por eso nuestro poeta no tardó en conocer que la poesía a que le arrastraba su siglo era estéril y transitoria, como debe serlo esta época de desorganización y de duda, como debe serlo el egoísmo que nos disuelve y el escepticismo que nos hiela, y, parándose en su carrera y apartándose de la boca del Tártaro, adonde caminaba, y subiéndose a un puesto más avanzado y más digno de su misión, ha visto la naturaleza bella, risueña, iluminada, viva y animada como Dios la creó, para servir de teatro a la virtud y a la inteligencia del hombre; y tiñendo su pluma de los colores del iris y de los celajes del Oriente, ha dirigido a la humanidad palabras de amor y consuelo, himnos de bendición y alabanza al Creador.

¡Bello es el mundo! ¡Sí! ¡la vida es bella!

Dios en sus obras el placer derrama.

Entonces, en medio del negro horizonte que le circundaba, una brisa de esperanza agitó su alma y un rayo del sol del porvenir iluminó su frente; empero su musa, antes de lanzarle en las profundidades de lo futuro, quiso anudar en su espíritu la cadena de las tradiciones, sin las que no hay sociedad ni poesía, y llevarle a recorrer primero los venerables restos de lo pasado. Su imaginación debía encontrar todavía en ellos una sociedad homogénea y compacta de religión y de virtud, de grandeza y de gloria, de riqueza y sentimiento, y su pluma no pudo menos de hacer contrastar con lo que hay de mezquino, glacial y ridículo en la época actual, con lo que tienen de magnífico, solemne y sublime los recuerdos de los tiempos caballerescos y religiosos. Y el primero entre nuestros poetas que ha sentido la necesidad de buscar en estas creencias y tradiciones los gérmenes de grandeza y sociabilidad que abrigaban, y que es preciso desenterrar de los abismos de lo pasado los tesoros del porvenir, ha sido también el primero a dar vida poética a nuestros olvidados monumentos religiosos, y a poner en escena las sagradas y grandiosas

solemnidades que hacían las delicias de nuestros padres. Bajo su pluma vemos levantarse de entre el polvo y el cieno que la cubren como un sepulcro olvidado, la severa capital del imperio godo, revestida del armiño de sus reyes y de la púrpura de sus prelados, guerrera como sus héroes y sus armas, religiosa y política como sus concilios: trocada después por el árabe voluptuoso en una mansión de placeres, asistimos a sus fiestas y a sus torneos y caballerescas justas, perfumados de los aromas de Oriente, adornados de galas, plumas, seda y pedrería, y respirando el aliento de las huríes de Mahoma; pero en seguida vemos alzarse gigantesca, y descollar por sobre todas estas memorias, la catedral primada, símbolo arquitectural del cristianismo, con los estandartes de piedra de sus torres, con las lenguas de bronce de sus campanas, y presenciamos los sagrados ritos de la religión más bella que ha existido sobre la tierra, oímos el órgano cantando sus solemnes misterios por *lacéntuple garganta de los tubos de metal*, y escuchamos a la par el canto de los sacerdotes, el crujir de sus tisúes y brocados, y nos deslumbra el brillo de mil

lámparas reflejado en el oro de los altares y en los diamantes del tabernáculo; y prosternados con el pueblo que asiste a tan grandioso espectáculo, nos embriagamos de luz y de armonía, de aroma de incienso y de música del cielo, y se apodera de nosotros el éxtasis que remeda en la tierra el arrobamiento santo de los bienaventurados. En aquel momento los gemidos de dolor cesan; los sollozos de amargura, los ayes de impotencia y despecho se convierten en lágrimas de santa ternura y en himnos de esperanza; el desprecio de la vida y el odio a los hombres da lugar a la idea de la inmortalidad, premio de una existencia de virtudes y amor. La sociedad que veíamos dispersa sobre la superficie de la tierra, reunida bajo las bóvedas del templo, nos parece no tener más que un sentimiento, una voz, una *oración* que elevar al cielo con el humo de sus ofrendas; allí están todas las artes; allí está la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, todas concurriendo a un fin común, todas formando un concierto de los talentos del hombre: el templo abarca toda la vida; la religión completa el cuadro de la poesía, como es la clave de la sociedad; y al volver de nuestro

arrobamiento, al sentirnos en la realidad de nuestra existencia, no podemos menos de consagrar un suspiro de pesar por esos bellos tiempos que se han perdido; un ¡ay! por esos placeres de nuestros padres, por esa fe que alimentaba su vida; una lágrima por esa religión abandonada; un movimiento de sagrado respeto hacia las venerandas reliquias que de ellas nos quedan.

Tal es el efecto de las variadas y profundas sensaciones que este poeta sabe excitar con su maravilloso canto; tal es el cuadro que presentan a mis ojos las páginas de un libro donde algunos no verán tal vez más que figuras dislocadas, versos inconexos, ideas contradictorias; tal es el pensamiento unitario trascendental y profundamente filosófico que resulta de estas inspiraciones, la idea moral que preside a su redacción, y el hilo de unión que liga con una trama invisible, pero fuerte, los varios trozos de este mosaico precioso. Pero este pensamiento y esta moralidad la buscarán en vano los que crean hallarla en máximas y en tiradas de sentencias. Para lectores de esta clase no ha escrito

ZORRILLA, ni a la verdad yo tampoco. La filosofía de que yo hablo es una filosofía viva, animada, que transpira y brota en las cosas y no en las palabras, como un jardín delicioso inspira ideas de placer, como la armonía de un concierto infunde sentimientos de amor o de melancolía, como la vista del cielo y las maravillas de la naturaleza proclaman la existencia de Dios.

Sin embargo, se me dirá: ¿ha sido el pensamiento que yo descubro el pensamiento del autor? ¿Tuvo presente el objeto que yo le asigno, al obedecer a las inspiraciones que le han dictado sus cuadros fantásticos y sus armoniosos himnos? ¿Ha pensado por ventura en el fin social de sus versos, y ha pretendido enlazarlos en un conjunto regular y en un sistema poético, el joven genio que no ha hecho acaso más que ceder al ímpetu de su imaginación en una hora de arrebató, y en fijar con la pluma las instantáneas imágenes, las fugaces sensaciones que pasaban por su existencia, tal vez para no recordársele jamás? ¿Ha descendido a estas consideraciones filosóficas, a este análisis moral y

religioso de sus obras, a este cálculo previo del plan de sus trabajos? No, sin duda; y si hubiera sido capaz de concebirlo, no lo hubiera sido de realizarlo; el genio no raciocina, y los poetas, como todas las especialidades del mundo, no tienen la conciencia de lo que son: cumplen su destino sin saberlo, e ignoran la teoría de la obra misma que son llamados a edificar, y el poder de los principios mismos que vienen a proclamar y difundir. Por eso los que viven a su inmediación suelen juzgarlos con la mayor inexactitud cuando creen ufanos que sólo ellos están en el secreto del genio; y porque ellos ven de cerca una tela tiznada de borrones y manchada con informes figuras, piensan que son ilusiones y fantásticas quimeras los primores que otros ven de lejos en un cuadro lleno de verdad y de vida. Ellos no ven más que al individuo donde debían ver al poeta; no ven más que al autor, cuando debían examinar la obra, y miden al Escorial por la estatura de HERRERA. Oyen los lamentos de un hombre en cuyo rostro suele brillar la alegría, y no saben que son los gemidos de una generación entera los que se exhalan de su pecho, y el llanto de todo

un siglo el que humedece las cuerdas de su lira. Ven al mortal afortunado acaso quejarse de una sociedad en que es amado, en que vive tal vez en el seno de los placeres, y no saben que a un alma eminentemente simpática no le bastan los placeres de una existencia sola, y que la esponja de su corazón embebe y derrama la amargura de diez millones de infelices. Ven al hombre del mundo tal vez indiferente e incrédulo, predicando la religión y los misterios, y no conocen la terrible personificación del siglo ateo, obligado a arrastrarse al pie de los altares, buscando un resto de fuego que reanime su helada existencia, e implorando por gracia al cielo una creencia, un rayo de verdad que alumbre a la humanidad y la enseñe la senda de su destino en la espantosa noche del escepticismo que la circunda. No. Ellos no ven ni al hombre moral siquiera, al individuo en sus interioridades, en sus ilusiones, en sus flaquezas, en sus contrastes y en sus misterios; no ven más que al hombre uniformemente vestido del café y del paseo, del teatro y de la orgía; al hombre que se modela por los demás, y que se hace más superficial, más pequeño,

más material y positivo de lo que es en el fondo de su corazón, y luego exclaman: ¡He aquí el hombre! ¡He aquí el filósofo! ¡He aquí el poeta! Pero la sociedad sólo ve el genio, sólo contempla y admira la creación de la inteligencia y de la inspiración. Él se la lanza como la Pitonisa el oráculo, como la estatua de MEMNÓN su armonía; ella la recibe, ella la descifra, ella la comprende.

Sí, poeta: la sociedad te comprenderá mejor que los sabios y que los eruditos. Tus mágicos preludios no serán perdidos ni infecundos. Sigue a tu grandiosa carrera; avanza de tu aurora a tu porvenir de gloria y esplendor. Tú has cantado los dolores del corazón, los misterios del alma, las maravillas de la naturaleza y el poder de la inspiración. Tú, manchado de polvo y de fango el cuadro chillante y desentonado de una civilización anárquica y desnivelada; tú has matizado con los tintes de la luz de oriente las sombras de la edad pasada, y nos has mostrado una luz todavía encendida en el fondo de los antiguos sepulcros. Sigue. El destino tal vez te reserva otra carrera y te prepara otra corona; tu

poesía se lanzará hacia un nuevo período más brillante y más filosófico; tú conoces que lo presente no es digno de ti; pero debes saber también que lo pasado es estéril; que lo que ha muerto una vez no resucita jamás, y que es ley de la Providencia que la humanidad no retroceda nunca. El porvenir te aguarda; ese porvenir misterioso que se cierne sobre la Europa, y con cuyos encantos soñamos como se sueña en la adolescencia con las gracias de una querida que se forja el corazón. Esa edad por que la juventud suspira; esa edad invocada por los votos de nuestros corazones; esa edad, tierra de promisión en este desierto para nuestras fervientes y religiosas esperanzas, tuya es, y antes que nosotros debe llegar a ella esa fantasía, que a velas desplegadas boga por el mar de los tiempos. A tu musa está reservado pintar esas maravillas desconocidas y rasgar a nuestros ojos el velo a cuyo través ahora ni vagamente se trasluce. Tú sólo serás capaz de realizar en tus proféticas creaciones ese apocalipsis de la inteligencia, esa época de reorganización y de armonía en que la grandeza de los antiguos tiempos se multiplique por la belleza y progresos de la

civilización moderna, despojada ésta de su egoísmo como aquéllos de su barbarie; en que una ley universal de justicia, sabiduría y libertad reúna en una común familia las naciones, ahora aisladas, y en que una religión de amor y paz realice sobre la tierra el glorioso destino a que la humanidad es llamada.

Sí, poeta. Tal vez tus versos nos pinten lo que los políticos no se atreven a calcular; tal vez a tu canto se revele lo que a la filosofía no le es dado prever. La Providencia no te ha hecho aparecer en vano; y pues que te evocó de una tumba, tú debes saber cosas que los mortales ignoramos. *Cumple, pues, tu misión sobre la tierra.* No importa que los que a sí mismos se desprecian; los que no se creen nacidos con fin alguno; los que piensan que existen arrojados por el acaso, como piedras, en el pozo de la vida; los que niegan la previsión de la inteligencia suprema, la divinidad del espíritu humano, su imperio sobre el mundo, y los que, a trueque de no reconocer los privilegios del genio, nieguen también su existencia, hayan ridiculizado esa frase tuya, y tomen un pensamiento de piedad por un

pensamiento de soberbia. Tú, empero, que crees en ella porque oyes dentro de ti la voz divina que te la dicta, sigues sereno, a pesar de las tempestades que en el horizonte asomen, la inspiración sublime que te lleva a otro mundo. Yo te he visto partir, mi querido amigo; yo también había querido lanzarme en ese océano; pero, delante de ti, he recogido mis velas, y me he quedado en la ribera, siguiéndote con mi vista y con mis votos. Sí; yo, en mis ilusiones, había creído también que tenía una misión que cumplir. Has venido tú, y me queda una bien dulce, bien deliciosa: la de admirarte y de ser tu amigo.

Madrid, 14 de Octubre de 1837.

NOTA DEL EDITOR. Para demostrar la exactitud de los vaticinios hechos por el señor Pastor Díaz en este prólogo, he creído oportuna su inserción antes del drama que ha creado al Sr. Zorrilla la reputación que goza en el mundo de las letras.

**AL SEÑOR**

**DON FRANCISCO LUIS**

**DE VALLEJO**

**EN PRENDA DE BUENA  
MEMORIA**

Su mejor amigo,

**JOSÉ ZORRILLA.**

Madrid.- Marzo de 1844.

**DON JUAN TENORIO.**

**DON LUIS MEJÍA.**

DON GONZALO DE ULLOA, *comendador de Calatrava.*

**DON DIEGO TENORIO.**

**DOÑA INÉS DE ULLOA.**

**DOÑA ANA DE PANTOJA.**

**CRISTÓFANO BUTTARELLI.**

**MARCOS CIUTTI.**

**BRÍGIDA.**

**PASCUAL.**

**EL CAPITÁN CENTELLAS.**

**DON RAFAEL DE AVELLANEDA.**

**LUCÍA.**

**LA ABADESA DE LAS  
CALATRAVAS DE SEVILLA.**

**LA TORNERA DE ÍDEM.**

**GASTÓN.**

**MIGUEL.**

**UN ESCULTOR.**

**ALGUACIL 1.º**

**ALGUACIL 2.º**

UN PAJE (*que no habla*).

LA ESTATUA DE DON GONZALO (*él mismo*).

LA SOMBRA DE DOÑA INÉS (*ella misma*).

**Caballeros, sevillanos, encubiertos, curiosos, esqueletos, estatuas, ángeles, sombras, justicia y pueblo.**

**La acción en Sevilla, por los años de 1545, últimos del emperador Carlos V. Los cuatro primeros actos pasan en una sola noche. Los tres restantes, cinco años después y en otra noche.**

Parte I

Acto I

Libertinaje y escándalo

DON JUAN, DON LUIS, DON DIEGO, DON GONZALO, BUTTARELLI, CIUTTI, CENTELLAS, AVELLANEDA, GASTÓN, MIGUEL. **Caballeros, curiosos, enmascarados, rondas.**

**Hostería de Cristóforo BUTTARELLI. Puerta en el fondo que da a la calle; mesas, jarros y demás utensilios propios de semejante lugar.**

*Escena I*

**DON JUAN, con antifaz, sentado a una mesa escribiendo, CIUTTI y BUTTARELLI, a un lado esperando. Al levantarse el telón, se ven pasar por la puerta del fondo máscaras, estudiantes y pueblo con hachones, músicas, etc.**

**DON JUAN** ¡Cuál gritan esos malditos!

¡Pero mal rayo me parta

si en concluyendo la carta

no pagan caros sus gritos!

**(Sigue escribiendo.)**

**BUTTARELLI (A CIUTTI.)**

Buen Carnaval.

**CIUTTI (A BUTTARELLI.)**

Buen agosto 5

para rellenar la arquilla.

BUTTARELLI ¡Quiá! Corre ahora por Sevilla

poco gusto y mucho mosto.

Ni caen aquí buenos peces,

que son casas mal miradas 10

por gentes acomodadas,

y atropelladas a veces.

CIUTTI Pero hoy...

BUTTARELLI Hoy no entra en la cuenta,

Ciutti; se ha hecho buen trabajo.

CIUTTI ¡Chist! habla un poco más bajo, 15

que mi señor se impacienta

pronto.

BUTTARELLI ¿A su servicio estás?

CIUTTI Ya ha un año.

BUTTARELLI ¿Y qué tal te sale?

CIUTTI No hay prior que se me iguale;

tengo cuanto quiero, y más. 20

Tiempo libre, bolsa llena,

buenas mozas y buen vino.

BUTTARELLI Cuerpo de tal, ¡qué destino!

CIUTTI (**Señalando a DON JUAN.**)

Y todo ello a costa ajena.

BUTTARELLI Rico, ¿eh?

CIUTTI Varea la plata. 25

BUTTARELLI ¿Franco?

CIUTTI Como un estudiante.

BUTTARELLI ¿Y noble?

CIUTTI Como un infante.

BUTTARELLI ¿Y bravo?

CIUTTI Como un pirata.

BUTTARELLI ¿Español?

CIUTTI Creo que sí.

BUTTARELLI ¿Su nombre?

CIUTTI Lo ignoro en suma. 30

BUTTARELLI ¡Bribón! ¿Y dónde va?

CIUTTI Aquí.

BUTTARELLI Largo plumea.

CIUTTI Es gran pluma.

BUTTARELLI ¿Y a quién mil diablos escribe tan cuidadoso y prolijo?

CIUTTI A su padre.

BUTTARELLI ¡Vaya un hijo! 35

CIUTTI Para el tiempo en que se vive,  
es un hombre extraordinario.

Pero calla.

DON JUAN (**Cerrando la carta.**)

Firmo y plego.

¡Ciutti!

CIUTTI Señor.

DON JUAN Este pliego

irá, dentro del Horario 40

en que reza doña Inés,

a sus manos a parar.

CIUTTI ¿Hay respuesta que aguardar?

DON JUAN Del diablo con guardapiés

que la asiste, de su dueña, 45

que mis intenciones sabe,  
recogerás una llave,  
una hora y una seña;  
y más ligero que el viento,  
aquí otra vez.

CIUTTI Bien está. 50

**(Vase.)**

*Escena II*

DON JUAN y BUTTARELLI.

DON JUAN *Cristófano, vieni quá.*

BUTTARELLI *Eccellenza!*

DON JUAN *Senti.*

BUTTARELLI *Sento.*

*Ma ho imparato il castigliano,*

*se è più facile alsignor*

*la sua lingua...*

DON JUAN Sí, es mejor: 55

*lascia dunque il tuo toscano,*

y dime: don Luis Mejía

¿ha venido hoy?

BUTTARELLI Excelencia,

no está en Sevilla.

DON JUAN ¿Su ausencia

dura en verdad todavía? 60

BUTTARELLI Tal creo.

DON JUAN ¿Y noticia alguna

no tienes de él?

BUTTARELLI ¡Ah! Una historia

me viene ahora a la memoria

que os podrá dar...

DON JUAN ¿Oportuna

luz sobre el caso?

BUTTARELLI Tal vez. 65

DON JUAN Habla, pues.

BUTTARELLI (Hablando consigo mismo.)

No, no me engaño;

esta noche cumple el año,

lo había olvidado.

DON JUAN ¡Pardiez!

¿Acabarás con tu cuento?

BUTTARELLI Perdonad, señor; estaba 70

recordando el hecho.

DON JUAN Acaba,

¡vive Dios! que me impaciento.

BUTTARELLI Pues es el caso, señor,

que el caballero Mejía,

por quien preguntáis, dio un día 75

en la ocurrencia peor

que ocurrírsele podía.

DON JUAN Suprime lo al hecho extraño;

que apostaron me es notorio

a quién haría en un año, 80

con más fortuna, más daño,

Luis Mejía y Juan Tenorio.

BUTTARELLI ¿La historia sabéis?

DON JUAN Entera;

por eso te he preguntado

por Mejía.

BUTTARELLI ¡Oh! me pluguiera 85

que la apuesta se cumpliera,

que pagan bien y al contado.

DON JUAN ¿Y no tienes confianza

en que don Luis a esta cita

acuda?

BUTTARELLI ¡Quiá! ni esperanza; 90

el fin del plazo se avanza,

y estoy cierto que maldita

la memoria que ninguno

guarda de ello.

DON JUAN Basta ya.

Toma.

BUTTARELLI Excelencia, ¿y de alguno 95  
de ellos sabéis vos?

DON JUAN Quizá.

BUTTARELLI ¿Vendrán, pues?

DON JUAN Al menos uno;

mas por si acaso los dos

dirigen aquí sus huellas

el uno del otro en pos, 100

tus dos mejores botellas

prevenles.

BUTTARELLI Mas...

DON JUAN ¡Chito...!. Adiós.

*Escena III*

## BUTTARELLI.

BUTTARELLI ¡Santa Madona! De vuelta

Mejía y Tenorio están

sin duda... y recogerán 105

los dos la palabra suelta.

¡Oh! sí; ese hombre tiene traza

de saberlo a fondo.

**(Ruido adentro.)**

Pero

¿qué es esto?

**(Se asoma a la puerta.)**

¡Anda! el forastero

está riñendo en la plaza. 110

¡Válgame Dios! ¡Qué bullicio!

¡Cómo se le arremolina

chusma... y cómo la acoquina

él solo! ¡Uf! ¡Qué estropicio!

¡Cuál corren delante de él! 115

No hay duda, están en Castilla

los dos, y anda ya Sevilla

toda revuelta. ¡Miguel!

#### *Escena IV*

BUTTARELLI y MIGUEL.

MIGUEL *¿Che comanda?*

BUTTARELLI *Presto, qui  
servi una tabola, amico, 120  
e del Lacryma più antico  
porta due bottiglie.*

MIGUEL *Si,  
signor padron.*

BUTTARELLI *Micheletto,  
apparechia in carità  
lo più ricco, que si fa, 125  
afrettati!*

MIGUEL *Gia mi afretto,*

*signor padrone.*

**(Vase.)**

*Escena V*

BUTTARELLI y DON GONZALO.

DON GONZALO Aquí es.

¿Patrón?

BUTTARELLI ¿Qué se ofrece?

DON GONZALO Quiero

hablar con el hostelero.

BUTTARELLI Con él habláis; decid, pues. 130

DON GONZALO ¿Sois vos?

BUTTARELLI Sí, mas despachad,  
que estoy de priesa.

DON GONZALO En tal caso,  
ved si es cabal y de paso  
esa dobla, y contestad.

BUTTARELLI ¡Oh, excelencia!

DON GONZALO ¿Conocéis 135  
a don Juan Tenorio?

BUTTARELLI Sí.

DON GONZALO ¿Y es cierto que tiene aquí  
hoy una cita?

BUTTARELLI ¡Oh! ¿seréis

vos el otro?

DON GONZALO ¿Quién?

BUTTARELLI Don Luis.

DON GONZALO No; pero estar me interesa 140  
en su entrevista.

BUTTARELLI Esta mesa

les preparo; si os servís

en esotra colocaros,

podréis presenciar la cena

que les daré... ¡Oh! será escena 145

que espero que ha de admiraros.

DON GONZALO Lo creo.

BUTTARELLI Son, sin disputa,

los dos mozos más gentiles

de España.

DON GONZALO Sí, y los más viles

también.

BUTTARELLI ¡Bah! Se les imputa 150

cuanto malo se hace hoy día;

mas la malicia lo inventa,

pues nadie paga su cuenta

como Tenorio y Mejía.

DON GONZALO ¡Ya!

BUTTARELLI Es afán de murmurar, 155

porque conmigo, señor,

ninguno lo hace mejor,

y bien lo puedo jurar.

DON GONZALO No es necesario más...

BUTTARELLI ¿Qué?

DON GONZALO Quisiera yo ocultamente 160

verlos, y sin que la gente

me reconociera.

BUTTARELLI A fe

que eso es muy fácil, señor.

Las fiestas de Carnaval,  
al hombre más principal 165

permiten sin deshonor

de su linaje, servirse

de un antifaz, y bajo él,

¿quién sabe, hasta descubrirse,

de qué carne es el pastel? 170

DON GONZALO Mejor fuera en aposento

contiguo...

BUTTARELLI Ninguno cae

aquí.

DON GONZALO Pues entonces trae

el antifaz.

BUTTARELLI Al momento.

*Escena VI*

## DON GONZALO.

DON GONZALO No cabe en mi corazón 175

que tal hombre pueda haber,

y no quiero cometer

con él una sinrazón.

Yo mismo indagar prefiero

la verdad... mas, a ser cierta 180

la apuesta, primero muerta

que esposa suya la quiero.

No hay en la tierra interés

que si la dañá me cuadre;

primero seré buen padre, 185

buen caballero después.

Enlace es de gran ventaja,

mas no quiero que Tenorio

del velo del desposorio

la recorte una mortaja. 190

### *Escena VII*

**DON GONZALO y BUTTARELLI, que trae un antifaz.**

BUTTARELLI Ya está aquí.

DON GONZALO Gracias, patrón;

¿Tardarán mucho en llegar?

BUTTARELLI Si vienen, no han de tardar;

cerca de las ocho son.

DON GONZALO ¿Esa es la hora señalada? 195

BUTTARELLI Cierra el plazo, y es asunto

de perder quien no esté a punto

de la primer campanada.

DON GONZALO Quiera Dios que sea una chanza,

y no lo que se murmura. 200

BUTTARELLI No tengo aún por muy segura

de que cumplan, la esperanza;

pero si tanto os importa

lo que ello sea saber,

pues la hora está al caer, 205

la dilación es ya corta.

DON GONZALO Cúbrome, pues, y me siento.

**(Se sienta a una mesa a la derecha, y se pone el antifaz.)**

BUTTARELLI (**Aparte.**)

Curioso el viejo me tiene

del misterio con que viene...

y no me quedo contento 210

hasta saber quién es él.

**(Limpia y trajina, mirándole de reojo.)**

DON GONZALO (**Aparte.**)

¡Que un hombre como yo tenga  
que esperar aquí, y se avenga  
con semejante papel!

En fin, me importa el sosiego 215  
de mi casa, y la ventura  
de una hija sencilla y pura,  
y no es para echarlo a juego.

*Escena VIII*

DON GONZALO, BUTTARELLI y DON  
DIEGO, **a la puerta del fondo.**

DON DIEGO La seña está terminante,  
aquí es; bien me han informado; 220

llego pues.

BUTTARELLI ¿Otro embozado?

DON DIEGO ¿Ah de esta casa?

BUTTARELLI Adelante.

DON DIEGO ¿La Hostería del Laurel?

BUTTARELLI En ella estáis, caballero.

DON DIEGO ¿Está en casa el hostelero? 225

BUTTARELLI Estáis hablando con él.

DON DIEGO ¿Sois vos Buttarelli?

BUTTARELLI Yo.

DON DIEGO ¿Es verdad que hoy tiene aquí

Tenorio una cita?

BUTTARELLI Sí.

DON DIEGO ¿Y ha acudido a ella?

BUTTARELLI No. 230

DON DIEGO ¿Pero acudirá?

BUTTARELLI No sé.

DON DIEGO ¿Le esperáis vos?

BUTTARELLI Por si acaso

venir le place.

DON DIEGO En tal caso,

yo también le esperaré.

**(Se sienta al lado opuesto a DON GONZALO.)**

BUTTARELLI ¿Que os sirva vianda alguna 235  
queréis mientras?

DON DIEGO No; tomad.

BUTTARELLI ¿Excelencia?

DON DIEGO Y excusad  
conversación importuna.

BUTTARELLI Perdonad.

DON DIEGO Vais perdonado;  
dejadme, pues.

BUTTARELLI (**Aparte.**)

¡Jesucristo! 240

En toda mi vida he visto  
hombre más mal humorado.

**DON DIEGO (Aparte.)**

¡Que un hombre de mi linaje  
descienda a tan ruin mansión!

Pero no hay humillación 245

a que un padre no se baje

por un hijo. Quiero ver

por mis ojos la verdad,

y el monstruo de liviandad

a quien pude dar el ser. 250

(BUTTARELLI, que anda arreglandosus trastos, contempla desde el fondo a DON GONZALO y a DON DIEGO, que permanecerán embozados y en silencio.)

BUTTARELLI ¡Vaya un par de hombres de piedra!

Para éstos sobra mi abasto;

mas, ¡pardiez!, pagan el gasto

que no hacen, y así se medra.

### *Escena IX*

DON GONZALO, DON DIEGO,  
BUTTARELLI, el Capitán CENTELLAS,  
AVELLANEDA y dos caballeros.

AVELLANEDA Vinieron, y os aseguro 255

que se efectuará la apuesta.

CENTELLAS Entremos, pues. ¿Buttarelli?

BUTTARELLI Señor capitán Centellas,

¿vos por aquí?

CENTELLAS Sí, Cristófano.

¿Cuándo aquí sin mi presencia 260

tuvieron lugar las orgias

que han hecho raya en la época?

BUTTARELLI Como ha tanto tiempo ya

que no os he visto...

CENTELLAS Las guerras

del Emperador a Túnez 265

me llevaron; mas mi hacienda

me vuelve a traer a Sevilla;

y, según lo que me cuentan,

llego lo más a propósito

para renovar añejas 270

amistades. Conque apróntanos

luego unas cuantas botellas,

y en tanto que humedecemos

la garganta, verdadera

relación haznos de un lance 275

sobre el cual hay controversia.

**BUTTARELLI** Todo se andará; mas antes

dejadme ir a la bodega.

VARIOS Sí, sí.

*Escena X*

**Dichos, menos BUTTARELLI.**

CENTELLAS Sentarse, señores,

y que siga Avellaneda 280

con la historia de don Luis.

AVELLANEDA No hay ya más que decir de ella,

sino que creo imposible

que la de Tenorio sea

más endiablada, y que apuesto 285

por don Luis.

CENTELLAS Acaso pierdas.

Don Juan Tenorio, se sabe

que es la más mala cabeza

del orbe, y no hubo hombre alguno

que aventajarle pudiera 290

con sólo su inclinación;

conque, ¿qué hará si se empeña?

AVELLANEDA Pues yo sé bien que Mejía

las ha hecho tales, que a ciegas

se puede apostar por él. 295

CENTELLAS Pues el capitán Centellas

pone por don Juan Tenorio

cuanto tiene.

AVELLANEDA Pues se acepta

por don Luis, que es muy mi amigo.

CENTELLAS Pues todo en contra se arriesga; 300

porque no hay como Tenorio

otro hombre sobre la tierra,

y es proverbial su fortuna

y extremadas sus empresas.

*Escena XI*

**Dichos y BUTTARELLI, con botellas.**

BUTTARELLI Aquí hay Falerno, Borgoña, 305

Sorrento.

CENTELLAS De lo que quieras

sirve, Cristófano, y dinos:

¿Qué hay de cierto en una apuesta,

por don Juan Tenorio ha un año

y don Luis Mejía hecha? 310

BUTTARELLI Señor capitán, no sé

tan a fondo la materia,

que os pueda sacar de dudas;

pero os diré lo que sepa.

VARIOS Habla, habla.

BUTTARELLI Yo, la verdad, 315

aunque fue en mi casa misma

la cuestión entre ambos, como

pusieron tan larga fecha

a su plazo, creí siempre

que nunca a efecto viniera. 320

Así es que ni aun me acordaba

de tal cosa a la hora de esta.

Mas esta tarde, sería

al anochecer apenas,

entrose aquí un caballero 325

pidiéndome que le diera

recado con que escribir

una carta, y a sus letras

atento no más, me dio

tiempo a que charla metiera 330

con un paje que traía

paisano mío, de Génova.

No saqué nada del paje,

que es por Dios muy brava pesca;

mas cuando su amo acababa 335

la carta, le envió con ella

a quien iba dirigida;

el caballero en mi lengua  
me habló, y me pidió noticias  
de don Luis; dijo que entera 340  
sabía de ambos la historia,  
y tenía la certeza  
de que al menos uno de ellos  
acudiría a la apuesta.

Yo quise saber más de él; 345  
mas púsome dos monedas  
de oro en la mano, diciéndome  
[así, como a la deshecha]:

«Y por si acaso los dos

al tiempo aplazado llegan, 350

ten prevenidas para ambos

tus dos mejores botellas».

Largose sin decir más,

y yo, atento a sus monedas,

les puse en el mismo sitio 355

donde apostaron, la mesa.

Y vedla allí con dos sillas,

dos copas y dos botellas.

AVELLANEDA Pues señor, no hay que dudar;

era don Luis.

CENTELLAS Don Juan era. 360

AVELLANEDA ¿Tú no le viste la cara?

BUTTARELLI Si la traía cubierta

con un antifaz.

CENTELLAS Pero, hombre,

¿tú a los dos no los recuerdas?

¿O no sabes distinguir 365

a las gentes por sus señas

lo mismo que por sus caras?

BUTTARELLI Pues confieso mi torpeza;

no lo supe conocer,

y lo procuré de veras. 370

Pero silencio.

AVELLANEDA ¿Qué pasa?

BUTTARELLI A dar el reloj comienza

los cuartos para las ocho.

**(Dan.)**

CENTELLAS Ved, ved la gente que se entra.

AVELLANEDA Como que está de este lance 375

curiosa Sevilla entera.

**(Se oyen dar las ocho; varias personas entran y se reparten en silencio por la escena; al dar la última campanada, DON JUAN, con antifaz, se llega a la mesa que ha preparado BUTTARELLI en el centro del escenario, y se**

disponea ocupar una de las dos sillas que están delante de ella. Inmediatamente después de él, entra DON LUIS, también con antifaz, y se dirige a la otra. Todos los miran.)

*Escena XII*

DON DIEGO, DON GONZALO, DON JUAN, DON LUIS, BUTTARELLI, CENTELLAS, AVELLANEDA, caballeros, curiosos y enmascarados.

AVELLANEDA (A CENTELLAS por DON JUAN.)

Verás aquél, si ellos vienen,  
qué buen chasco que se lleva.

CENTELLAS (A AVELLANEDA por DON LUIS.)

Pues allí va otro a ocupar

la otra silla; ¡uf! aquí es ella. 380

DON JUAN (ADON LUIS.)

Esa silla está comprada,

hidalgo.

DON LUIS (ADON JUAN.)

Lo mismo digo,

hidalgo; para un amigo

tengo yo esotra pagada.

DON JUAN Que ésta es mía haré notorio. 385

DON LUIS Y yo también que ésta es mía.

DON JUAN Luego sois don Luis Mejía.

DON LUIS Seréis, pues, don Juan Tenorio.

DON JUAN Puede ser.

DON LUIS Vos lo decís.

DON JUAN ¿No os fiáis?

DON LUIS No.

DON JUAN Yo tampoco. 390

DON LUIS Pues no hagamos más el coco.

DON JUAN Yo soy don Juan.

**(Quitándose la máscara.)**

DON LUIS **(Haciendo lo mismo.)**

Yo don Luis.

(Se sientan. El CapitánCENTELLAS, AVELLANEDA, BUTTARELLI y algunos otros se van a ellos y lessaludan, abrazan y dan la mano, y hacen otras semejantes muestras decariño y amistad. DON JUAN y DON LUIS las aceptan cortésmente.)

CENTELLAS ¡Don Juan!

AVELLANEDA ¡Don Luis!

DON JUAN ¡Caballeros!

DON LUIS ¡Oh, amigos! ¿Qué dicha es ésta?

AVELLANEDA Sabíamos vuestra apuesta 395

y hemos acudido a veros.

DON LUIS Don Juan y yo tal bondad

en mucho os agradecemos.

DON JUAN El tiempo no malgastemos,

Don Luis.

**(A los otros.)**

Sillas arrimad. 400

**(A los que están lejos.)**

Caballeros, yo supongo

que a ustedes también aquí

les trae la apuesta, y por mí,

a antojo tal no me opongo.

DON LUIS Ni yo; que aunque nada más 405

Fue el empeño entre los dos,

no ha de decirse, por Dios,

que me avergonzó jamás.

DON JUAN Ni a mí, que el orbe es testigo

de que hipócrita no soy, 410

pues por doquiera que voy

va el escándalo conmigo.

DON LUIS ¡Eh! ¿Y esos dos no se llegan

a escuchar? Vos.

(**Por**DON DIEGOy DON GONZALO.)

DON DIEGO Yo estoy bien.

DON LUIS ¿Y vos?

DON GONZALO De aquí oigo también. 415

DON LUIS Razón tendrán si se niegan.

**(Se sientan todos alrededor de la mesa en que están DON LUIS Mejía y DON JUAN Tenorio.)**

DON JUAN ¿Estamos listos?

DON LUIS Estamos.

DON JUAN Como quien somos cumplimos.

DON LUIS Veamos, pues, lo que hicimos.

DON JUAN Bebamos antes.

DON LUIS Bebamos. 420

**(Lo hacen.)**

DON JUAN La apuesta fue...

DON LUIS Porque un día

dije que en España entera  
no habría nadie que hiciera  
lo que hiciera Luis Mejía.

DON JUAN Y siendo contradictorio 425

al vuestro mi parecer,

yo os dije: «Nadie ha de hacer  
lo que hará don Juan Tenorio».

¿No es así?

DON LUIS Sin duda alguna;

y vinimos a apostar 430

quién de ambos sabría obrar

peor, con mejor fortuna,

en el término de un año;

juntándonos aquí hoy

a probarlo.

DON JUAN Y aquí estoy. 435

DON LUIS Y yo.

CENTELLAS ¡Empeño bien extraño,

por vida mía!

DON JUAN Hablad, pues.

DON LUIS No, vos debéis empezar.

DON JUAN Como gustéis, igual es,

que nunca me hago esperar. 440

Pues señor, yo desde aquí,

buscando mayor espacio

para mis hazañas, dí

sobre Italia, porque allí

tiene el placer un palacio. 445

De la guerra y del amor

antigua y clásica tierra,

y en ella el Emperador,

con ella y con Francia en guerra,

díjeme: «¿Dónde mejor? 450

Donde hay soldados, hay juego,

hay pependencias y amoríos».

Dí, pues, sobre Italia luego,

buscando a sangre y a fuego

amores y desafíos. 455

En Roma, a mi apuesta fiel,

fijé entre hostil y amatorio

en mi puerta este cartel:

«Aquí está don Juan Tenorio

para quien quiera algo de él». 460

De aquellos días la historia

a relataros renuncio;

remítome a la memoria  
que dejé allí, y de mi gloria  
podéis juzgar por mi anuncio. 465

Las romanas caprichosas,  
las costumbres licenciosas,  
yo gallardo y calavera,  
quién a cuento redujera  
mis empresas amorosas. 470

Salí de Roma por fin  
como os podéis figurar,  
con un disfraz harto ruin,

y a lomos de un mal rocín,

pues me querían ahorcar. 475

Fui al ejército de España;

mas todos paisanos míos,

soldados y en tierra extraña,

dejé pronto su compañía

tras cinco o seis desafíos. 480

Nápoles, rico vergel

de amor, de placer emporio,

vio en mi segundo cartel:

«Aquí está don Juan Tenorio,

y no hay hombre para él. 485

Desde la princesa altiva  
a la que pesca en ruin barca,  
no hay hembra a quien no suscriba,  
y cualquiera empresa abarca  
si en oro o valor estriba. 490

Búsquenle los reñidores;  
cérquenle los jugadores;  
quien se precie, que le ataje;  
a ver si hay quien le aventaje  
en juego, en lid o en amores». 495  
Esto escribí; y en medio año

que mi presencia gozó

Nápoles, no hay lance extraño,

no hubo escándalo ni engaño

en que no me hallara yo. 500

Por dondequiera que fui,

la razón atropellé,

la virtud escarnecí,

a la justicia burlé

y a las mujeres vendí. 505

Yo a las cabañas bajé,

yo a los palacios subí,

yo los claustros escalé,

y en todas partes dejé  
memoria amarga de mí. 510

Ni reconocí sagrado,  
ni hubo razón ni lugar  
por mi audacia respetado;  
ni en distinguir me he parado  
al clérigo del seglar. 515

A quien quise provoqué,  
con quien quiso me batí,  
y nunca consideré  
que pudo matarme a mí

aquel a quien yo maté. 520

A esto don Juan se arrojó,

y escrito en este papel

está cuanto consiguió,

y lo que él aquí escribió,

mantenido está por él. 525

DON LUIS Leed, pues.

DON JUAN No; oigamos antes

vuestros bizarros extremos,

y si traéis terminantes

vuestras notas comprobantes,

lo escrito cotejaremos. 530

DON LUIS Decís bien; cosa es que está,

Don Juan, muy puesta en razón;

aunque, a mi ver, poco irá

de una a otra relación.

DON JUAN Empezad, pues.

DON LUIS Allá va. 535

Buscando yo, como vos,

a mi aliento empresas grandes,

dije: «¿Dó iré, ¡vive Dios!

de amor y lides en pos

que vaya mejor que a Flandes? 540

Allí, puesto que empeñadas

guerras hay, a mis deseos

habrá al par centuplicadas

ocasiones extremadas

de riñas y galanteos». 545

Y en Flandes conmigo dí,

mas con tan negra fortuna,

que al mes de encontrarme allí

todo mi caudal perdí,

dobla a dobla, una por una. 550

En tan total carestía

mirándome de dineros,

de mí todo el mundo huía,  
mas yo busqué compañía  
y me uní a unos bandoleros. 555

Lo hicimos bien, ¡voto a tal!,  
y fuimos tan adelante,  
con suerte tan colosal,  
que entramos a saco en Gante  
el palacio episcopal. 560

¡Qué noche! Por el decoro  
de la Pascua, el buen obispo  
bajó a presidir el coro,

y aún de alegría me crispo

al recordar su tesoro. 565

Todo cayó en poder nuestro;

mas mi capitán, avaro,

puso mi parte en secuestro;

reñimos, yo fui más diestro,

y le crucé sin reparo. 570

Jurome al punto la gente

capitán, por más valiente;

jureles yo amistad franca;

pero a la noche siguiente

huí y les dejé sin blanca. 575

Yo me acordé del refrán  
de que quien roba al ladrón  
ha cien años de perdón,  
y me arrojé a tal desmán  
mirando a mi salvación. 580

Pasé a Alemania opulento,  
mas un Provincial jerónimo,  
hombre de mucho talento,  
me conoció, y al momento  
me delató en un anónimo. 585

Compré a fuerza de dinero

la libertad y el papel;

y topando en un sendero

al fraile, le envié certero

una bala envuelta en él. 590

Salté a Francia, ¡buen país!,

y como en Nápoles vos,

puse un cartel en París

diciendo: «Aquí hay un don Luis

que vale lo menos dos. 595

Parará aquí algunos meses,

y no trae más intereses

ni se aviene a más empresas,

que a adorar a las francesas  
y a reñir con los franceses». 600

Esto escribí; y en medio año  
que mi presencia gozó

París, no hubo lance extraño,

ni hubo escándalo ni daño

donde no me hallara yo. 605

Mas como don Juan, mi historia

también a alargar renuncio;

que basta para mi gloria

la magnífica memoria

que allí dejé con mi anuncio. 610

Y cual vos, por donde fui

la razón atropellé,

la virtud escarnecí,

a la justicia burlé,

y a las mujeres vendí. 615

Mi hacienda llevo perdida

tres veces; mas se me antoja

reponerla, y me convida

mi boda comprometida

con doña Ana de Pantoja. 620

Mujer muy rica me dan,

y mañana hay que cumplir  
los tratos que hechos están;  
lo que os advierto, don Juan,  
por si queréis asistir. 625

A esto don Luis se arrojó,  
y escrito en este papel  
está lo que consiguió;  
y lo que él aquí escribió  
mantenido está por él. 630

DON JUAN La historia es tan semejante  
que está en el fiel la balanza;

mas vamos a lo importante,

que es el guarismo a que alcanza

el papel; conque adelante. 635

DON LUIS Razón tenéis en verdad.

Aquí está el mío; mirad,

por una línea apartados

traigo los nombres sentados

para mayor claridad. 640

DON JUAN Del mismo modo arregladas

mis cuentas traigo en el mío;

en dos líneas separadas

los muertos en desafío

y las mujeres burladas. 645

Contad.

DON LUIS Contad.

DON JUAN Veintitrés.

DON LUIS Son los muertos. A ver vos.

¡Por la cruz de San Andrés!

Aquí sumo treinta y dos.

DON JUAN Son los muertos.

DON LUIS Matar es. 650

DON JUAN Nueve os llevo.

DON LUIS Me vencéis.

Pasemos a las conquistas.

DON JUAN Sumo aquí cincuenta y seis.

DON LUIS Y yo sumo en vuestras listas

setenta y dos.

DON JUAN Pues perdéis. 655

DON LUIS ¡Es increíble, don Juan!

DON JUAN Si lo dudáis, apuntados

los testigos ahí están,

que si fueren preguntados

os lo testificarán. 660

DON LUIS ¡Oh! Y vuestra lista es cabal.

DON JUAN Desde una princesa real

a la hija de un pescador,

¡oh! ha recorrido mi amor

toda la escala social. 665

¿Tenéis algo que tachar?

DON LUIS Sólo una os falta en justicia.

DON JUAN ¿Me la podéis señalar?

DON LUIS Sí, por cierto; una novicia

que esté para profesar. 670

DON JUAN ¡Bah! pues yo os complaceré

doblemente, porque os digo

que a la novicia uniré

la dama de algún amigo

que para casarse esté. 675

DON LUIS ¡Pardiez, que sois atrevido!

DON JUAN Yo os lo apuesto si queréis.

DON LUIS Digo que acepto el partido.

¿Para darlo por perdido,

queréis veinte días?

DON JUAN Seis. 680

DON LUIS ¡Por Dios, que sois hombre extraño!

¿Cuántos días empleáis

en cada mujer que amáis?

DON JUAN Partid los días del año

entre las que ahí encontráis. 685

Uno para enamorarlas,

otro para conseguir las,

otro para abandonarlas,

dos para sustituirlas,

y una hora para olvidarlas. 690

Pero la verdad a hablaros,

pedir más no se me antoja,

porque, pues vais a casaros,

mañana pienso quitaros

a doña Ana de Pantoja. 695

DON LUIS Don Juan, ¿qué es lo que decís?

DON JUAN Don Luis, lo que oído habéis.

DON LUIS Ved, don Juan, lo que emprendéis.

DON JUAN Lo que he de lograr, don Luis.

DON LUIS ¡Gastón!

GASTÓN Señor.

DON LUIS Ven acá. 700

**(Habla DON LUIS en secreto con GASTÓN, y éste se va precipitadamente.)**

DON JUAN ¡Ciutti!

CIUTTI Señor.

DON JUAN Ven aquí.

**(DON JUAN habla también con CIUTTI, que hace lo mismo.)**

DON LUIS ¿Estáis en lo dicho?

DON JUAN Sí.

DON LUIS Pues va la vida.

DON JUAN Pues va.

**(DON GONZALO, levantándose de la mesa en que ha permanecido inmóvil durante la escena anterior, se afronta con DON JUAN y DON LUIS.)**

DON GONZALO ¡Insensatos! Vive Dios,

que a no temblarme las manos, 705

a palos, como a villanos,

os diera muerte a los dos.

DON JUAN y DON LUIS Veamos.

DON GONZALO Excusado es,

que he vivido lo bastante

para no estar arrogante 710

donde no puedo.

DON JUAN Idos, pues.

DON GONZALO Antes, don Juan, de salir

de donde oírme podáis,

es necesario que oigáis

lo que os tengo que decir. 715

Vuestro buen padre don Diego,

porque pleitos acomoda,

os apalabró una boda

que iba a celebrarse luego;

pero por mí mismo yo, 720

lo que erais queriendo ver,

vine aquí al anochecer,

y el veros me avergonzó.

DON JUAN ¡Por Satanás, viejo insano,

que no sé cómo he tenido 725

calma para haberte oído

sin asentarte la mano!

¡Pero di pronto quién eres,

porque me siento capaz

de arrancarte el antifaz 730

con el alma que tuvieres!

DON GONZALO ¡Don Juan!

DON JUAN ¡Pronto!

DON GONZALO Mira, pues.

DON JUAN ¡Don Gonzalo!

DON GONZALO El mismo soy.

Y adiós, don Juan; más desde hoy

no penséis en doña Inés. 735

Porque antes que consentir

en que se case con vos,

el sepulcro, ¡juro a Dios!,

por mi mano la he de abrir.

DON JUAN Me hacéis reír, don Gonzalo; 740

pues venirme a provocar,

es como ir a amenazar

a un león con un mal palo.

Y pues hay tiempo, advertir

os quiero a mi vez a vos 745

que, o me la dais, o por Dios

que a quitáros la he de ir.

DON GONZALO ¡Miserable!

DON JUAN Dicho está;

sólo una mujer como ésta

me falta para mi apuesta; 750

ved, pues, que apostada va. 750

**(DON DIEGO, levantándose de la mesa en que ha permanecido encubierto mientras la escena anterior, baja al centro de la escena, encarándose con DON JUAN.)**

DON DIEGO No puedo más escucharte,

vil don Juan, porque recelo

que hay algún rayo en el cielo

preparado a aniquilarte. 755

¡Ah...! No pudiendo creer

lo que de ti me decían,  
confiando en que mentían,  
te vine esta noche a ver.

Pero te juro, malvado, 760  
que me pesa haber venido  
para salir convencido  
de lo que es para ignorado.

Sigue, pues, con ciego afán  
en tu torpe frenesí, 765  
mas nunca vuelvas a mí;  
no te conozco, don Juan.

DON JUAN ¿Quién nunca a ti se volvió,

ni quién osa hablarme así,

ni qué se me importa a mí 770

que me conozcas o no?

DON DIEGO Adiós, pues; mas no te olvides

de que hay un Dios justiciero.

DON JUAN Ten.

**(Deteniéndole.)**

DON DIEGO ¿Qué quieres?

DON JUAN Verte quiero.

DON DIEGO Nunca; en vano me lo pides. 775

DON JUAN ¿Nunca?

DON DIEGO No.

DON JUAN Cuando me cuadre.

DON DIEGO ¿Cómo?

DON JUAN Así.

**(Le arranca el antifaz.)**

TODOS ¡Don Juan!

DON DIEGO ¡Villano!

¡Me has puesto en la faz la mano!

DON JUAN ¡Válgame Cristo, mi padre!

DON DIEGO Mientes; no lo fui jamás. 780

DON JUAN ¡Reportaos, con Belcebú!

DON DIEGO No; los hijos como tú

son hijos de Satanás.

Comendador, nulo sea

lo hablado.

DON GONZALO Ya lo es por mí; 785

vamos.

DON DIEGO Sí; vamos de aquí,

donde tal monstruo no vea.

Don Juan, en brazos del vicio

desolado te abandono;

me matas... mas te perdono 790

de Dios en el santo juicio.

(Vanse poco a poco DON DIEGO y DON GONZALO.)

DON JUAN Largo el plazo me ponéis;

mas ved que os quiero advertir

que yo no os he ido a pedir

jamás que me perdonéis. 795

Conque no paséis afán

de aquí adelante por mí,

que como vivió hasta aquí,

vivirá siempre don Juan.

*Escena XIII*

**DON JUAN, DON LUIS, CENTELLAS,  
AVELLANEDA, BUTTARELLI, curiosos y  
máscaras.**

DON JUAN ¡Eh! Ya salimos del paso; 800

y no hay que extrañar la homilía;

son pláticas de familia

de las que nunca hice caso.

Conque lo dicho, don Luis,

van doña Ana y doña Inés 805

en puesta.

DON LUIS Y el precio es

la vida.

DON JUAN Vos lo decís;

vamos.

DON LUIS Vamos.

**(Al salir, se presenta una ronda que les detiene.)**

*Escena XIV*

**Dichos y una ronda de Alguaciles.**

ALGUACIL ¡Alto allá!

¿Don Juan Tenorio?

DON JUAN Yo soy.

ALGUACIL Sed preso.

DON JUAN ¡Soñando estoy! 810

¿Por qué?

ALGUACIL Después lo verá.

**DON LUIS (Acercándose a DON JUAN y riéndose.)**

Tenorio, no lo extrañéis,  
pues mirando a lo apostado,  
mi paje os ha delatado  
para que vos no ganéis. 815

**DON JUAN** ¡Hola! Pues no os suponía  
con tal despejo, ¡pardiez!

**DON LUIS** Id, pues; que por esta vez,  
don Juan, la partida es mía.

**DON JUAN** Vamos, pues.

(Al salir, les detiene otra ronda que entra en la escena.)

*Escena XV*

**Dichos y una ronda.**

**ALGUACIL (Que entra.)**

Ténganse allá. 820

¿Don Luis Mejía?

DON LUIS Yo soy.

ALGUACIL Sed preso.

DON LUIS ¡Soñando estoy!

¡Yo preso!

DON JUAN (Soltando la carcajada.)

¡Ja, ja, ja, ja!

Mejía, no lo extrañéis,

pues mirando a lo apostado, 825

mi paje es ha delatado

para que no me estorbéis.

DON LUIS Satisfecho quedaré

aunque ambos muramos.

DON JUAN Vamos:

conque, señores, quedamos 830

en que la apuesta está en pie.

(Las rondas se llevan aDON JUANy aDON LUIS;muchos los siguen. El CapitánCENTELLAS, AVELLANEDAy sus amigos quedan en la escenamirándose unos a otros.)

*Escena XVI*

**El CapitánCENTELLAS, AVELLANEDAy curiosos.**

AVELLANEDA ¡Parece un juego ilusorio!

CENTELLAS ¡Sin verlo no lo creería!

AVELLANEDA Pues yo apuesto por Mejía.

CENTELLAS Y yo pongo por Tenorio. 835

Acto II

Destreza

DON JUAN Tenorio, DON LUIS Mejía, DOÑA ANA de Pantoja, CIUTTI, PASCUAL, LUCÍA y BRÍGIDA.

**Tres embozados del servicio de DON JUAN.**

**Exterior de la casa de DOÑA ANA, vista por una esquina. Las dos paredes que forman el ángulo se prolongan igualmente por ambos lados, dejando ver en la de la derecha una reja, y en la de la izquierda una reja y una puerta.**

*Escena I*

**DON LUIS Mejía, embozado.**

DON LUIS Ya estoy frente de la casa

de doña Ana, y es preciso

que esta noche tenga aviso

de lo que en Sevilla pasa.

No dí con persona alguna 5

por dicha mía... ¡Oh, qué afán!

Por ahora, señor don Juan,

cada cual con su fortuna.

Si honor y vida se juega,

mi destreza y mi valor 10

por mi vida y por mi honor

jugarán... mas alguien llega.

*Escena II*

## **DON LUIS, PASCUAL.**

PASCUAL ¡Quién creyera lance tal!

¡Jesús, qué escándalo! ¡Presos!

DON LUIS ¡Qué veo! ¿Es Pascual?

PASCUAL Los sesos 15

me estrellaría.

DON LUIS ¿Pascual?

PASCUAL ¿Quién me llama tan apriesa?

DON LUIS Yo. Don Luis.

PASCUAL ¡Válame Dios!

DON LUIS ¿Qué te asombra?

PASCUAL Que seáis vos.

DON LUIS Mi suerte, Pascual, es esa. 20

Que a no ser yo quien me soy

y a no dar contigo ahora,

el honor de mi señora

doña Ana moría hoy.

PASCUAL ¿Qué es lo que decís?

DON LUIS ¿Conoces 25

a don Juan Tenorio?

PASCUAL Sí.

¿Quién no le conoce aquí?

Mas, según públicas voces,

estabais presos los dos.

¡Vamos, lo que el vulgo miente! 30

DON LUIS Ahora acertadamente

habló el vulgo; y juro a Dios

que a no ser porque mi primo,

el tesorero real,

quiso fiarme, Pascual, 35

pierdo cuanto más estimo.

PASCUAL ¿Pues cómo?

DON LUIS ¿En servirme estás?

PASCUAL Hasta morir.

DON LUIS Pues escucha.

Don Juan y yo en una lucha

arriesgada por demás 40

empeñados nos hallamos;

pero a querer tú ayudarme,

más que la vida salvarme

puedes.

PASCUAL ¿Qué hay que hacer? Sepamos.

DON LUIS En una insigne locura 45

dimos tiempo ha; en apostar

cuál de ambos sabría obrar

peor, con mejor ventura.

Ambos nos hemos portado  
bizarramente a cual más; 50  
pero él es un Satanás,  
y por fin me ha aventajado.  
Púsele no sé qué pero,  
Dijímonos no sé qué  
sobre ello, y el hecho fue 55  
que él, mofándose altanero,  
me dijo: «Y si esto no os llena,  
pues que os casáis con doña Ana,  
os apuesto a que mañana

os la quito yo».

PASCUAL ¡Esa es buena! 60

¿Tal se ha atrevido a decir?

DON LUIS No es lo malo que lo diga,

Pascual, sino que consiga

lo que intenta.

PASCUAL ¿Conseguir?

En tanto que yo esté aquí, 65

descuidad, don Luis.

DON LUIS Te juro

que si el lance no aseguro,

no sé qué va a ser de mí.

PASCUAL Por la Virgen del Pilar,

¿le teméis?

DON LUIS No; ¡Dios testigo! 70

Mas lleva ese hombre consigo

algún diablo familiar.

PASCUAL Dadlo por asegurado.

DON LUIS ¡Oh! Tal es el afán mío

que ni en mí propio me fío 75

con un hombre tan osado.

PASCUAL Yo os juro, por San Ginés,

que con toda su osadía,

le ha de hacer, por vida mía,

mal tercio un aragonés; 80

nos veremos.

DON LUIS ¡Ay, Pascual,

que en qué te metes no sabes!

PASCUAL En apreturas más graves

me he visto, y no salí mal.

DON LUIS Estriba en lo perentorio 85

del plazo, y en ser quien es.

PASCUAL Más que un buen aragonés,

no ha de valer un Tenorio.

Todos esos lenguaraces,

espadachines de oficio, 90

no son más que frontispicio

y de poca alma capaces.

Para infamar a mujeres

tienen lengua, y tienen manos

para osar a los ancianos 95

o apalear a mercaderes.

Mas cuando una buena espada

por un buen brazo esgrimida

con la muerte les convida,

todo su valor es nada. 100

Y sus empresas y bullas

se reducen todas ellas

a hablar mal de las doncellas

y a huir ante las patrullas.

DON LUIS ¡Pascual!

PASCUAL No lo hablo por vos, 105

que aunque sois un calavera,

tenéis la alma bien entera

y reñís bien, ¡voto a bríos!

DON LUIS Pues si es en mí tan notorio

el valor, mira, Pascual, 110

que el valor es proverbial

en la raza de Tenorio.

Y porque conozco bien

de su valor el extremo,

de sus ardides me temo 115

que en tierra con mi honra den.

PASCUAL Pues suelto estáis ya, don Luis,

y pues que tanto os acucia

el mal de celos, su astucia

con la astucia prevenís. 120

¿Qué teméis de él?

DON LUIS No lo sé;

mas esta noche sospecho

que ha de procurar el hecho

consumar.

PASCUAL Soñáis.

DON LUIS ¿Por qué?

PASCUAL ¿No está preso?

DON LUIS Sí que está; 125

mas también lo estaba yo,

y un hidalgo me fió

PASCUAL Mas, ¿quién a él le fiará?

DON LUIS En fin, sólo un medio encuentro

de satisfacerme.

PASCUAL ¿Cuál? 130

DON LUIS Que de esta casa, Pascual,  
quede yo esta noche dentro.

PASCUAL Mirad que así de doña Ana  
tenéis el honor vendido.

DON LUIS ¡Qué mil rayos! ¿Su marido 135  
no voy a ser yo mañana?

PASCUAL Mas, señor, ¿no os digo yo  
que os fío con la existencia?

DON LUIS Sí; salir de una pendencia,  
mas de un ardid diestro, no. 140

Y en fin, o paso en la casa

la noche, o tomo la calle

aunque la justicia me halle.

PASCUAL Señor don Luis, eso pasa

de terquedad, y es capricho 145

que dejar os aconsejo,

y os irá bien.

DON LUIS No lo dejo,

Pascual.

PASCUAL ¡Don Luis!

DON LUIS Está dicho.

PASCUAL ¡Vive Dios! ¿Hay tal afán?

DON LUIS Tú dirás lo que quisieres, 150

mas yo fío en las mujeres

mucho menos que en don Juan.

Y pues lance es extremado

por dos locos emprendido,

bien será un loco atrevido 155

para un loco desalmado.

PASCUAL Mirad bien lo que decís,

porque yo sirvo a doña Ana

desde que nació, y mañana

seréis su esposo, don Luis. 160

DON LUIS Pascual, esa hora llegada

y ese derecho adquirido,

yo sabré ser su marido

y la haré ser bien casada.

Mas en tanto...

PASCUAL No habléis más. 165

Yo os conozco desde niños,

y sé lo que son cariños,

¡por vida de Barrabás!

Oíd: mi cuarto es sobrado

para los dos; dentro de él 170

quedad; mas palabra fiel

dadme de estaros callado.

DON LUIS Te la doy.

PASCUAL Y hasta mañana,

juntos con doble cautela

nos quedaremos en vela. 175

DON LUIS Y se salvará doña Ana.

PASCUAL Sea.

DON LUIS Pues vamos.

PASCUAL Teneos.

¿Qué vais a hacer?

DON LUIS A entrar.

PASCUAL ¿Ya?

DON LUIS ¿Quién sabe lo que él hará?

PASCUAL Vuestros celosos deseos 180

reprimid, que ser no puede

mientras que no se recoja

mi amo don Gil de Pantoja

y todo en silencio quede.

DON LUIS ¡Voto a...!

PASCUAL ¡Eh! Dad una vez 185

breves treguas al amor.

DON LUIS ¿Y a qué hora ese buen señor

suele acostarse?

PASCUAL A las diez;

y en esa calleja estrecha

hay una reja; llamad 190

a las diez, y descuidad

mientras en mí.

DON LUIS Es cosa hecha.

PASCUAL Don Luis, hasta luego, pues.

DON LUIS Adiós, Pascual, hasta luego.

### *Escena III*

DON LUIS, **solo.**

DON LUIS Jamás tal desasosiego 195

tuve. Paréceme que es

esta noche hora menguada

para mí... y no sé qué vago

presentimiento, qué estrago

teme mi alma acongojada. 200

Por Dios que nunca pensé

que a doña Ana amara así,

ni por ninguna sentí

lo que por ella... ¡Oh! Y a fe

que de don Juan me amedrenta, 205

no el valor, mas la ventura.

Parece que le asegura

Satanás en cuanto intenta.

No, no; es un hombre infernal,

y téngome para mí 210

que si me aparto de aquí

me burla, pese a Pascual.

Y, aunque me tenga por necio,

quiero entrar; que con don Juan

las precauciones no están 215

para vistas con desprecio.

**(Llama a la ventana.)**

*Escena IV*

DON LUIS y DOÑA ANA.

DOÑA ANA ¿Quién va?

DON LUIS ¿No es Pascual?

DOÑA ANA ¡Don Luis!

DON LUIS ¡Doña Ana!

DOÑA ANA ¿Por la ventana

llamas ahora?

DON LUIS ¡Ay, doña Ana,

cuán a buen tiempo salís! 220

DOÑA ANA ¿Pues qué hay, Mejía?

DON LUIS Un empeño

por tu beldad con un hombre

que temo.

DOÑA ANA ¿Y qué hay que te asombre  
en él, cuando eres tú el dueño  
de mi corazón?

DON LUIS Doña Ana, 225  
no lo puedes comprender  
de ese hombre sin conocer  
nombre y suerte.

DOÑA ANA Será vana  
su buena suerte conmigo;  
ya ves, sólo horas nos faltan 230

para la boda, y te asaltan

vanos temores.

DON LUIS Testigo

me es Dios que nada por mí

me da pavor mientras tenga

espada, y ese hombre venga 235

cara a cara contra ti.

Mas como el león audaz,

y cauteloso y prudente

como la astuta serpiente...

DOÑA ANA ¡Bah! Duerme, don Luis, en paz, 240

que su audacia y su prudencia

nada lograrán de mí,  
que tengo cifrada en ti  
la gloria de mi existencia.

DON LUIS Pues bien, Ana, de ese amor 245  
que me aseguras en nombre,  
para no temer a ese hombre,  
voy a pedirte un favor.

DOÑA ANA Di; mas bajo, por si escucha  
tal vez alguno.

DON LUIS Oye, pues. 250

*Escena V*

DOÑA ANA y DON LUIS, **a la reja derecha;** DON JUAN y CIUTTI, **en la calle izquierda.**

CIUTTI Señor, por mi vida que es  
vuestra suerte buena y mucha.

DON JUAN Ciutti, nadie como yo;

ya viste cuán fácilmente

el buen Alcaide prudente 255

se avino, y suelta me dio.

Mas no hay ya en ello que hablar;

¿mis encargos has cumplido?

CIUTTI Todos los he concluido

mejor que pude esperar. 260

DON JUAN ¿La beata...?

CIUTTI Esta es la llave

de la puerta del jardín,

que habrá que escalar al fin;

pues como usarced ya sabe,

las tapias de este convento 265

no tienen entrada alguna.

DON JUAN ¿Y te dio carta?

CIUTTI Ninguna;

me dijo que aquí al momento

iba a salir de camino;

que al convento se volvía, 270

y que con vos hablaría.

DON JUAN Mejor es.

CIUTTI Lo mismo opino.

DON JUAN ¿Y los caballos?

CIUTTI Con silla

y freno los tengo ya.

DON JUAN ¿Y la gente?

CIUTTI Cerca está. 275

DON JUAN Bien, Ciutti; mientras Sevilla

tranquila en sueño reposa

creyéndome encarcelado,

otros dos nombres añadido

a mi lista numerosa. 280

¡Ja, ja!

CIUTTI Señor.

DON JUAN ¿Qué?

CIUTTI Callad.

DON JUAN ¿Qué hay, Ciutti?

CIUTTI Al doblar la esquina

en esa reja vecina

he visto un hombre.

DON JUAN Es verdad;

pues ahora sí que es mejor 285

el lance; ¿y si es ése...?

CIUTTI ¿Quién?

DON JUAN Don Luis.

CIUTTI Imposible.

DON JUAN ¡Toma!

¿No estoy yo aquí?

CIUTTI Diferencia

va de él a vos.

DON JUAN Evidencia

lo creo, Ciutti; allí asoma 290

tras de la reja una dama.

CIUTTI Una criada tal vez.

DON JUAN Preciso es verlo, pardiez,  
no perdamos lance y fama.

Mira, Ciutti; a fuer de ronda, 295

tú con varios de los míos,

por esa calle escurríos

dando vuelta a la redonda

a la casa.

CIUTTI Y en tal caso

cerrará ella.

DON JUAN Pues con eso, 300

ella ignorante y él preso,

nos dejará franco el paso.

CIUTTI Decís bien.

DON JUAN Corre, y atájale,

que en ello el vencer consiste.

CIUTTI ¿Mas si el truhán se resiste? 305

DON JUAN Entonces de un tajo rájale.

### *Escena VI*

DON JUAN, DOÑA ANA y DON LUIS.

DON LUIS ¿Me das, pues, tu asentimiento?

DOÑA ANA Consiento.

DON LUIS ¿Complácesme de ese modo?

DOÑA ANA En todo. 310

DON LUIS Pues te velaré hasta el día.

DOÑA ANA Sí, Mejía.

DON LUIS Páguete el cielo, Ana mía,  
satisfacción tan entera.

DOÑA ANA Porque me juzgues sincera, 315  
*consiento en todo, Mejía.*

DON LUIS Volveré, pues, otra vez.

DOÑA ANA Sí, a las diez.

DON LUIS ¿Me aguardarás, Ana?

DOÑA ANA Sí.

DON LUIS Aquí. 320

DOÑA ANA Y tú estarás puntual, ¿eh?

DON LUIS Estaré.

DOÑA ANA La llave, pues, te daré.

DON LUIS Y dentro yo de tu casa,  
venga Tenorio.

DOÑA ANA Alguien pasa. 325

*A las diez.*

DON LUIS *Aquí estaré.*

### ***Escena VII***

DON JUAN y DON LUIS.

DON LUIS Mas se acercan. ¿Quién va allá?

DON JUAN Quien va.

DON LUIS De quien va así, ¿qué se infiere?

DON JUAN Que quiere... 330

DON LUIS ¿Ver si la lengua le arranco?

DON JUAN El paso franco.

DON LUIS Guardado está.

DON JUAN ¿Y yo soy manco?

DON LUIS Pidiéraislo en cortesía.

DON JUAN ¿Y a quién?

DON LUIS A don Luis Mejía. 335

DON JUAN *Quien va, quiere el paso franco.*

DON LUIS ¿Conocéisme?

DON JUAN Sí.

DON LUIS ¿Y yo a vos?

DON JUAN Los dos.

DON LUIS ¿Y en qué estriba el estorballe?

DON JUAN En la calle. 340

DON LUIS ¿De ella los dos por ser amos?

DON JUAN Estamos.

DON LUIS Dos hay no más que podamos  
necesitarla a la vez.

DON JUAN Lo sé.

DON LUIS ¡Sois don Juan!

DON JUAN ¡Pardiez! 345

*Los dos ya en la calle estamos.*

DON LUIS ¿No os prendieron?

DON JUAN Como a vos.

DON LUIS ¡Vive Dios!

¿Y huisteis?

DON JUAN Os imité.

¿Y qué? 350

DON LUIS Que perderéis.

DON JUAN No sabemos.

DON LUIS Lo veremos.

DON JUAN La dama entrambos tenemos

sitiada; y estáis cogido.

DON LUIS Tiempo hay.

DON JUAN Para vos perdido. 355

DON LUIS *¡Vive Dios que lo veremos!*

**(DON LUIS desenvaina su espada; mas CIUTTI, que ha bajado con los suyos cautelosamente hasta colocarse detrás de él, lo sujeta.)**

DON JUAN Señor don Luis, vedlo, pues.

DON LUIS Traición es.

DON JUAN La boca...

**(A los suyos que le tapan a DON LUIS.)**

DON LUIS ¡Oh!

DON JUAN Sujeto atrás,

más. 360

**(Le sujetan los brazos.)**

La empresa es, señor Mejía,

como mía.

**(A los suyos.)**

Encerrádmele hasta el día.

**(ADON LUIS.)**

La apuesta está ya en mi mano.

Adiós, don Luis; si os la gano, 365

traición es, mas como mía.

*Escena VIII*

DON JUAN, solo.

DON JUAN Buen lance, ¡viven los cielos!

¡Estos son los que dan fama!

Mientras le soplo la dama,

él se arrancará los pelos 370

encerrado en mi bodega.

¿Y ella...? Cuando crea hallarse

con él... ¡ja! ¡ja!... ¡Oh! y quejarse

no puede; limpio se juega.

A la cárcel le llevé, 375

y salió; llevome a mí,  
y salí; hallarnos aquí  
era fuerza... ya se ve,  
su parte en la grave apuesta  
defendía cada cual. 380

Mas con la suerte está mal  
Mejía, y también pierde ésta.  
Sin embargo, y por si acaso,  
no es demás asegurarse  
de Lucía, a desgraciarse 385  
no vaya por poco el paso.

Mas por allí un bulto negro

se aproxima... y, a mi ver,

es el bulto una mujer.

¿Otra aventura? Me alegro. 390

*Escena IX*

DON JUAN y BRÍGIDA.

BRÍGIDA ¿Caballero?

DON JUAN ¿Quién va allá?

BRÍGIDA ¿Sois don Juan?

DON JUAN ¡Por vida de...!

¡Si es la beata! Y a fe

que la había olvidado ya.

Llegaos; don Juan soy yo. 395

BRÍGIDA ¿Estáis solo?

DON JUAN Con el diablo.

BRÍGIDA ¡Jesucristo!

DON JUAN Por vos lo hablo.

BRÍGIDA ¿Soy yo el diablo?

DON JUAN Creoló.

BRÍGIDA ¡Vaya! ¡Qué cosas tenéis!

Vos sí que sois un diablillo... 400

DON JUAN Que te llenará el bolsillo

si le sirves.

BRÍGIDA Lo veréis.

DON JUAN Descarga, pues, ese pecho.

¿Qué hiciste?

BRÍGIDA Cuanto me ha dicho

vuestro paje... ¡Y qué mal bicho 405

es ese Ciutti!

DON JUAN ¿Qué ha hecho?

BRÍGIDA ¡Gran bribón!

DON JUAN ¿No os ha entregado

un bolsillo y un papel?

BRÍGIDA Leyendo estará ahora en él

doña Inés.

DON JUAN ¿La has preparado? 410

BRÍGIDA ¡Vaya! Y os la he convencido

con tal maña y de manera,

que irá como una cordera

tras vos.

DON JUAN ¿Tan fácil te ha sido?

BRÍGIDA ¡Bah! Pobre garza enjaulada, 415

dentro la jaula nacida,

¿qué sabe ella si hay más vida

ni más aire en que volar?

Si no vio nunca sus plumas

del sol a los resplandores, 420

¿qué sabe de los colores

de que se puede ufanar?

No cuenta la pobrecilla

diez y siete primaveras,

y aún virgen a las primeras 425

impresiones del amor,

nunca concibió la dicha

fuera de su pobre estancia,

tratada desde la infancia

con cauteloso rigor. 430

Y tantos años monótonos

de soledad y convento  
tenían su pensamiento  
ceñido a punto tan ruin,  
a tan reducido espacio 435  
y a círculo tan mezquino,  
que era el claustro su destino  
y el altar era su fin.

«Aquí está Dios», la dijeron;  
y ella dijo: «Aquí le adoro». 440  
«Aquí está el claustro y el coro».  
Y pensó: «No hay más allá».

Y sin otras ilusiones

que sus sueños infantiles,

pasó diez y siete abrils 445

sin conocerlo quizá.

DON JUAN ¿Y está hermosa?

BRÍGIDA ¡Oh! como un ángel.

DON JUAN Y la has dicho...

BRÍGIDA Figuraos

si habré metido mal caos

en su cabeza, don Juan. 450

La hablé del amor, del mundo,

de la corte y los placeres,

de cuánto con las mujeres

erais pródigo y galán.

La dije que erais el hombre 455

por su padre destinado

para suyo; os he pintado

muerto por ella de amor,

desesperado por ella,

y por ella perseguido, 460

y por ella decidido

a perder vida y honor.

En fin, mis dulces palabras

al posarse en sus oídos,

sus deseos mal dormidos 465

arrastraron de sí en pos;

y allá dentro de su pecho

han inflamado una llama

de fuerza tal, que ya os ama

y no piensa más que en vos. 470

DON JUAN Tan incentiva pintura

los sentidos me enajena,

y el alma ardiente me llena

de su insensata pasión.

Empezó por una apuesta, 475

siguió por un devaneo,  
engendró luego un deseo,  
y hoy me quema el corazón.

Poco es el centro de un claustro;  
¡al mismo infierno bajara, 480

y a estocadas la arrancara  
de los brazos de Satán!

¡Oh, hermosa flor cuyo cáliz  
al rocío aún no se ha abierto!

A trasplantarte va al huerto 485  
de sus amores don Juan.

¡Brígida!

BRÍGIDA Os estoy oyendo,

y me hacéis perder el tino;

yo os creía un libertino

sin alma y sin corazón. 490

DON JUAN ¿Eso extrañas? ¿No está claro

que en un objeto tan noble

hay que interesarse doble

que en otros?

BRÍGIDA Tenéis razón.

DON JUAN Conque ¿a qué hora se recogen 495

las madres?

BRÍGIDA Ya recogidas  
estarán. ¿Vos prevenidas  
todas las cosas tenéis?

DON JUAN Todas.

BRÍGIDA Pues luego que doblen  
a las ánimas, con tiento 500  
saltando al huerto, al convento  
fácilmente entrar podéis  
con la llave que os he enviado;  
de un claustro obscuro y estrecho  
es, seguid bien derecho, 505

y daréis con poco afán

en nuestra celda.

DON JUAN Y si acierto

a robar tan gran tesoro,

te he de hacer pesar en oro.

BRÍGIDA Por mí no queda, don Juan. 510

DON JUAN Ve y aguárdame.

BRÍGIDA Voy, pues,

a entrar por la portería,

y a cegar a sor María

la tornera. Hasta después.

(Vase BRÍGIDA, y un poco antes de concluir esta escena, sale CIUTTI, que se para en el fondo esperando.)

*Escena X*

DON JUAN y CIUTTI.

DON JUAN ¡Pues señor, soberbio envite! 515

Muchas hice hasta esta hora,

mas, por Dios, que la de ahora

será tal que me acredite.

Mas ya veo que me espera

Ciutti. ¡Lebrel!

**(Llamándole.)**

CIUTTI Aquí estoy. 520

DON JUAN ¿Y don Luis?

CIUTTI Libre por hoy

estáis de él.

DON JUAN Ahora quisiera

ver a Lucía.

CIUTTI Llegar

podéis aquí.

**(A la reja derecha.)**

Yo la llamo,

y al salir a mi reclamo 525

la podéis vos abordar.

DON JUAN Llama, pues.

CIUTTI La seña mía

sabe bien para que dude

en acudir.

DON JUAN Pues si acude,

lo demás es cuenta mía. 530

**(CIUTTI llama a la reja con una seña que parezca convenida. LUCÍA se asoma a ella, y al ver a DON JUAN se detiene un momento.)**

### *Escena XI*

DON JUAN, LUCÍA y CIUTTI.

LUCÍA ¿Qué queréis, buen caballero?

DON JUAN Quiero.

LUCÍA ¿Qué queréis? Vamos a ver.

DON JUAN Ver.

LUCÍA ¿Ver? ¿Qué veréis a esta hora? 535

DON JUAN A tu señora.

LUCÍA Idos, hidalgo, en mal hora:

¿quién pensáis que vive aquí?

DON JUAN Doña Ana Pantoja, y

*quiero ver a tu señora.* 540

LUCÍA ¿Sabéis que casa doña Ana?

DON JUAN Sí, mañana.

LUCÍA ¿Y ha de ser tan infiel ya?

DON JUAN Sí será.

LUCÍA ¿Pues no es de don Luis Mejía? 545

DON JUAN ¡Ca! otro día.

Hoy no es mañana, Lucía;

yo he de estar hoy con doña Ana,

y si se casa mañana,

*mañana será otro día.* 550

LUCÍA ¡Ah! ¿En recibiros está?

DON JUAN Podrá.

LUCÍA ¿Qué haré si os he de servir?

DON JUAN Abrir.

LUCÍA ¡Bah! ¿Y quién abre este castillo? 555

DON JUAN Ese bolsillo.

LUCÍA ¡Oro!

DON JUAN Pronto te dio el brillo.

LUCÍA ¿Cuánto?

DON JUAN De cien doblas pasa.

LUCÍA ¡Jesús!

DON JUAN Cuenta, y di: ¿esta casa

*podrá abrir ese bolsillo?* 560

LUCÍA ¡Oh! Si es quien me dora el pico...

DON JUAN Muy rico.

**(Interrumpiéndola.)**

LUCÍA ¿Sí? ¿Qué nombre usa el galán?

DON JUAN Don Juan.

LUCÍA ¿Sin apellido notorio?

DON JUAN Tenorio.

LUCÍA ¡Ánimas del purgatorio!

¿Vos don Juan?

DON JUAN ¿Qué te amedrenta,

si a tus ojos se presenta

*muy rico don Juan Tenorio?* 570

LUCÍA Rechina la cerradura.

DON JUAN Se asegura.

LUCÍA ¿Y a mí quién? ¡Por Belcebú!

DON JUAN Tú.

LUCÍA ¿Y qué me abrirá el camino? 575

DON JUAN Buen tino.

LUCÍA ¡Bah! Id en brazos del destino...

DON JUAN Dobla el oro.

LUCÍA Me acomodo.

DON JUAN Pues mira cómo de todo

*se asegura tu buen tino. 580*

LUCÍA ¡Dadme algún tiempo, pardiez!

DON JUAN A las diez.

LUCÍA ¿Dónde os busco, o vos a mí?

DON JUAN Aquí.

LUCÍA ¿Conque estaréis puntual, eh? 585

DON JUAN Estaré.

LUCÍA Pues yo una llave os traeré.

DON JUAN Y yo otra igual cantidad.

LUCÍA No me faltéis.

DON JUAN No en verdad;

*a las diez aquí estaré. 590*

Adiós, pues, y en mí te fía.

LUCÍA Y en mí el garboso galán.

DON JUAN Adiós, pues, franca Lucía.

LUCÍA Adiós, pues, rico don Juan.

(LUCÍACierra la ventana. CIUTTIse acerca a DON JUANa una seña de éste.)

*Escena XII*

DON JUAN yCIUTTI.

DON JUAN (**Riéndose.**)

Con oro nada hay que falle; 595

Ciutti, ya sabes mi intento:

a las nueve, en el convento;

a las diez, en esta calle.

Acto III  
Profanación

DON JUAN, DOÑA INÉS, DON GONZALO,  
BRÍGIDA, la ABADESA, la TORNERA.

**Celda de DOÑA INÉS. Puerta en el fondo y a la izquierda.**

*Escena I*

DOÑA INÉS y la ABADESA.

ABADESA ¿Conque me habéis entendido?

DOÑA INÉS Sí, señora.

ABADESA Está muy bien;

la voluntad decisiva

de vuestro padre, tal es.

Sois joven, cándida y buena; 5

vivido en el claustro habéis

casi desde que nacisteis;

y para quedar en él

atada con santos votos

para siempre, ni aún tenéis, 10

como otras, pruebas difíciles

ni penitencias que hacer.

Dichosa mil veces vos;

dichosa, sí, doña Inés,

que no conociendo el mundo, 15

no le debéis de temer.

Dichosa vos, que del claustro

al pisar en el dintel,

no os volveréis a mirar

lo que tras vos dejaréis; 20

y los mundanos recuerdos

del bullicio y del placer,

no os turbarán, tentadores,

del ara santa a los pies;

pues ignorando lo que hay 25

tras esa santa pared,

lo que tras ella se queda,

jamás apeteceréis.

Mansa paloma, enseñada  
en las palmas a comer 30  
del dueño que la ha criado  
en doméstico vergel,  
no habiendo salido nunca  
de la protectora red,  
no ansiaréis nunca las alas 35  
por el espacio tender.

Lirio gentil, cuyo tallo  
mecieron sólo tal vez  
las embalsamadas brisas

del más florecido mes, 40

aquí a los besos del aura

vuestro cáliz abriréis,

y aquí vendrán vuestras hojas

tranquilamente a caer.

Y en el pedazo de tierra 45

que abarca nuestra estrechez

y en el pedazo de cielo

que por las rejas se ve,

vos no veréis más que un lecho

do en dulce sueño yacer, 50

y un velo azul suspendido

a las puertas del Edén...

¡Ay! En verdad que os envidio,

venturosa doña Inés,

con vuestra inocente vida, 55

la virtud del no saber.

Mas, ¿por qué estáis cabizbaja?

¿Por qué no me respondéis

como otras veces, alegre,

cuando en lo mismo os hablé? 60

¿Suspiráis...? ¡Oh!, ya comprendo;

de vuelta aquí hasta no ver

a vuestra aya, estáis inquieta,

pero nada receléis.

A casa de vuestro padre 65

fue casi al anochecer,

y abajo en la portería

estará; yo os la enviaré,

que estoy de vela esta noche.

Conque, vamos, doña Inés, 70

recogeos, que ya es hora;

Mal ejemplo no me deis

a las novicias, que ha tiempo

que duermen ya; hasta después.

DOÑA INÉS Id con Dios, madre abadesa. 75

ABADESA Adiós, hija.

*Escena II*

DOÑA INÉS, sola.

DOÑA INÉS [Ya se fue.]

No sé qué tengo, ¡ay de mí!,

que en tumultuoso tropel

mil encontradas ideas

me combaten a la vez. 80

Otras noches complacida

sus palabras escuché,

y de esos cuadros tranquilos

que sabe pintar tan bien,

de esos placeres domésticos 85

la dichosa sencillez

y la calma venturosa,

me hicieron apetecer

la soledad de los claustros

y su santa rigidez. 90

Mas hoy la oí distraída,

y en sus pláticas hallé,

si no enojosos discursos,

a lo menos aridez.

Y no sé por qué al decirme 95

que podría acontecer

que se acelerase el día

de mi profesión, temblé,

y sentí del corazón

acelerarse el vaivén, 100

y teñírseme el semblante

de amarilla palidez.

¡Ay de mí...! Pero mi dueña,

¿dónde estará...? Esa mujer,

con sus pláticas, al cabo, 105

me entretiene alguna vez.

Y hoy la echo menos... Acaso

porque la voy a perder,

que en profesando, es preciso

renunciar a cuanto amé. 110

Mas pasos siento en el claustro;

¡oh! reconozco muy bien

sus pisadas... Ya está aquí.

### *Escena III*

DOÑA INÉS yBRÍGIDA.

BRÍGIDA Buenas noches, doña Inés.

DOÑA INÉS ¿Cómo habéis tardado tanto? 115

BRÍGIDA Voy a cerrar esta puerta.

DOÑA INÉS Hay orden de que esté abierta.

BRÍGIDA Eso es muy bueno y muy santo

para las otras novicias

que han de consagrarse a Dios: 120

no, doña Inés, para vos.

DOÑA INÉS Brígida, no ves que vicias

las reglas del monasterio,

que no permiten...

BRÍGIDA ¡Bah! ¡bah!

Más seguro así se está, 125

y así se habla sin misterio

ni estorbos: ¿habéis mirado

el libro que os he traído?

DOÑA INÉS ¡Ay!, se me había olvidado.

BRÍGIDA ¡Pues me hace gracia el olvido! 130

DOÑA INÉS ¡Como la madre abadesa

se entró aquí inmediatamente!

BRÍGIDA ¡Vieja más impertinente!

DOÑA INÉS ¿Pues tanto el libro interesa?

BRÍGIDA Vaya si interesa, mucho. 135

¡Pues quedó con poco afán

el infeliz!

DOÑA INÉS ¿Quién?

BRÍGIDA Don Juan.

DOÑA INÉS ¡Válgame el cielo! ¡Qué escucho!

¿Es don Juan quien me le envía?

BRÍGIDA Por supuesto.

DOÑA INÉS ¡Oh! Yo no debo  
tomarle.

BRÍGIDA ¡Pobre mancebo!

Desairarle así, sería  
matarle.

DOÑA INÉS ¿Qué estás diciendo?

BRÍGIDA Si ese Horario no tomáis,

tal pesadumbre le dais, 145

que va a enfermar, lo estoy viendo.

DOÑA INÉS ¡Ah! No, no; de esa manera  
le tomaré.

BRÍGIDA Bien haréis.

DOÑA INÉS ¡Y qué bonito es!

BRÍGIDA Ya veis:

quien quiere agradar, se esmera. 150

DOÑA INÉS Con sus manecillas de oro.

¡Y cuidado, que está prieto!

A ver, a ver si completo

contiene el rezo del coro.

**(Le abre y cae una carta de entre sus hojas.)**

Mas ¿qué cayó?

BRÍGIDA Un papelito. 155

DOÑA INÉS ¡Una carta!

BRÍGIDA Claro está;

en esa carta os vendrá

ofreciendo el regalito.

DOÑA INÉS ¡Qué! ¿Será suyo el papel?

BRÍGIDA ¡Vaya, que sois inocente! 160

Pues que os feria, es consiguiente

que la carta será de él.

DOÑA INÉS ¡Ay, Jesús!

BRÍGIDA ¿Qué es lo que os da?

DOÑA INÉS Nada, Brígida, no es nada.

BRÍGIDA No, no; si estáis inmutada. 165

**(Aparte.)**

Ya presa en la red está.

¿Se os pasa?

DOÑA INÉS Sí.

BRÍGIDA Eso habrá sido

cualquier mareíllo vano.

DOÑA INÉS ¡Ay! Se me abrasa la mano

con que el papel he cogido. 170

BRÍGIDA Doña Inés, válgame Dios,

jamás os he visto así;

estáis trémula.

DOÑA INÉS ¡Ay de mí!

BRÍGIDA ¿Qué es lo que pasa por vos?

DOÑA INÉS No sé... El campo de mi mente 175

siento que cruzan perdidas

mil sombras desconocidas,

que me inquietan vagamente;

y ha tiempo al alma me dan

con su agitación tortura. 180

BRÍGIDA ¿Tiene alguna, por ventura,  
el semblante de don Juan?

DOÑA INÉS No sé; desde que le vi,

Brígida mía, y su nombre

me dijiste, tengo a ese hombre 185

siempre delante de mí.

Por doquiera me distraigo

con su agradable recuerdo,

y si un instante le pierdo,

en su recuerdo recaigo. 190

No sé qué fascinación

en mis sentidos ejerce,  
que siempre hacia él se me tuerce  
la mente y el corazón;  
y aquí, y en el oratorio, 195  
y en todas partes advierto  
que el pensamiento divierto  
con la imagen de Tenorio.

BRÍGIDA ¡Válgame Dios! Doña Inés,  
según lo vais explicando, 200  
tentaciones me van dando  
de creer que eso amor es.

DOÑA INÉS ¿Amor has dicho?

BRÍGIDA Sí, amor.

DOÑA INÉS No, de ninguna manera.

BRÍGIDA Pues por amor lo entendiera 205

el menos entendedor;

mas vamos la carta a ver:

¿En qué os paráis? ¿Un suspiro?

DOÑA INÉS ¡Ay! Que cuanto más la miro

menos me atrevo a leer. 210

**(Lee.)**

«Doña Inés del alma mía».

Virgen santa, ¡qué principio!

BRÍGIDA Vendrá en verso, y será un ripio  
que traerá la poesía.

Vamos, seguid adelante. 215

DOÑA INÉS (Lee.)

«Luz de donde el sol la toma,

hermosísima paloma

privada de libertad,

si os dignáis por estas letras

pasar vuestros lindos ojos, 220

no los tornéis con enojos

sin concluir, acabad».

BRÍGIDA ¡Qué humildad y qué finura!

¿Dónde hay mayor rendimiento?

DOÑA INÉS Brígida, no sé qué siento. 225

BRÍGIDA Seguid, seguid la lectura.

DOÑA INÉS (**Lee.**)

«Nuestros padres de consuno

nuestras bodas acordaron,

porque los cielos juntaron

los destinos de los dos. 230

Y halagado desde entonces

con tan risueña esperanza,

mi alma, doña Inés, no alcanza

otro porvenir que vos.

De amor con ella en mi pecho 235

brotó una chispa ligera,

que han convertido en hoguera

tiempo y afición tenaz.

Y esta llama, que en mí mismo

se alimenta, inextinguible, 240

cada día más terrible

va creciendo y más voraz».

BRÍGIDA Es claro; esperar le hicieron

en vuestro amor algún día,

y hondas raíces tenía 245

cuando a arrancársele fueron.

Seguid.

DOÑA INÉS (Lee.)

«En vano a apagarla

concurrentes tiempo y ausencia,

que doblando su violencia,

no hoguera ya, volcán es; 250

y yo, que en medio del cráter

desamparado batallo,

suspendido en él me hallo

entre mi tumba y mi Inés».

BRÍGIDA ¿Lo veis, Inés? Si ese Horario 255

le despreciáis, al instante

le preparan el sudario.

DOÑA INÉS Yo desfallezco.

BRÍGIDA Adelante.

DOÑA INÉS (**Lee.**)

«Inés, alma de mi alma,

perpetuo imán de mi vida, 260

perla sin concha escondida

entre las algas del mar;

garza que nunca del nido

tender osastes el vuelo

al diáfano azul del cielo 265

para aprender a cruzar,

si es que a través de esos muros

el mundo apenas miras,

y por el mundo suspiras,

de libertad con afán, 270

acuérdate que al pie mismo

de esos muros que te guardan,

para salvarte te aguardan

los brazos de tu don Juan».

**(Representa.)**

¿Qué es lo que me pasa, ¡cielo!, 275

que me estoy viendo morir?

**BRÍGIDA (Aparte.)**

Ya tragó todo el anzuelo.

Vamos, que está al concluir.

**DOÑA INÉS (Lee.)**

«Acuérdate de quien llora

al pie de tu celosía, 280

y allí le sorprende el día

y le halla la noche allí;

acuérdate de quien vive

sólo por ti, ¡vida mía!,

y que a tus pies volaría 285

si le llamaras a ti».

BRÍGIDA ¿Lo veis? Vendría.

DOÑA INÉS ¡Vendría!

BRÍGIDA A postrarse a vuestros pies.

DOÑA INÉS ¿Puede?

BRÍGIDA ¡Oh, sí!

DOÑA INÉS ¡Virgen María!

BRÍGIDA Pero acabad, doña Inés. 290

DOÑA INÉS (Lee.)

«Adiós, oh luz de mis ojos;

adiós, Inés de mi alma;  
medita, por Dios, en calma  
las palabras que aquí van;  
y si odias esa clausura 295  
que ser tu sepulcro debe,  
manda, que a todo se atreve  
por tu hermosura don Juan».

**(Representa DOÑA INÉS.)**

¡Ay! ¿Qué filtro envenenado  
me dan en este papel, 300  
que el corazón desgarrado

me estoy sintiendo con él?

¿Qué sentimientos dormidos

son los que revela en mí;

qué impulsos jamás sentidos, 305

qué luz, que hasta hoy nunca vi?

¿Qué es lo que engendra en mi alma

tan nuevo y profundo afán?

¿Quién roba la dulce calma

de mi corazón?

BRÍGIDA Don Juan. 310

DOÑA INÉS ¡Don Juan dices...! ¿Conque ese  
hombre

me ha de seguir por doquier?

¿Sólo he de escuchar su nombre,

sólo su sombra he de ver?

¡Ah! Bien dice: juntó el cielo 315

los destinos de los dos,

y en mi alma engendró este anhelo

fatal.

BRÍGIDA ¡Silencio, por Dios!

**(Se oyen dar las ánimas.)**

DOÑA INÉS ¿Qué?

BRÍGIDA Silencio.

DOÑA INÉS Me estremezco.

BRÍGIDA ¿Oís, doña Inés, tocar? 320

DOÑA INÉS Sí; lo mismo que otras veces,  
las ánimas oigo dar.

BRÍGIDA Pues no habléis de él.

DOÑA INÉS ¡Cielo santo!

¿De quién?

BRÍGIDA ¿De quién ha de ser?

De ese don Juan que amáis tanto, 325  
porque puede aparecer.

DOÑA INÉS ¡Me amedrentas! ¿Puede ese hombre  
llegar hasta aquí?

BRÍGIDA Quizá,

porque el eco de su nombre

tal vez llega adonde está. 330

DOÑA INÉS ¡Cielos! ¿Y podrá...?

BRÍGIDA ¡Quién sabe!

DOÑA INÉS ¿Es un espíritu, pues?

BRÍGIDA No; mas si tiene una llave...

DOÑA INÉS ¡Dios!

BRÍGIDA Silencio, doña Inés;

¿no oís pasos?

DOÑA INÉS ¡Ay! Ahora 335

nada oigo.

BRÍGIDA Las nueve dan,  
suben... se acercan... señora...

Ya está aquí.

DOÑA INÉS ¿Quién?

BRÍGIDA Él.

DOÑA INÉS ¡Don Juan!

*Escena IV*

DOÑA INÉS, DON JUAN y BRÍGIDA.

DOÑA INÉS ¿Qué es esto? ¿Sueño... deliro?

DON JUAN ¡Inés de mi corazón! 340

DOÑA INÉS ¿Es realidad lo que miro,

o es una fascinación...?

Tenedme, apenas respiro...

Sombra... ¡huye por compasión!

¡Ay de mí...!

**(Desmáyase DOÑA INÉS, y DON JUAN la sostiene. La carta de DON JUAN queda en el suelo abandonada por DOÑA INÉS al desmayarse.)**

BRÍGIDA La ha fascinado 345

vuestra repentina entrada,

y el pavor la ha trastornado.

DON JUAN Mejor, así nos ha ahorrado

la mitad de la jornada.

¡Ea! No desperdiciemos 350

el tiempo aquí en contemplarla,

si perdernos no queremos.

En los brazos a tomarla

voy, y cuanto antes, ganemos

ese claustro solitario. 355

BRÍGIDA ¡Oh! ¿Vais a sacarla así?

DON JUAN ¿Necia, piensas que rompí

la clausura temerario,

para dejármela aquí?

Mi gente abajo me espera; 360

sígueme.

BRÍGIDA ¡Sin alma estoy!

¡Ay! Este hombre es una fiera;

nada le ataja ni altera...

Sí, sí; a su sombra me voy.

### *Escena V*

**LaABADESA, sola.**

ABADESA Jurara que había oído 365

por estos claustros andar;

hoy a doña Inés velar

algo más la he permitido,

y me temo... mas no están

aquí. ¿Qué pudo ocurrir 370

a las dos para salir

de la celda? ¿Dónde irán?

¡Hola! Yo las ataré

corto para que no vuelvan

a enredar y me revuelvan 375

a las novicias... sí a fe.

Mas siento por allá fuera

pasos. ¿Quién es?

*Escena VI*

**La**ABADES**Ay la** TORNERA.

TORNERA Yo, señora.

ABADESA ¡Vos en el claustro a esta hora!

¿Qué es esto, hermana Tornera? 380

TORNERA Madre Abadesa, os buscaba.

ABADESA ¿Qué hay? Decid.

TORNERA Un noble anciano  
quiere hablaros.

ABADESA Es en vano.

TORNERA Dice que es de Calatrava  
caballero; que sus fueros 385

le autorizan a este paso,

y que la urgencia del caso

le obliga al instante a veros.

ABADESA ¿Dijo su nombre?

TORNERA El señor

don Gonzalo Ulloa.

ABADESA ¿Qué 390

puede querer...? Ábrale,

hermana, es Comendador

de la Orden, y derecho

tiene en el claustro de entrada.

### *Escena VII*

La ABADESA y DON GONZALO, después.

ABADESA ¿A una hora tan avanzada 395

venir así...? No sospecho

qué pueda ser... mas me place,

pues no hallando a su hija aquí,

la reprenderá, y así

mirará otra vez lo que hace. 400

### *Escena VIII*

**La** ABADESA, DON GONZALO y **la**  
TORNERA, **a la puerta.**

DON GONZALO Perdonad, madre Abadesa,

que en hora tal os moleste;

mas para mí, asunto es éste

que honra y vida me interesa.

ABADESA ¡Jesús!

DON GONZALO Oíd.

ABADESA Hablad, pues. 405

DON GONZALO Yo guardé hasta hoy un tesoro

de más quilates que el oro,

y ese tesoro es mi Inés.

ABADESA A propósito...

DON GONZALO Escuchad.

Se me acaba de decir 410

que han visto a su dueña ir

ha poco por la ciudad

hablando con el criado

de un don Juan, de tal renombre,

que no hay en la tierra otro hombre 415

tan audaz y tan malvado.

En tiempo atrás se pensó

con él a mi hija casar,

y hoy, que se la fui a negar,

robármela me juró. 420

Que por el torpe doncel

ganada la dueña está,

no puedo dudarlo ya;

debo, pues, guardarme de él;  
y un día, una hora quizás 425  
de imprevisión le bastara  
para que mi honor manchara  
ese hijo de Satanás.

He aquí mi inquietud cuál es;  
por la dueña, en conclusión, 430  
vengo; vos la profesión  
abreviad de doña Inés.

ABADESA Sois padre, y es vuestro afán  
muy justo, Comendador;

mas ved que ofende a mi honor. 435

DON GONZALO No sabéis quién es don Juan.

ABADESA Aunque le pintáis tan malo,

yo os puedo decir de mí,

que mientras Inés esté aquí,

segura está, don Gonzalo. 440

DON GONZALO Lo creo; mas las razones

abreviemos: entregadme

esa dueña, y perdonadme

mis mundanas opiniones.

Si vos de vuestra virtud 445

me respondéis, yo me fundo

en que conozco del mundo

la insensata juventud.

ABADESA Se hará como lo exigís.

Hermana Tornera, id pues 450

a buscar a doña Inés

y a su dueña.

(**Vase laTORNERA.**)

DON GONZALO ¿Qué decís,

señora? O traición me ha hecho

mi memoria, o yo sé bien

que esta es hora de que estén 455

ambas a dos en su lecho.

ABADESA Ha un punto sentí a las dos  
salir de aquí, no sé a qué.

DON GONZALO ¡Ay! Por qué tiemblo no sé.

Mas, ¡qué veo, Santo Dios! 460

Un papel... me lo decía  
a voces mi mismo afán.

**(Leyendo.)**

«Doña Inés del alma mía...»

Y la firma de don Juan.

Ved... ved... esa prueba escrita. 465

Leed ahí... ¡Oh! Mientras que vos

por ella rogáis a Dios,  
viene el diablo y os la quita.

*Escena IX*

**La** ABADESA, DON GONZALO **y** la TORNERA.

TORNERA Señora...

ABADESA ¿Qué?

TORNERA Vengo muerta.

DON GONZALO Concluid.

TORNERA No acierto a hablar... 470

He visto a un hombre saltar  
por las tapias de la huerta.

DON GONZALO ¿Veis? Corramos; ¡ay de mí!

ABADESA ¿Dónde vais, Comendador?

DON GONZALO ¡Imbécil! Tras de mi honor, 475

que os roban a vos de aquí.

Acto IV

El diablo a las puertas del cielo

DON JUAN, DOÑA INÉS, DON GONZALO,  
DON LUIS, CIUTTI, BRÍGIDA, ALGUACIL 1.º y  
ALGUACIL 2.º

**Quinta de DON JUAN Tenorio, cerca de Sevilla y  
sobre el Guadalquivir. Balcón en el fondo. Dos  
puertas a cada lado.**

*Escena I*

BRÍGIDA y CIUTTI.

BRÍGIDA ¡Qué noche, válgame Dios!

A poderlo calcular,

no me meto yo a servir

a tan fogoso galán.

¡Ay, Ciutti! Molida estoy; 5

no me puedo menear.

CIUTTI Pues, ¿qué os duele?

BRÍGIDA Todo el cuerpo,

y toda el alma además.

CIUTTI ¡Ya! No estáis acostumbrada

al caballo, es natural. 10

BRÍGIDA Mil veces pensé caer;

¡Uf! ¡Qué mareo! ¡Qué afán!

Veía yo unos tras otros

ante mis ojos pasar

los árboles como en alas 15

llevados de un huracán,

tan apriesa y produciéndome

ilusión tan infernal,

que perdiera los sentidos

si tardamos en parar. 20

CIUTTI Pues de estas cosas veréis,

si en esta casa os quedáis,

lo menos seis por semana.

BRÍGIDA ¡Jesús!

CIUTTI Y esa niña, ¿está

reposando todavía? 25

BRÍGIDA ¿Y a qué se ha de despertar?

CIUTTI Sí; es mejor que abra los ojos

en los brazos de don Juan.

BRÍGIDA Preciso es que tu amo tenga

algún diablo familiar. 30

CIUTTI Yo creo que sea él mismo

un diablo en carne mortal,

porque a lo que él, solamente  
se arrojara Satanás.

BRÍGIDA ¡Oh! ¡El lance ha sido extremado! 35

CIUTTI Pero al fin logrado está.

BRÍGIDA ¡Salir así de un convento

en medio de una ciudad

como Sevilla!

CIUTTI Es empresa

tan sólo para hombre tal; 40

mas, ¡qué diablos!, si a su lado

la fortuna siempre va,

y encadenado a sus pies

duerme sumiso el azar.

BRÍGIDA Sí; decís bien.

CIUTTI No he visto hombre 45

de corazón más audaz;

no halla riesgo que le espante,

ni encuentra dificultad

que al empeñarse en vencer,

le haga un punto vacilar. 50

A todo osado se arroja,

de todo se ve capaz;

ni mira dónde se mete,

ni lo pregunta jamás.

«Allí hay un lance», le dicen; 55

y él dice: «Allá va don Juan».

Mas ya tarda, ¡vive Dios!

BRÍGIDA Las doce en la catedral

han dado ha tiempo.

CIUTTI Y de vuelta

debía a las doce estar. 60

BRÍGIDA Pero, ¿por qué no se vino

con nosotros?

CIUTTI Tiene allá

en la ciudad todavía

cuatro cosas que arreglar.

BRÍGIDA ¿Para el viaje?

CIUTTI Por supuesto; 65

aunque muy fácil será

que esta noche a los infiernos

le hagan a él mismo viajar.

BRÍGIDA ¡Jesús, qué ideas!

CIUTTI ¡Pues digo!

¿Son obras de caridad 70

en las que nos empleamos,

para mejor esperar?

Aunque seguros estamos

como vuelva por acá.

BRÍGIDA ¿De veras, Ciutti?

CIUTTI Venid 75

a este balcón, y mirad.

¿Qué veis?

BRÍGIDA Veo un bergantín

que anclado en el río está.

CIUTTI Pues su patrón sólo aguarda

las órdenes de don Juan, 80

y salvos en todo caso

a Italia nos llevará.

BRÍGIDA ¿Cierto?

CIUTTI Y nada receléis

por nuestra seguridad,

que es el barco más velero 85

que boga sobre la mar.

BRÍGIDA ¡Chist! Ya siento a doña Inés.

CIUTTI Pues yo me voy, que don Juan

encargó que sola vos

debíais con ella hablar. 90

BRÍGIDA Y encargó bien, que yo entiendo

de esto.

CIUTTI Adiós, pues.

BRÍGIDA Vete en paz.

*Escena II*

DOÑA INÉS y BRÍGIDA.

DOÑA INÉS ¡Dios mío, cuánto he soñado!

¡Loca estoy! ¿Qué hora será?

Pero ¿qué es esto? ¡Ay de mí! 95

No recuerdo que jamás

haya visto este aposento.

¿Quién me trajo aquí?

BRÍGIDA Don Juan.

DOÑA INÉS Siempre don Juan...

¿Aquí tú también estás, 100

Brígida?

BRÍGIDA Sí, doña Inés.

DOÑA INÉS Pero dime en caridad,

¿dónde estamos? Este cuarto

¿es del convento?

BRÍGIDA No tal;

aquello era un cuchitril 105

en donde no había más

que miseria.

DOÑA INÉS Pero, en fin,

¿en dónde estamos?

BRÍGIDA Mirad,

mirad por este balcón,

y alcanzaréis lo que va 110

desde un convento de monjas

a una quinta de don Juan.

DOÑA INÉS ¿Es de don Juan esta quinta?

BRÍGIDA Y creo que vuestra ya.

DOÑA INÉS Pero no comprendo, Brígida, 115

lo que dices.

BRÍGIDA Escuchad.

Estabais en el convento

leyendo con mucho afán

una carta de don Juan,

cuando estalló en un momento 120

un incendio formidable.

DOÑA INÉS ¡Jesús!

BRÍGIDA Espantoso, inmenso;

el humo era ya tan denso,

que el aire se hizo palpable.

DOÑA INÉS Pues no recuerdo...

BRÍGIDA Las dos, 125

con la carta entretenidas,

olvidamos nuestras vidas,

yo oyendo, y leyendo vos.

Y estaba en verdad tan tierna,

que entrambas a su lectura, 130

achacamos la tortura

que sentíamos interna.

Apenas ya respirar

podíamos, y las llamas

prendían en nuestras camas; 135

nos íbamos a asfixiar,

cuando don Juan, que os adora,

y que rondaba el convento,

al ver crecer con el viento

la llama devastadora, 140

con inaudito valor,

viendo que ibais a abrasaros,

se metió para salvaros

por donde pudo mejor.

Vos, al verle así asaltar 145

la celda tan de improviso,

os desmayasteis... preciso;

la cosa era de esperar.

Y él, cuando os vio caer así,

en sus brazos os tomó 150

y echó a huir, yo le seguí,

y del fuego nos sacó.

¿Dónde íbamos a esta hora?

Vos seguíais desmayada;

yo estaba ya casi ahogada. 155

Dijo, pues: «Hasta la aurora

en mi casa las tendré».

Y henos, doña Inés, aquí.

DOÑA INÉS ¿Conque ésta es su casa?

BRÍGIDA Sí.

DOÑA INÉS Pues nada recuerdo a fe. 160

Pero... ¡en su casa...! ¡Oh! Al punto

salgamos de ella... yo tengo

la de mi padre.

BRÍGIDA Convengo

con vos; pero es el asunto...

DOÑA INÉS ¿Qué?

BRÍGIDA Que no podemos ir. 165

DOÑA INÉS Oír tal me maravilla.

BRÍGIDA Nos aparta de Sevilla...

DOÑA INÉS ¿Quién?

BRÍGIDA Vedlo, el Guadalquivir.

DOÑA INÉS ¿No estamos en la ciudad?

BRÍGIDA A una legua nos hallamos 170  
de sus murallas.

DOÑA INÉS ¡Oh! ¡Estamos  
perdidas!

BRÍGIDA ¡No sé en verdad  
por qué!

DOÑA INÉS Me estás confundiendo,  
Brígida... y no sé qué redes  
son las que entre estas paredes 175  
temo que me estás tendiendo.

Nunca el claustro abandoné,

ni sé del mundo exterior

los usos, mas tengo honor;

noble soy, Brígida, y sé 180

que la casa de don Juan

no es buen sitio para mí;

me lo está diciendo aquí

no sé qué escondido afán.

Ven, huyamos.

BRÍGIDA Doña Inés, 185

la existencia os ha salvado.

DOÑA INÉS Sí, pero me ha envenenado

el corazón.

BRÍGIDA ¿Le amáis, pues?

DOÑA INÉS No sé... mas, por compasión,

huyamos pronto de ese hombre, 190

tras de cuyo solo nombre

se me escapa el corazón.

¡Ah! Tú me diste un papel

de manos de ese hombre escrito,

y algún encanto maldito 195

me diste encerrado en él.

Una sola vez le vi

por entre unas celosías,

y que estaba, me decías,

en aquel sitio por mí. 200

Tú, Brígida, a todas horas

me venías de él a hablar,

haciéndome recordar

sus gracias fascinadoras.

Tú me dijiste que estaba 205

para mío destinado

por mi padre, y me has jurado

en su nombre que me amaba.

¿Que le amo dices...? Pues bien;

si esto es amar, sí, le amo; 210

pero yo sé que me infamo

con esa pasión también.

Y si el débil corazón

se me va tras de don Juan,

tirándome de él están 215

mi honor y mi obligación.

Vamos, pues, vamos de aquí

primero que ese hombre venga;

pues fuerza acaso no tenga

si le veo junto a mí. 220

Vamos, Brígida.

BRÍGIDA Esperad.

¿No oís?

DOÑA INÉS ¿Qué?

BRÍGIDA Ruido de remos.

DOÑA INÉS Sí, dices bien; volveremos  
en un bote a la ciudad.

BRÍGIDA Mirad, mirad, doña Inés. 225

DOÑA INÉS Acaba... por Dios, partamos.

BRÍGIDA Ya, imposible que salgamos.

DOÑA INÉS ¿Por qué razón?

BRÍGIDA Porque él es

quien en ese barquichuelo

se adelanta por el río. 230

DOÑA INÉS ¡Ay! ¡Dadme fuerzas, Dios mío!

BRÍGIDA Ya llegó; ya está en el suelo.

Sus gentes nos volverán

a casa; mas antes de irnos,

es preciso despedirnos 235

a lo menos de don Juan.

DOÑA INÉS Sea, y vamos al instante.

No quiero volverle a ver.

BRÍGIDA (**Aparte.**)

Los ojos te hará volver

al encontrarle delante. 240

Vamos.

DOÑA INÉS Vamos.

CIUTTI (**Dentro.**)

Aquí están.

DON JUAN (**Dentro.**)

Alumbra.

BRÍGIDA ¡Nos busca!

DOÑA INÉS Él es.

*Escena III*

**Dichas y**DON JUAN.

DON JUAN ¿Adónde vais, doña Inés?

DOÑA INÉS Dejadme salir, don Juan.

DON JUAN ¿Que os deje salir?

BRÍGIDA Señor, 245

sabiendo ya el accidente

del fuego, estará impaciente

por su hija el Comendador.

DON JUAN ¡El fuego! ¡Ah! No os dé cuidado

por don Gonzalo, que ya 250

dormir tranquilo le hará

el mensaje que le he enviado.

DOÑA INÉS ¿Le habéis dicho...?

DON JUAN Que os hallabais

bajo mi amparo segura,

y el aura del campo pura 255

libre por fin respirabais.

(VaseBRÍGIDA.)

Cálmate, pues, vida mía;

reposa aquí, y un momento

olvida de tu convento

la triste cárcel sombría. 260

¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,

que en esta apartada orilla

más pura la luna brilla

y se respira mejor?

Esta aura que vaga llena 265

de los sencillos olores

de las campesinas flores

que brota esa orilla amena;

esa agua limpia y serena

que atraviesa sin temor 270

la barca del pescador

que espera cantando el día,

¿no es cierto, paloma mía,

que están respirando amor?

Esa armonía que el viento 275

recoge entre esos millares

de floridos olivares,

que agita con manso aliento,

ese dulcísimo acento

con que trina el ruiseñor 280

de sus copas morador

llamando al cercano día,

¿no es verdad, gacela mía,

que están respirando amor?

Y estas palabras que están 285

filtrando insensiblemente

tu corazón, ya pendiente

de los labios de don Juan,

y cuyas ideas van

inflamando en su interior 290

un fuego germinador

no encendido todavía,

¿no es verdad, estrella mía,

que están respirando amor?

Y esas dos líquidas perlas 295

que se desprenden tranquilas

de tus radiantes pupilas

convidándome a beberlas,

evaporarse a no verlas

de sí mismas al calor, 300

y ese encendido color

que en tu semblante no había,

¿no es verdad, hermosa mía,

que están respirando amor?

¡Oh! sí, bellísima Inés, 305

espejo y luz de mis ojos;

escucharme sin enojos

como lo haces, amor es;

mira aquí a tus plantas, pues,

todo el altivo rigor 310

de este corazón traidor

que rendirse no creía,

adorando, vida mía,

la esclavitud de tu amor.

DOÑA INÉS Callad, por Dios, ¡oh don Juan!, 315

que no podré resistir

mucho tiempo sin morir

tan nunca sentido afán.

¡Ah! Callad, por compasión,

que oyéndoos me parece 320

que mi cerebro enloquece

y se arde mi corazón.

¡Ah! Me habéis dado a beber

un filtro infernal sin duda,

que a rendiros os ayuda 325

la virtud de la mujer.

Tal vez poseéis, don Juan,

un misterioso amuleto,

que a vos me atrae en secreto

como irresistible imán. 330

Tal vez Satán puso en vos

su vista fascinadora,  
su palabra seductora  
y el amor que negó a Dios.

¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!, 335

sino caer en vuestros brazos,

si el corazón en pedazos

me vais robando de aquí?

No, don Juan; en poder mío

resistirte no está ya; 340

yo voy a ti, como va

sorbido al mar ese río.

Tu presencia me enajena,

tus palabras me alucinan,

y tus ojos me fascinan, 345

y tu aliento me envenena.

¡Don Juan! ¡Don Juan! Yo lo imploro

de tu hidalga compasión:

o arráncame el corazón,

o ámame, porque te adoro. 350

DON JUAN ¡Alma mía! Esa palabra

cambia de modo mi ser,

que alcanzo que puede hacer

hasta que el Edén se me abra.

No es, doña Inés, Satanás 355

quien pone este amor en mí;

es Dios, que quiere por ti

ganarme para Él quizás.

No; el amor que hoy se atesora

en mi corazón mortal, 360

no es un amor terrenal

como el que sentí hasta ahora;

no es esa chispa fugaz

que cualquier ráfaga apaga;

es incendio que se traga 365

cuanto ve, inmenso, voraz.

Desecha, pues, tu inquietud,

bellísima doña Inés,

porque me siento a tus pies

capaz aún de la virtud. 370

Sí; iré mi orgullo a postrar

ante el buen Comendador,

y, o habrá de darme tu amor,

o me tendrá que matar.

DOÑA INÉS ¡Don Juan de mi corazón! 375

DON JUAN ¡Silencio! ¿Habéis escuchado?

DOÑA INÉS ¿Qué?

DON JUAN Sí; una barca ha atracado  
debajo de ese balcón.

Un hombre embozado de ella  
salta... Brígida, al momento 380

**(Entra BRÍGIDA.)**

pasad a esotro aposento;  
y perdonad, Inés bella,  
si solo me importa estar.

DOÑA INÉS ¿Tardarás?

DON JUAN Poco ha de ser.

DOÑA INÉS A mi padre hemos de ver. 385

DON JUAN Sí; en cuanto empiece a clarear.

Adiós.

*Escena IV*

DON JUAN y CIUTTI.

CIUTTI Señor.

DON JUAN ¿Qué sucede,

Ciutti?

CIUTTI Ahí está un embozado

en veros muy empeñado.

DON JUAN ¿Quién es?

CIUTTI Dice que no puede 390

descubrirse más que a vos,

y que es cosa de tal priesa,

que en ella se os interesa

la vida a entrambos a dos.

DON JUAN ¿Y en él no has reconocido 395

marca ni señal alguna

que nos oriente?

CIUTTI Ninguna;

mas a veros decidido

viene.

DON JUAN ¿Trae gente?

CIUTTI No más

que los remeros del bote. 400

DON JUAN Que entre.

*Escena V*

DON JUAN. Luego CIUTTI y DON LUIS, **embozado.**

DON JUAN ¡Jugamos a escote

la vida...! Mas, si es quizás

un traidor que hasta mi quinta

me viene siguiendo el paso...

hálleme, pues, por si acaso, 405

con las armas en la cinta.

**(Se ciñe la espada y suspende al cinto un par de pistolas, que habrá colocado sobre la mesa a su**

salida en la escena tercera. Al momento sale CIUTTI conduciendo a DON LUIS, que, embozado hasta los ojos, espera a que se queden solos. DON JUAN hace a CIUTTI una seña para que se retire. Lo hace.)

*Escena VI*

DON JUAN y DON LUIS.

DON JUAN (*Aparte.*)

Buen talante. Bien venido,  
caballero.

DON LUIS Bien hallado,  
señor mío.

DON JUAN Sin cuidado  
hablad.

DON LUIS Jamás lo he tenido. 410

DON JUAN Decid, pues: ¿a qué venís  
a esta hora y con tal afán?

DON LUIS Vengo a mataros, don Juan.

DON JUAN ¿Según eso, sois don Luis?

DON LUIS No os engañó el corazón, 415  
y el tiempo no malgastemos,  
don Juan; los dos no cabemos  
ya en la tierra.

DON JUAN En conclusión,  
señor Mejía, es decir

que, porque os gané la apuesta, 420

¿queréis que acabe la fiesta

con salirnos a batir?

DON LUIS Estáis puesto en la razón;

la vida apostado habemos,

y es fuerza que nos paguemos. 425

DON JUAN Soy de la misma opinión.

Mas ved que os debo advertir

que sois vos quien la ha perdido.

DON LUIS Pues por eso os la he traído;

mas no creo que morir 430

deba nunca un caballero

que lleva en el cinto espada,

como una res destinada

por su dueño al matadero.

DON JUAN Ni yo creo que resquicio 435

habréis jamás encontrado

por donde me hayáis tomado

por un cortador de oficio.

DON LUIS De ningún modo, y ya veis

que, pues os vengo a buscar, 440

mucho en vos debo fiar.

DON JUAN No más de lo que podéis.

Y por mostraros mejor

mi generosa hidalguía,

decid si aún puedo, Mejía, 445

satisfacer vuestro honor.

Leal la apuesta os gané

mas si tanto os ha escocido,

mirad si halláis conocido

remedio, y le aplicaré. 450

DON LUIS No hay más que el que os he  
propuesto,

don Juan. Me habéis maniatado,

y habéis la casa asaltado

usurpándome mi puesto;

y pues el mío tomasteis 455

para triunfar de doña Ana,

no sois vos, don Juan, quien gana,

porque por otro jugasteis.

DON JUAN Ardides del juego son.

DON LUIS Pues no os los quiero pasar, 460

y por ellos a jugar

vamos ahora el corazón.

DON JUAN ¿Le arriesgáis, pues, en revancha

de doña Ana de Pantoja?

DON LUIS Sí; y lo que tardo me enoja 465

en lavar tan fea mancha.

Don Juan, yo la amaba, sí;

mas con lo que habéis osado,

imposible la hais dejado

para vos y para mí. 470

DON JUAN ¿Por qué la apostasteis, pues?

DON LUIS Porque no pude pensar

que la pudierais lograr.

Y... vamos, por San Andrés,

a reñir, que me impaciento. 475

DON JUAN Bajemos a la ribera.

DON LUIS Aquí mismo.

DON JUAN Necio fuera;

¿no veis que en este aposento

prendieran al vencedor?

Vos traéis una barquilla. 480

DON LUIS Sí.

DON JUAN Pues que lleve a Sevilla

al que quede.

DON LUIS Eso es mejor;

Salgamos, pues.

DON JUAN Esperad.

DON LUIS ¿Qué sucede?

DON JUAN Ruido siento.

DON LUIS Pues no perdamos momento. 485

*Escena VII*

DON JUAN, DON LUIS y CIUTTI.

CIUTTI Señor, la vida salvad.

DON JUAN ¿Qué hay, pues?

CIUTTI El Comendador,

que llega con gente armada.

DON JUAN Déjale franca la entrada,

pero a él solo.

CIUTTI Mas, señor... 490

DON JUAN Obedéceme.

(Vase CIUTTI.)

*Escena VIII*

DON JUAN y DON LUIS.

DON JUAN Don Luis,

pues de mí os habéis fiado

cuanto dejáis demostrado

cuando, a mi casa venís,

no dudaré en suplicaros, 495

pues mi valor conocéis,

que un instante me aguardéis.

DON LUIS Yo nunca puse reparos

en valor que es tan notorio;

mas no me fío de vos. 500

DON JUAN Ved que las partes son dos

de la apuesta con Tenorio,

y que ganadas están.

DON LUIS ¡Lograsteis a un tiempo...!

DON JUAN Sí;

la del convento está aquí; 505

y pues viene de don Juan

a reclamarla quien puede,

cuando me podéis matar,

no debo asunto dejar

tras mí que pendiente quede. 510

DON LUIS Pero mirad que meter

quien puede el lance impedir

entre los dos, puede ser...

DON JUAN ¿Qué?

DON LUIS Excusaros de reñir.

DON JUAN ¡Miserable...! De don Juan 515

podéis dudar sólo vos;

mas aquí entrad, vive Dios,

y no tengáis tanto afán

por vengaros, que este asunto

arreglado con ese hombre, 520

don Luis, yo os juro a mi nombre

que nos batimos al punto.

DON LUIS Pero...

DON JUAN ¡Con una legión

de diablos! Entrad aquí,

que harta nobleza es en mí 525

aún daros satisfacción.

Desde ahí ved y escuchad;

franca tenéis esa puerta;

si veis mi conducta incierta,

como os acomode obrad. 530

DON LUIS Me avengo, si muy reacio  
no andáis.

DON JUAN Calculadlo vos  
a placer; mas, ¡vive Dios!,  
¡que para todo hay espacio!

**(Entra DON LUIS en el cuarto que DON JUAN le  
señala.)**

Ya suben.

**(DON JUAN escucha.)**

DON GONZALO **(Dentro.)**

¿Dónde está?

DON JUAN Él es. 535

*Escena IX*

DON JUAN y DON GONZALO.

DON GONZALO ¿Adónde está ese traidor?

DON JUAN Aquí está, Comendador.

DON GONZALO ¿De rodillas?

DON JUAN Y a tus pies.

DON GONZALO Vil eres hasta en tus crímenes.

DON JUAN Anciano, la lengua ten, 540

y escúchame un solo instante.

DON GONZALO ¿Qué puede en tu lengua haber  
que borre lo que tu mano

escribió en este papel?

¡Ir a sorprender, infame, 545

la cándida sencillez

de quien no pudo el veneno

de esas letras precaver!

¡Derramar en su alma virgen

traidoramente la hiel 550

en que rebosa la tuya

seca de virtud y fe!

¡Proponerse así enlodar

de mis timbres la alta prez,

como si fuera un harapo 555

que desecha un mercader!

¿Ese es el valor, Tenorio,

de que blasonas? ¿Esa es

la proverbial osadía

que te da a el vulgo a temer? 560

¿Con viejos y con doncellas

las muestras...? ¿Y para qué?

¡Vive Dios! Para venir

sus plantas así a lamer,

mostrándote a un tiempo ajeno 565

de valor y de honradez.

DON JUAN ¡Comendador!

DON GONZALO ¡Miserable!

Tú has robado a mi hija Inés

de su convento, y yo vengo

por tu vida o por mi bien. 570

DON JUAN Jamás delante de un hombre

mi alta cerviz incliné,

ni he suplicado jamás,

ni a mi padre, ni a mi rey.

Y pues conservo a tus plantas 575

la postura en que me ves,

considera, don Gonzalo,

que razón debo tener.

DON GONZALO Lo que tienes es pavor

de mi justicia.

DON JUAN ¡Pardiez! 580

Óyeme, Comendador,

o tenerme no sabré,

y seré quien siempre he sido

no queriéndolo ahora ser.

DON GONZALO ¡Vive Dios!

DON JUAN Comendador, 585

yo idolatro a doña Inés,

persuadido de que el cielo

me la quiso conceder

para enderezar mis pasos

por el sendero del bien. 590

No amé la hermosura en ella

ni sus gracias adoré;

lo que adoro es la virtud,

don Gonzalo, en doña Inés.

Lo que justicias ni obispos 595

no pudieron de mí hacer

con cárceles y sermones,

lo pudo su candidez.

Su amor me torna en otro hombre

regenerando mi ser, 600

y ella puede hacer un ángel

de quien un demonio fue.

Escucha, pues, don Gonzalo,

lo que te puede ofrecer

el audaz don Juan Tenorio 605

de rodillas a tus pies.

Yo seré esclavo de tu hija,

en tu casa viviré,

tú gobernarás mi hacienda

diciéndome *esto ha de ser*. 610

El tiempo que señalares,

en reclusión estaré;

cuantas pruebas exigieres

de mi audacia o mi altivez,

del modo que me ordenares 615

con sumisión te daré.

Y cuando estime tu juicio

que la pueda merecer,

yo la daré un buen esposo

y ella me dará el Edén. 620

DON GONZALO Basta, don Juan; no sé cómo

me he podido contener

oyendo tan torpes pruebas

de tu infame avilantez.

Don Juan, tú eres un cobarde 625

cuando en la ocasión te ves,

y no hay bajeza a que no oses

como te saque con bien.

DON JUAN ¡Don Gonzalo!

DON GONZALO Y me avergüenzo

de mirarte así a mis pies, 630

lo que apostabas por fuerza

suplicando por merced.

DON JUAN Todo así se satisface,

don Gonzalo, de una vez.

DON GONZALO ¡Nunca! ¡Nunca! ¿Tú su  
esposo? 635

Primero la mataré.

Ea, entregádmela al punto,

o, sin poderme valer,

en esa postura vil

el pecho te cruzaré. 640

DON JUAN Míralo bien, don Gonzalo,

que vas a hacerme perder

con ella hasta la esperanza

de mi salvación tal vez.

DON GONZALO ¿Y qué tengo yo, don Juan, 645

con tu salvación que ver?

DON JUAN ¡Comendador, que me pierdes!

DON GONZALO ¡Mi hija!

DON JUAN Considera bien

que por cuantos medios pude

te quise satisfacer; 650

y que con armas al cinto

tus denuestos toleré,

proponiéndote la paz

de rodillas a tus pies.

*Escena X*

**Dichos y DON LUIS, soltando una carcajada de burla.**

DON LUIS Muy bien, don Juan.

DON JUAN ¡Vive Dios! 655

DON GONZALO ¿Quién es ese hombre?

DON LUIS Un testigo

de su miedo, y un amigo,

Comendador, para vos.

DON JUAN ¡Don Luis!

DON LUIS Ya he visto bastante,

don Juan, para conocer 660

cuál uso puedes hacer

de tu valor arrogante;

y quien hiere por detrás

y se humilla en la ocasión,

es tan vil como el ladrón 665

que roba y huye.

DON JUAN ¿Esto más?

DON LUIS Y pues la ira soberana

de Dios junta, como ves,

al padre de doña Inés

y al vengador de doña Ana, 670

mira el fin que aquí te espera

cuando a igual tiempo te alcanza

aquí dentro su venganza

y la justicia allá fuera.

DON GONZALO ¡Oh! Ahora comprendo... ¿Sois  
vos 675

el que...?

DON LUIS Soy don Luis Mejía,

a quien a tiempo os envía

por vuestra venganza Dios.

DON JUAN ¡Basta, pues, de tal suplicio!

Si con hacienda y honor 680

ni os muestro ni doy valor

a mi franco sacrificio,

y la leal solicitud

con que ofrezco cuanto puedo

tomáis, vive Dios, por miedo 685

y os mofáis de mi virtud,

os acepto el que me dais

plazo breve y perentorio

para mostrarme el Tenorio

de cuyo valor dudáis. 690

DON LUIS Sea, y cae a nuestros pies

digno al menos de esa fama

que por tan bravo te aclama.

DON JUAN Y venza el infierno, pues.

¡Ulloa, pues mi alma así 695

vuelves a hundir en el vicio,

cuando Dios me llame a juicio

tú responderás por mí!

**(Le da un pistoletazo.)**

DON GONZALO **(Cayendo.)**

¡Asesino!

DON JUAN ¡Y tú, insensato,

que me llamas vil ladrón, 700

di en prueba de tu razón

que cara a cara te mato!

**(Riñen, y le da una estocada.)**

**DON LUIS (Cayendo.)**

¡Jesús!

**DON JUAN** Tarde tu fe ciega

acude al cielo, Mejía,

y no fue por culpa mía. 705

Pero la justicia llega,

y a fe que ha de ver quién soy.

**CIUTTI (Dentro.)**

¡Don Juan!

**DON JUAN (Asomándose al balcón.)**

¿Quién es?

**CIUTTI (Dentro.)**

Por aquí;

Salvaos.

**DON JUAN** ¿Hay paso?

**CIUTTI** Sí:

arrojaos.

**DON JUAN** Allá voy. 710

Llamé al cielo, y no me oyó,  
y pues sus puertas me cierra,  
de mis pasos en la tierra  
responda el cielo, y no yo.

**(Se arroja por el balcón, y se le oye caer en el agua del río; al mismo tiempo que el ruido de los remos muestra la rapidez del barco en que parte, se oyen golpes en las puertas de la habitación; poco después entra la justicia, soldados, etc.)**

*Escena XI*

**Alguaciles, soldados. Luego DOÑA INÉS y BRÍGIDA.**

ALGUACIL 1.º El tiro ha sonado aquí. 715

ALGUACIL 2.º Aún hay humo.

ALGUACIL 1.º ¡Santo Dios!

Aquí hay un cadáver.

ALGUACIL 2.º Dos.

ALGUACIL 1.º ¿Y el matador?

ALGUACIL 2.º Por allí.

**(Abren el cuarto en que están DOÑA INÉS y BRÍGIDA, y las sacan a la escena; DOÑA INÉS reconoce el cadáver de su padre).**

ALGUACIL 1.º ¡Dos mujeres!

DOÑA INÉS ¡Ah! ¡Qué horror!

¡Padre mío!

ALGUACIL 1.º ¡Es su hija!

BRÍGIDA SÍ. 720

DOÑA INÉS ¡Ah! ¿Dó estás, don Juan, que aquí me olvidas en tal dolor?

ALGUACIL 1.º Él le asesinó.

DOÑA INÉS ¡Dios mío!

¿Me guardabas esto más?

ALGUACIL 2.º Por aquí ese Satanás 725 se arrojó sin duda al río.

ALGUACIL 1.º Miradlos... a bordo están del bergantín calabrés.

TODOS Justicia por doña Inés.

DOÑA INÉS Pero no contra don Juan. 730

**(Esta escena puede suprimirse en la representación, terminando el acto con el último verso de la anterior.)**

## Parte II

### Acto I

La sombra de doña Inés

**DON JUAN, el Capitán CENTELLAS, don Rafael de AVELLANEDA, un ESCULTOR, la SOMBRA de doña Inés.**

**Panteón de la familia Tenorio. El teatro representa un magnífico cementerio, hermosado a manera de jardín. En primer término, aislados y de bulto, los sepulcros de DON GONZALO de Ulloa, de DOÑA INÉS y de DON LUIS Mejía, sobre los cuales se ven sus estatuas de piedra. El sepulcro de DON GONZALO a la derecha, y su estatua de rodillas; el de DON**

LUISa la izquierda, y su estatua también DOÑA INÉS en el centro, y su estatua al pie. En segundo término otros dos sepulcros en la forma que convenga; y en tercer término y en puesto elevado el sepulcro y la estatua del fundador, DON DIEGO Tenorio, en cuya figura remata la perspectiva de los sepulcros. Una pared llena de nichos y lápidas circuye el cuadro hasta el horizonte. Dos llorones a cada lado de la tumba de doña Inés, dispuestos a servir de la manera que a su tiempo exige el juego escénico. Cipreses y flores de todas clases embellecen la decoración, que no debe tener nada horrible. La acción se supone en una tranquila noche de verano, y alumbrada por una clarísima luna.

### *Escena I*

EL ESCULTOR, disponiéndose a marchar.

ESCULTOR Pues señor, es cosa hecha;

el alma del buen don Diego  
puede, a mi ver, con sosiego  
reposar muy satisfecha.

La obra está ya rematada 5  
con cuanta suntuosidad  
su postrera voluntad  
dejó al mundo encomendada.

Y ya quisieran, ¡pardiez!,  
todos los ricos que mueren 10  
que su voluntad cumplieren  
los vivos, como esta vez.

Mas ya de marcharme es hora;

todo corriente lo dejo,

y de Sevilla me alejo 15

al despuntar de la aurora.

¡Ah, mármoles que mis manos

pulieron con tanto afán!

Mañana os contemplarán

los absortos sevillanos; 20

y al mirar de este panteón

las gigantes proporciones,

tendrán las generaciones

la nuestra en veneración.

Mas yendo y viniendo días, 25  
se hundirán unas tras otras,  
mientras en pie estaréis vosotras,  
póstumas memorias mías.

¡Oh, frutos de mis desvelos,  
peñas a quien yo animé, 30  
y por quienes arrostré  
la intemperie de los cielos!

El que forma y ser os dio  
va ya a perderos de vista;  
velad mi gloria de artista, 35

pues viviréis más que yo.

Mas... ¿quién llega?

*Escena II*

EL ESCULTOR y DON JUAN, **que entra embozado.**

ESCULTOR Caballero...

DON JUAN Dios le guarde.

ESCULTOR Perdonad,

mas ya es tarde, y...

DON JUAN Aguardad

un instante, porque quiero 40

que me expliquéis...

ESCULTOR ¿Por acaso

sois forastero?

DON JUAN Años ha

que falto de España ya,

y me chocó el ver al paso,

cuando a esas verjas llegué, 45

que encontraba este recinto

enteramente distinto

de cuando yo lo dejé.

ESCULTOR ¡Ya lo creo! Como que esto

era entonces un palacio, 50

y hoy es panteón el espacio

donde aquél estuvo puesto.

DON JUAN ¡El palacio hecho panteón!

ESCULTOR Tal fue de su antiguo dueño

la voluntad, y fue empeño 55

que dio al mundo admiración.

DON JUAN ¡Y, por Dios, que es de admirar!

ESCULTOR Es una famosa historia,

a la cual debo mi gloria.

DON JUAN ¿Me la podéis relatar? 60

ESCULTOR Sí; aunque muy sucintamente,

pues me aguardan.

DON JUAN Sea.

ESCULTOR Oíd

la verdad pura.

DON JUAN Decid,

que me tenéis impaciente.

ESCULTOR Pues habitó esta ciudad 65

y este palacio, heredado,

un varón muy estimado

por su noble calidad.

DON JUAN Don Diego Tenorio.

ESCULTOR El mismo.

Tuvo un hijo este don Diego 70

peor mil veces que el fuego,

un aborto del abismo.

Un mozo sangriento y cruel,

que con tierra y cielo en guerra,

dicen que nada en la tierra 75

fue respetado por él.

Quimerista, seductor

y jugador con ventura,

no hubo para él segura

vida, ni hacienda, ni honor. 80

Así le pinta la historia,

y si tal era, por cierto

que obró cuerdamente el muerto

para ganarse la gloria.

DON JUAN ¿Pues cómo obró?

ESCULTOR Dejó entera 85

su hacienda al que la empleara

en un panteón que asombrara

a la gente venidera.

Mas con condición, que dijo,

que se enterraran en él 90

los que a la mano cruel

sucumbieron de su hijo.

Y mirad en derredor  
los sepulcros de los más  
de ellos.

DON JUAN ¿Y vos sois quizás 95  
el conserje?

ESCULTOR El escultor  
de estas obras encargado.

DON JUAN ¡Ah! ¿Y las habéis concluido?

ESCULTOR Ha un mes; mas me he detenido  
hasta ver ese enverjado 100  
colocado en su lugar;

pues he querido impedir

que pueda el vulgo venir

este sitio a profanar.

DON JUAN (**Mirando.**)

¡Bien empleó sus riquezas 105

El difunto!

ESCULTOR ¡Ya lo creo!

Miradle allí.

DON JUAN Ya le veo.

ESCULTOR ¿Le conocisteis?

DON JUAN Sí.

ESCULTOR Piezas

son todas muy parecidas,

y a conciencia trabajadas. 110

DON JUAN ¡Cierto que son extremadas!

ESCULTOR ¿Os han sido conocidas

las personas?

DON JUAN Todas ellas.

ESCULTOR ¿Y os parecen bien?

DON JUAN Sin duda,

según lo que a ver me ayuda 115

el fulgor de las estrellas.

ESCULTOR ¡Oh! Se ven como de día

con esta luna tan clara.

Esta es mármol de Carrara.

**(Señalando a la de DON LUIS.)**

DON JUAN ¡Buen busto es el de Mejía! 120

¡Hola! Aquí el Comendador

se representa muy bien.

ESCULTOR Yo quise poner también

la estatua del matador

no pude a manos haber

su retrato. Un Lucifer

dicen que era el caballero

don Juan Tenorio.

DON JUAN ¡Muy malo!

Mas, como pudiera hablar, 130

le había algo de abonar

la estatua de don Gonzalo.

ESCULTOR ¿También habéis conocido

a don Juan?

DON JUAN Mucho.

ESCULTOR Don Diego

le abandonó desde luego 135

desheredándole.

DON JUAN Ha sido

para don Juan poco daño

ése, porque la fortuna

va tras él desde la cuna.

ESCULTOR Dicen que ha muerto.

DON JUAN Es engaño; 140

vive.

ESCULTOR ¿Y dónde?

DON JUAN Aquí, en Sevilla.

ESCULTOR ¿Y no teme que el furor

popular...?

DON JUAN En su valor

no ha echado el miedo semilla.

ESCULTOR Mas cuando vea el lugar 145

en que está ya convertido

el solar que suyo ha sido,

no osará en Sevilla estar.

DON JUAN Antes ver tendrá a fortuna

en su casa reunidas 150

personas de él conocidas,

puesto que no odia a ninguna.

ESCULTOR ¿Creéis que ose aquí venir?

DON JUAN ¿Por qué no? Pienso, a mi ver,

que donde vino a nacer 155

justo es que venga a morir.

Y pues le quitan su herencia

para enterrar a éstos bien,

a él es muy justo también

que le entierren con decencia. 160

ESCULTOR Sólo a él le está prohibida

en este panteón la entrada.

DON JUAN Trae don Juan muy buena espada,

y no sé quién se lo impida.

ESCULTOR ¡Jesús! ¡Tal profanación! 165

DON JUAN Hombre es don Juan que, a querer,

volverá el palacio hacer

encima del panteón.

ESCULTOR ¿Tan audaz ese hombre es  
que aún a los muertos se atreve? 170

DON JUAN ¿Qué respetos gastar debe  
con los que tendió a sus pies?

ESCULTOR ¿Pero no tiene conciencia  
ni alma ese hombre?

DON JUAN Tal vez no;  
que al cielo una vez llamó 175  
con voces de penitencia,  
y el cielo en trance tan fuerte

allí mismo le metió,

que a dos inocentes dio,

para salvarse, la muerte. 180

ESCULTOR ¡Qué monstruo, supremo Dios!

DON JUAN Podéis estar convencido

de que Dios no le ha querido.

ESCULTOR Tal será.

**(Aparte.)**

¿Y quién será el que a don Juan

abona con tanto brío? 185

Caballero, a pesar mío,

como aguardándome están...

DON JUAN Idos, pues, enhorabuena.

ESCULTOR He de cerrar.

DON JUAN No cerréis,

y marchaos.

ESCULTOR ¿Mas no veis...? 190

DON JUAN Veo una noche serena

y un lugar que me acomoda

para gozar su frescura,

y aquí he de estar a mi holgura,

si pesa a Sevilla toda. 195

ESCULTOR (**Aparte.**)

¿Si acaso padecerá

de locura desvaríos?

**DON JUAN (Dirigiéndose a las estatuas.)**

Ya estoy aquí, amigos míos.

**ESCULTOR** ¿No lo dije? Loco está.

**DON JUAN** Mas, ¡cielos!, ¿qué es lo que veo? 200

¡O es ilusión de mi vista,

o a doña Inés el artista

aquí representa creo!

**ESCULTOR** Sin duda.

**DON JUAN** ¿También murió?

**ESCULTOR** Dicen que de sentimiento 205

cuando de nuevo al convento

abandonada volvió

por don Juan.

DON JUAN ¿Y yace aquí?

ESCULTOR Sí.

DON JUAN ¿La visteis muerta vos?

ESCULTOR Sí.

DON JUAN ¿Cómo estaba?

ESCULTOR ¡Por Dios, 210

que dormida la creí!

La muerte fue tan piadosa

con su cándida hermosura,

que la envió con frescura

y las tintas de la rosa. 215

DON JUAN ¡Ah! Mal la muerte podría

deshacer con torpe mano

el semblante soberano

que un ángel envidiaría.

¡Cuán bella y cuán parecida 220

su efigie en el mármol es!

¡Quién pudiera, doña Inés,

volver a darte la vida!

¿Es obra del cincel vuestro?

ESCULTOR Como todas las demás. 225

DON JUAN Pues bien merece algo más  
un retrato tan maestro.

Tomad.

ESCULTOR ¿Qué me dais aquí?

DON JUAN ¿No lo veis?

ESCULTOR Mas... caballero...

¿por qué razón...?

DON JUAN Porque quiero 230

yo que os acordéis de mí.

ESCULTOR Mirad que están bien pagadas.

DON JUAN Así lo estarán mejor.

ESCULTOR Mas vamos de aquí, señor,

que aún las llaves entregadas 235

no están, y al salir la aurora

tengo que partir de aquí.

DON JUAN Entregádmelas a mí,

y marchaos desde ahora.

ESCULTOR ¿A vos?

DON JUAN A mí; ¿qué dudáis? 240

ESCULTOR Como no tengo el honor...

DON JUAN Ea, acabad, escultor.

ESCULTOR Si el nombre al menos que usáis

supiera...

DON JUAN ¡Viven los cielos!

Dejad a don Juan Tenorio 245

velar el lecho mortuorio

en que duermen sus abuelos.

ESCULTOR ¡Don Juan Tenorio!

DON JUAN Yo soy,

y si no me satisfaces,

a tus estatuas desde hoy.

ESCULTOR (**Alargándole las llaves.**)

Tomad.

**(Aparte.)**

No quiero la piel  
dejar aquí entre sus manos.

Ahora que los sevillanos  
se las compongan con él. 255

**(Vase.)**

***Escena III***

DON JUAN, **solo.**

DON JUAN Mi buen padre empleó en esto  
entera la hacienda mía;  
hizo bien; yo al otro día  
la hubiera a una carta puesto.

**(Pausa.)**

No os podréis quejar de mí, 260

vosotros a quien maté;

si buena vida os quité,

buena sepultura os dí.

¡Magnífica es en verdad

la idea del tal panteón! 265

Y... siento que el corazón

me halaga esta soledad.

¡Hermosa noche...! ¡Ay de mí!

¡Cuántas como ésta tan puras

en infames aventuras 270

desatinado perdí!

¡Cuántas al mismo fulgor

de esa luna transparente,

arranqué a algún inocente

la existencia o el honor! 275

Sí; después de tantos años

cuyos recuerdos espantan,

siento que aquí se levantan

**(Señalando a la frente.)**

pensamientos en mí extraños.

¡Oh! Acaso me lo[s] inspira 280

desde el cielo, en donde mora,

esa sombra protectora

que por mi mal no respira.

**(Se dirige a la estatua de DOÑA  
INÉS, hablándola con respeto.)**

¡Mármol en quien doña Inés

en cuerpo sin alma existe, 285

deja que el alma de un triste

llore un momento a tus pies!

De azares mil a través

conservé tu imagen pura;

y pues la mala ventura 290

te asesinó de don Juan,  
contempla con cuánto afán  
*vendrá hoy a tu sepultura.*

En ti nada más pensó  
desde que se fue de ti; 295  
y desde que huyó de aquí,  
sólo en volver meditó.

Don Juan tan sólo esperó  
de doña Inés su ventura,  
y hoy que en pos de su hermosura 300  
vuelve el infeliz don Juan,

mira cuál será su afán

*al dar con tu sepultura.*

Inocente doña Inés,

cuya hermosa juventud 305

encerró en el ataúd

quien llorando está a tus pies;

si de esa piedra a través

puedes mirar la amargura

del alma que tu hermosura 310

adoró con tanto afán,

prepara un lado a don Juan

*en tu misma sepultura.*

Dios te crió por mi bien,  
por ti pensé en la virtud, 315  
adoré su excelsitud,  
y anhelé su santo Edén.  
Sí; aún hoy mismo en ti también  
mi esperanza se asegura,  
y oigo una voz que murmura 320  
en derredor de don Juan  
palabras con que su afán  
*se calma en tu sepultura.*  
¡Oh, doña Inés de mi vida!

Si esa voz con quien deliro 325

es el postrimer suspiro

de tu eterna despedida;

si es que de ti desprendida

llega esa voz a la altura,

y hay un Dios tras de esa anchura 330

por donde los astros van,

dile que mire a don Juan

*llorando en tu sepultura.*

**(Se apoya en el sepulcro, ocultando el rostro; y mientras se conserva en esta postura, un vapor que se levanta del sepulcro oculta la estatua de DOÑA INÉS. Cuando el vapor se desvanece, la**

estatua ha desaparecido. DON JUAN sale de su enajenamiento.)

Este mármol sepulcral

adormece mi vigor, 335

y sentir creo en redor

un ser sobrenatural.

Mas... ¡cielos! ¡El pedestal

no mantiene su escultura!

¿Qué es esto? Aquella figura 340

¿fue creación de mi afán?

### *Escena IV*

**DON JUAN y la SOMBR A de doña Inés. El llorón y las flores de la izquierda del sepulcro de**

**DOÑA INÉS** Se cambian en una apariencia,  
dejando ver dentro de ella, y en medio de  
resplandores, la **SOMBRA** de doña Inés.

SOMBRA No; mi espíritu, don Juan,

*te aguardó en mi sepultura.*

**DON JUAN (De rodillas.)**

¡Doña Inés! ¡Sombra querida,

alma de mi corazón, 345

no me quites la razón

si me has de dejar la vida!

Si eres imagen fingida,

sólo hija de mi locura,

no aumentes mi desventura 350

burlando mi loco afán.

SOMBRA Yo soy doña Inés, don Juan,

*que te oyó en su sepultura.*

DON JUAN ¿Conque vives?

SOMBRA Para ti;

mas tengo mi purgatorio 355

en ese mármol mortuorio

que labraron para mí.

Yo a Dios mi alma ofrecí

en precio de tu alma impura;

y Dios, al ver la ternura 360

con que te amaba mi afán,

me dijo: «Espera a don Juan

*en tu misma sepultura.*

Y pues quieres ser tan fiel

a un amor de Satanás, 365

con don Juan te salvarás,

o te perderás con él.

Por él vela; mas si cruel

te desprecia tu ternura,

y en su torpeza y locura 370

sigue con bárbaro afán,

llévese tu alma don Juan

*de tu misma sepultura».*

**DON JUAN (Fascinado.)**

¡Yo estoy soñando quizás

con las sombras de un Edén! 375

**SOMBRA** No; y ve que si piensas bien,

a tu lado me tendrás;

mas si obras mal, causarás

nuestra eterna desventura.

Y medita con cordura 380

que es esta noche, don Juan,

el espacio que nos dan

*para buscar sepultura.*

Adiós, pues; y en la ardua lucha

en que va a entrar tu existencia, 385

de tu dormida conciencia

la voz que va a alzarse escucha,

porque es de importancia mucha

meditar con sumo tiento

la elección de aquel momento 390

que, sin poder evadirnos,

al mal o al bien ha de abrirnos

la losa del monumento.

(Se cierra la apariencia; desaparece DOÑA INÉS, y todo queda como al principio del acto, menos la estatua de DOÑA INÉS, que no vuelve a su lugar. DON JUAN queda atónito.)

*Escena V*

DON JUAN, solo.

DON JUAN ¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?

¡Hasta los muertos así 395

dejan sus tumbas por mí!

Mas, sombra, delirio fue.

Yo en mi mente lo forjé;

la imaginación le dio

la forma en que se mostró, 400

y ciego, vine a creer

en la realidad de un ser

que mi mente fabricó.

Mas nunca de modo tal

fanatizó mi razón 405

mi loca imaginación

con su poder ideal.

Sí; algo sobrenatural

vi en aquella doña Inés

tan vaporosa, a través 410

aun de esa enramada espesa;

mas... ¡bah!, circunstancia es ésa

que propia de sombra es.

¿Qué más diáfano y sutil

que las quimeras de un sueño? 415

¿Dónde hay nada más risueño,

más flexible y más gentil?

¿Y no pasa veces mil

que, en febril exaltación,

ve nuestra imaginación 420

como ser y realidad

la vacía vanidad

de una anhelada ilusión?

¡Sí, por Dios; delirio fue!

Mas su estatua estaba aquí. 425

Sí; yo la vi y la toqué,

y aun en albricias le dí

al escultor, no sé qué.

¡Y ahora sólo el pedestal

veo en la urna funeral! 430

¡Cielos! ¿La mente me falta,

o de improviso me asalta

algún vértigo infernal?

¿Qué dijo aquella visión?

¡Oh! Yo la oí claramente, 435

y su voz triste y doliente

resonó en mi corazón.

¡Ah! ¡Y breves las horas son

del plazo que nos augura!

¡No, no; de mi calentura 440

delirio insensato es!

Mi fiebre fue a doña Inés

quien abrió la sepultura.

¡Pasad y desvaneceos;

pasad, siniestros vapores 445

de mis perdidos amores

y mis fallidos deseos!

¡Pasad, vanos devaneos

de un amor muerto al nacer;

no me volváis a traer 450

entre vuestro torbellino

ese fantasma divino

que recuerda a una mujer!

¡Ah!, estos sueños me aniquilan,

mi cerebro se enloquece... 455

¡y esos mármoles parece

que estremecidos vacilan!

**(Las estatuas se mueven lentamente, y vuelven la cabeza hacia él.)**

¡Sí, sí; sus bustos oscilan,  
su vago contorno medra...!

Pero don Juan no se arredra. 460

¡Alzaos, fantasmas vanos,  
y os volveré con mis manos  
a vuestros lechos de piedra!

No; no me causan pavor  
vuestros semblantes esquivos; 465

jamás, ni muertos ni vivos,  
humillaréis mi valor.

Yo soy vuestro matador,

como al mundo es bien notorio;

si en vuestro alcázar mortuorio 470

me aprestáis venganza fiera,

daos prisa, que aquí os espera  
otra vez don Juan Tenorio.

### *Escena VI*

DON JUAN, **el Capitán** CENTELLAS y  
AVELLANEDA.

CENTELLAS ¿Don Juan Tenorio?

**(Dentro.)**

DON JUAN **(Volviendo en sí.)**

¿Qué es eso?

¿Quién me repite mi nombre? 475

AVELLANEDA (**Saliendo.**)

¿Veis a alguien?

(**ACENTELLAS.**)

CENTELLAS (**Saliendo.**)

Sí; allí hay un hombre.

DON JUAN ¿Quién va?

AVELLANEDA Él es.

CENTELLAS (**Yéndose aDON JUAN.**)

Yo pierdo el seso

con la alegría. ¡Don Juan!

AVELLANEDA ¡Señor Tenorio!

DON JUAN ¡Apartaos,

vanas sombras!

CENTELLAS Reportaos, 480

señor don Juan... Los que están

en vuestra presencia ahora,

no son sombras, hombres son,

y hombres cuyo corazón

vuestra amistad atesora. 485

A la luz de las estrellas

os hemos reconocido,

y un abrazo hemos venido

a daros.

DON JUAN Gracias, Centellas.

CENTELLAS Mas... ¿qué tenéis? Por mi vida 490

que os tiembla el brazo, y está

vuestra faz descolorida.

DON JUAN La luna tal vez lo hará.

**(Recobrando su aplomo.)**

AVELLANEDA Mas, don Juan, ¿qué hacéis aquí?

¿Este sitio conocéis? 495

DON JUAN ¿No es un panteón?

CENTELLAS ¿Y sabéis

a quién pertenece?

DON JUAN A mí;

mirad a mi alrededor,

y no veréis más que amigos

de mi niñez, o testigos 500

de mi audacia y mi valor.

CENTELLAS Pero os oímos hablar:

¿con quién estabais?

DON JUAN Con ellos.

CENTELLAS ¿Venís aún a escarnecellos?

DON JUAN No; los vengo a visitar. 505

Mas un vértigo insensato

que la mente me asaltó,  
un momento me turbó;  
y a fe que me dio un mal rato.

Esos fantasmas de piedra 510  
me amenazaban tan fieros,  
que a mí acercado no haberos  
pronto...

CENTELLAS ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¿Os arredra,  
don Juan, como a los villanos,  
el temor de los difuntos? 515

DON JUAN No a fe; contra todos juntos

tengo aliento y tengo manos.

Si volvieran a salir

de las tumbas en que están,

a las manos de don Juan 520

volverían a morir.

Y desde aquí en adelante

sabed, señor capitán,

que yo soy siempre don Juan,

y no hay cosa que me espante. 525

Un vapor calenturiento

un punto me fascinó,

Centellas, mas ya pasó;

cualquiera duda un momento.

AVELLANEDA yCENTELLAS Es verdad.

DON JUAN Vamos de aquí. 530

CENTELLAS Vamos, y nos contaréis

cómo a Sevilla volvéis

tercera vez.

DON JUAN Lo haré así.

Si mi historia os interesa,

a fe que oírse merece, 535

aunque mejor me parece

que la oigáis de sobremesa.

¿No opináis...?

AVELLANEDA y CENTELLAS Como gustéis.

DON JUAN Pues bien; cenaréis conmigo,

y en mi casa.

CENTELLAS Pero digo: 540

¿es cosa de que dejéis

algún huésped por nosotros?

¿No tenéis gato encerrado?

DON JUAN ¡Bah! Si apenas he llegado;

no habrá allí más que vosotros 545

esta noche.

CENTELLAS ¿Y no hay tapada

a quien algún plantón demos?

DON JUAN Los tres solos cenaremos.

Digo, si de esta jornada

no quiere igualmente ser 550

alguno de éstos.

**(Señalando a las estatuas de los sepulcros.)**

CENTELLAS Don Juan,

dejad tranquilos yacer

a los que con Dios están.

DON JUAN ¡Hola! ¿Parece que vos

sois ahora el que teméis 555

y mala cara ponéis

a los muertos? ¡Mas, por Dios,

que ya que de mí os burlasteis

cuando me visteis así,

en lo que penda de mí 560

os mostraré cuánto errasteis!

Por mí, pues, no ha de quedar;

y, a poder ser, estad ciertos

que cenaréis con los muertos,

y os los voy a convidar. 565

AVELLANEDA Dejaos de esas quimeras.

DON JUAN ¿Duda en mi valor ponerme,

cuando hombre soy para hacerme

platos de sus calaveras?

Yo a nada tengo pavor; 570

**(Dirigiéndose a laESTATUAde don Gonzalo,  
que es la que tiene más cerca.)**

tú eres el más ofendido:

mas, si quieres, te convido

a cenar, Comendador.

Que no lo puedas hacer

creo, y es lo que me pesa; 575

mas, por mi parte, en la mesa

te haré un cubierto poner.

Y a fe que favor me harás,  
pues podré saber de ti  
si hay más mundo que el de aquí 580  
y otra vida, en que jamás,  
a decir verdad, creí.

CENTELLAS Don Juan, eso no es valor:  
locura, delirio es.

DON JUAN Como lo juzguéis mejor; 585  
yo cumplo así. Vamos, pues.  
Lo dicho, Comendador.

Acto II

La estatua de don Gonzalo

**DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA, CIUTTI, la SOMBRA de doña Inés, la ESTATUA de don Gonzalo.**

**Aposento de DON JUAN Tenorio. Dos puertas en el fondo a derecha e izquierda preparadas para el juego escénico del acto. Otra puerta en el bastidor que cierra la decoración por la izquierda. Ventana en el de la derecha. Al alzarse el telón están sentados a la mesa DON JUAN, CENTELLAS y AVELLANEDA. La mesa ricamente servida, el mantel cogido con guirnaldas de flores, etc. Enfrente del espectador, DON JUAN, y a su izquierda AVELLANEDA; en el lado izquierdo de la mesa, CENTELLAS, y en el de enfrente de éste, una silla y un cubierto desocupado.**

*Escena I*

DON JUAN,el Capitán  
CENTELLAS,AVELLANEDA,CIUTTIy un PAJE.

DON JUAN Tal es mi historia, señores;

pagado de mi valor,

quiso el mismo Emperador

dispensarme sus favores.

Y aunque oyó mi historia entera, 5

dijo: «Hombre de tanto brío

merece el amparo mío;

vuelva a España cuando quiera»;

y heme aquí en Sevilla ya.

CENTELLAS ¡Y con qué lujo y riqueza! 10

DON JUAN Siempre vive con grandeza  
quien hecho a grandeza está.

CENTELLAS A vuestra vuelta.

DON JUAN Bebamos.

CENTELLAS Lo que no acierto a creer  
es cómo llegando ayer 15  
ya establecido os hallamos.

DON JUAN Fue el adquirirme, señores,  
tal casa con tal boato,  
porque se vendió a barato  
para pago de acreedores. 20

Y como al llegar aquí

desheredado me hallé,

tal como está la compré.

CENTELLAS ¿Amueblada y todo?

DON JUAN Sí;

un necio que se arruinó 25

por una mujer, vendiola.

CENTELLAS ¿Y vendió la hacienda sola?

DON JUAN Y el alma al diablo.

CENTELLAS ¿Murió?

DON JUAN De repente; y la justicia,

que iba a hacer de cualquier modo 30

pronto despacho de todo,  
viendo que yo su codicia  
saciaba, pues los dineros  
ofrecía dar al punto,  
cediome el caudal por junto 35  
y estafó a los usureros.

CENTELLAS Y la mujer, ¿qué fue de ella?

DON JUAN Un escribano la pista  
la siguió, pero fue lista  
y escapó.

CENTELLAS ¿Moza?

DON JUAN Y muy bella. 40

CENTELLAS Entrar hubiera debido

en los muebles de la casa.

DON JUAN Don Juan Tenorio no pasa

moneda que se ha perdido.

Casa y bodega he comprado; 45

dos cosas que, no os asombre,

pueden bien hacer a un hombre

vivir siempre acompañado;

como lo puede mostrar

vuestra agradable presencia, 50

que espero que con frecuencia

me hagáis ambos disfrutar.

CENTELLAS Y nos haréis honra inmensa.

DON JUAN Y a mí vos. ¡Ciutti!

CIUTTI Señor.

DON JUAN Pon vino al Comendador. 55

**(Señalando al vaso del puesto vacío.)**

CENTELLAS Don Juan, ¿aún en eso piensa  
vuestra locura?

DON JUAN ¡Sí, a fe!

Que si él no puede venir,  
de mí no podréis decir

que en ausencia no le honré. 60

CENTELLAS ¡Ja! ¡ja! ¡ja! Señor Tenorio,

creo que vuestra cabeza

va menguando en fortaleza.

DON JUAN Fuera en mí contradictorio

y ajeno de mi hidalguía 65

a un amigo convidar,

y no guardarle el lugar

mientras que llegar podría.

Tal ha sido mi costumbre

siempre, y siempre ha de ser ésa; 70

y al mirar sin él la mesa,

me da en verdad pesadumbre.

Porque si el Comendador

es difunto tan tenaz

como vivo, es muy capaz 75

de seguirnos el humor.

CENTELLAS Brindemos a su memoria,

y más en él no pensemos.

DON JUAN Sea.

CENTELLAS Brindemos.

AVELLANEDA y DON JUAN Brindemos.

CENTELLAS A que Dios le dé su gloria. 80

DON JUAN Mas yo, que no creo que haya

más gloria que esta mortal,

no hago mucho en brindis tal;

mas por complaceros, ¡vaya!

Y brindo a que Dios te dé 85

la gloria, Comendador.

**(Mientras beben se oye lejos un aldabonazo, que se supone dado en la puerta de la calle.)**

Mas, ¿llamaron?

CIUTTI Sí, señor.

DON JUAN Ve quién.

CIUTTI **(Asomándose por la ventana.)**

A nadie se ve.

¿Quién va allá? Nadie responde.

CENTELLAS Algún chusco.

AVELLANEDA Algún menguado 90

que al pasar habrá llamado

sin mirar siquiera dónde.

DON JUAN (ACIUTTI.)

Pues cierra y sirve licor.

**(Llaman otra vez más recio.)**

Mas llamaron otra vez.

CIUTTI Sí.

DON JUAN Vuelve a mirar.

CIUTTI ¡Pardiez! 95

A nadie veo, señor.

DON JUAN Pues, por Dios, que del bromazo  
quien es no se ha de alabar.

Ciutti, si vuelve a llamar,

suéltale un pistoletazo. 100

**(Llaman otra vez, y se oye un poco más cerca.)**

¿Otra vez?

CIUTTI ¡Cielos!

AVELLANEDA y CENTELLAS ¿Qué pasa?

CIUTTI Que esa aldabada postrera

ha sonado en la escalera,

no en la puerta de la casa.

AVELLANEDA y CENTELLAS ¿Qué dices?

**(Levantándose asombrados.)**

CIUTTI Digo lo cierto, 105

nada más; dentro han llamado

de la casa.

DON JUAN ¿Qué os ha dado?

¿Pensáis que sea ya el muerto?

Mis armas cargué con bala;

Ciutti, sal a ver quién es. 110

**(Vuelven a llamar más cerca.)**

AVELLANEDA ¿Oísteis?

CIUTTI Por San Ginés,

que eso ha sido en la antesala.

DON JUAN ¡Ah! Ya lo entiendo, me habéis

vosotros mismos dispuesto

esta comedia, supuesto 115

que lo del muerto sabéis.

AVELLANEDA Yo os juro, don Juan...

CENTELLAS Y yo.

DON JUAN ¡Bah! Diera en ello el más topo;

y apuesto a que ese galopo

los medios para ello os dio. 120

AVELLANEDA Señor don Juan, escondido  
algún misterio hay aquí.

**(Vuelven a llamar más cerca.)**

CENTELLAS ¡Llamaron otra vez!

CIUTTI Sí,

y ya en el salón ha sido.

DON JUAN ¡Ya! Mis llaves en manojo 125

habréis dado a la fantasma,

y que entre así no me pasma;

mas no saldrá a vuestro antojo,

ni me han de impedir cenar

vuestras farsas desdichadas. 130

**(Se levanta y corre los cerrojos de la puerta del fondo, volviendo a su lugar.)**

Ya están las puertas cerradas;

ahora el coco, para entrar,

tendrá que echarlas al suelo,

y en el punto que lo intente,

que con los muertos se cuente, 135

y apele después al cielo.

CENTELLAS ¡Qué diablos, tenéis razón!

DON JUAN ¿Pues no temblabais?

CENTELLAS Confieso

que en tanto que no dí en eso,  
tuve un poco de aprensión. 140

DON JUAN ¿Declaráis, pues, vuestro enredo?

AVELLANEDA Por mi parte nada sé.

CENTELLAS Ni yo.

DON JUAN Pues yo volveré  
contra el inventor el miedo.

Mas, sigamos con la cena; 145

vuelva cada uno a su puesto,

que luego sabremos de esto.

AVELLANEDA Tenéis razón.

DON JUAN (**Sirviendo a**CENTELLAS.)

Cariñena;

sé que os gusta, capitán.

CENTELLAS Como que somos paisanos. 150

DON JUAN (**AAVELLANEDA,sirviéndole de otra botella.**)

Jerez a los sevillanos,

don Rafael.

AVELLANEDA Hais, don Juan,

dado a entrambos por el gusto;

mas, ¿con cuál brindaréis vos?

DON JUAN Yo haré justicia a los dos. 155

CENTELLAS Vos siempre estáis en lo justo.

DON JUAN Sí, a fe; bebamos.

AVELLANEDA y CENTELLAS Bebamos.

**(Llaman a la misma puerta de la escena, fondo derecha.)**

DON JUAN Pesada me es ya la broma;

mas veremos quién asoma

mientras en la mesa estamos. 160

**(ACIUTTI, que se manifiesta asombrado.)**

¿Y qué haces tú ahí, bergante?

¡Listo! Trae otro manjar;

**(Vase CIUTTI.)**

mas me ocurre en este instante

que nos podemos mofar

de los de afuera, invitándoles 165

a probar su sutileza,

entrándose hasta esta pieza

y sus puertas no franqueándoles.

AVELLANEDA Bien dicho.

CENTELLAS Idea brillante.

**(Llaman fuerte, fondo derecha.)**

DON JUAN ¡Señores! ¿A qué llamar? 170

Los muertos se han de filtrar

por la pared; adelante.

**(LaESTATUAdede don Gonzalo pasa por la puerta, sin abrirla y sin hacer ruido.)**

*Escena II*

**DON JUAN,CENTELLAS,AVELLANEDAy la ESTATUAdede don Gonzalo.**

CENTELLAS ¡Jesús!

AVELLANEDA ¡Dios mío!

DON JUAN ¡Qué es esto!

AVELLANEDA Yo desfallezco.

**(Cae desvanecido.)**

CENTELLAS Yo expiro.

**(Cae lo mismo.)**

DON JUAN ¡Es realidad, o deliro! 175

Es su figura... su gesto.

ESTATUA ¿Por qué te causa pavor

quien convidado a tu mesa

viene por ti?

DON JUAN ¡Dios! ¿No es ésa

la voz del Comendador? 180

ESTATUA Siempre supuse que aquí

no me habías de esperar.

DON JUAN Mientes, porque hice arrimar

esa silla para ti.

Llega, pues, para que veas 185

que, aunque dudé en un extremo

de sorpresa, no te temo,

aunque el mismo Ulloa seas.

ESTATUA ¿Aún lo dudas?

DON JUAN No lo sé.

ESTATUA Pon, si quieres, hombre impío, 190

tu mano en el mármol frío

de mi estatua.

DON JUAN ¿Para qué?

Me basta oírlo de ti;

cenemos, pues; mas te advierto...

ESTATUA ¿Qué?

DON JUAN Que si no eres el muerto, 195

lo vas a salir de aquí.

¡Ea! Alzad.

(ACENTELLASy a AVELLANEDA.)

ESTATUA No pienses, no,

que se levanten, don Juan,

porque en sí no volverán

hasta que me ausente yo. 200

Que la divina clemencia

del Señor para contigo,

no requiere más testigo

que tu juicio y tu conciencia.

Al sacrílego convite 205

que me has hecho en el panteón,

para alumbrar tu razón

Dios asistir me permite.

Y heme que vengo en su nombre

a enseñarte la verdad; 210

y es: que hay una eternidad

tras de la vida del hombre.

Que numerados están

los días que has de vivir,

y que tienes que morir 215

mañana mismo, don Juan.

Mas, como esto que a tus ojos

está pasando, supones

ser del alma aberraciones

y de la aprensión antojos, 220

Dios en su santa clemencia

te concede todavía

un plazo hasta el nuevo día

para ordenar tu conciencia.

Y su justicia infinita 225

por que conozcas mejor,

espero de tu valor  
que me pagues la visita.

¿Irás, don Juan?

DON JUAN Iré, sí;

mas me quiero convencer 230

de lo vago de tu ser  
antes que salgas de aquí.

**(Coge una pistola.)**

ESTATUA Tu necio orgullo delira,

don Juan; los hierros más gruesos

y los muros más espesos 235

se abren a mi paso; mira.

**(Desaparece la ESTATUA sumiéndose por la pared.)**

*Escena III*

DON JUAN, AVELLANEDA y CENTELLAS.

DON JUAN ¡Cielos! ¡Su esencia se trueca

el muro hasta penetrar

cual mancha de agua que seca

el ardor canicular! 240

¿No me dijo: «El mármol toca

de mi estatua»? ¿Cómo, pues,

se desvanece una roca?

¡Imposible! Ilusión es.

Acaso su antiguo dueño 245

mis cubas envenenó,

y el licor tan vano ensueño

en mi mente levantó.

Mas si estas que sombras creo

espíritus reales son 250

que por celestial empleo

llaman a mi corazón,

entonces, para que iguale

su penitencia don Juan

con sus delitos, ¿qué vale 255

el plazo ruin que le dan...?

¡Dios me da tan sólo un día...!

Si fuese Dios en verdad,

a más distancia pondría

su aviso a mi eternidad. 260

«Piensa bien que al lado tuyo

me tendrás...», dijo de Inés

la sombra; y si bien arguyo,

pues no la veo, sueño es.

**(Transparéntase en la pared laSOMBRAde  
doña Inés.)**

*Escena IV*

DON JUAN, **la** SOMBRA **de** **doña**  
**Inés, CENTELLAS y AVELLANEDA dormidos.**

SOMBRA Aquí estoy.

DON JUAN ¡Cielos!

SOMBRA Medita 265

lo que al buen Comendador

has oído, y ten valor

para acudir a su cita.

Un punto se necesita

para morir con ventura: 270

elígele con cordura,

porque mañana, don Juan,

nuestros cuerpos dormirán  
en la misma sepultura.

**(Desaparece la SOMBRA.)**

*Escena V*

DON JUAN, CENTELLAS y AVELLANEDA.

DON JUAN Tente, doña Inés, espera; 275

y si me amas en verdad,

hazme al fin la realidad

distinguir de la quimera.

Alguna más duradera

señal dame, que segura 280

me pruebe que no es locura

lo que imagina mi afán,

para que baje don Juan

tranquilo a la sepultura.

Mas ya me irrita, por Dios, 285

el verme siempre burlado,

corriendo desatentado

de varias sombras en pos.

¡Oh! Tal vez todo esto ha sido

por estos dos preparado, 290

y mientras se ha ejecutado

su privación han fingido.

Mas, por Dios, que, si es así,  
se han de acordar de don Juan.

¡Eh! don Rafael, capitán, 295

ya basta: alzaos de ahí.

**(DON JUAN mueve a CENTELLAS y a  
AVELLANEDA, que se levantan como quien  
vuelve de un profundo sueño.)**

CENTELLAS ¿Quién va?

DON JUAN Levantad.

AVELLANEDA ¿Qué pasa?

Hola, ¿sois vos?

CENTELLAS ¿Dónde estamos?

DON JUAN Caballeros, claro vamos.

Yo os he traído a mi casa, 300

y temo que a ella al venir

con artificio apostado

habéis sin duda pensado

a costa mía reír;

mas basta ya de ficción, 305

y concluid de una vez.

CENTELLAS Yo no os entiendo.

AVELLANEDA ¡Pardiez!

Tampoco yo.

DON JUAN En conclusión:

¿nada habéis visto ni oído?

AVELLANEDA y CENTELLAS ¿De qué?

DON JUAN No finjáis más. 310

CENTELLAS Yo no he fingido jamás,  
señor don Juan.

DON JUAN ¡Habrà sido  
realidad! ¿Contra Tenorio  
las piedras se han animado,  
y su vida han acertado 315  
con plazo tan perentorio?  
Hablad, pues, por compasión.

CENTELLAS ¡Voto va Dios! ¡Ya comprendo

lo que pretendéis!

DON JUAN Pretendo

que me deis una razón 320

de lo que ha pasado aquí,

señores, o juro a Dios

que os haré ver a los dos

que no hay quien me burle a mí.

CENTELLAS Pues ya que os formalizáis, 325

don Juan, sabed que sospecho

que vos la burla habéis hecho

de nosotros.

DON JUAN ¡Me insultáis!

CENTELLAS No, por Dios; mas si cerrado

seguís en que aquí han venido 330

fantasmas, lo sucedido

oíd cómo me he explicado.

Yo he perdido aquí del todo

los sentidos, sin exceso

de ninguna especie, y eso 335

lo entiendo yo de este modo.

DON JUAN A ver, decídmelo, pues.

CENTELLAS Vos habéis compuesto el vino,

semejante desatino

para encajarnos después. 340

DON JUAN ¡Centellas!

CENTELLAS Vuestro valor

al extremo por mostrar,

convidasteis a cenar

con vos al Comendador.

Y para poder decir 345

que a vuestro convite exótico

asistió, con un narcótico

nos habéis hecho dormir.

Si es broma, puede pasar;

mas a ese extremo llevada, 350

ni puede probarnos nada,

ni os la hemos de tolerar.

AVELLANEDA Soy de la misma opinión.

DON JUAN ¡Mentís!

CENTELLAS Vos.

DON JUAN Vos, capitán.

CENTELLAS Esa palabra, don Juan... 355

DON JUAN La he dicho de corazón.

Mentís; no son a mis bríos

menester falsos portentos,

porque tienen mis alientos

su mejor prueba en ser míos. 360

AVELLANEDA y CENTELLAS Veamos.

**(Ponen mano a las espadas.)**

DON JUAN Poned a tasa

vuestra furia, y vamos fuera,

no piense después cualquiera

que os asesiné en mi casa.

AVELLANEDA Decís bien... mas somos dos. 365

CENTELLAS Reñiremos, si os fiáis,

el uno del otro en pos.

DON JUAN O los dos, como queráis.

CENTELLAS ¡Villano fuera, por Dios!

Elegid uno, don Juan, 370

por primero.

DON JUAN Sedlo vos.

CENTELLAS Vamos.

DON JUAN Vamos, capitán.

Acto III

DON JUAN, la ESTATUA de don Gonzalo,  
DOÑA INÉS.

**Sombras, estatuas, espectros, ángeles.**

**Panteón de la familia Tenorio. Como estaba en el acto primero de la segunda parte, menos las estatuas de DOÑA INÉS y DON GONZALO, que no están en su lugar.**

*Escena I*

**DON JUAN, embozado y distraído, entra en la escena lentamente.**

DON JUAN Culpa mía no fue; delirio insano  
me enajenó la mente acalorada.

Necesitaba víctimas mi mano  
que inmolar a mi fe desesperada,

y al verlos en mitad de mi camino, 5

presa les hice allí de mi locura.

¡No fui yo, vive Dios! ¡Fue su destino!

Sabían mi destreza y mi ventura.

¡Oh! Arrebatado el corazón me siento  
por vértigo infernal... Mi alma perdida 10  
va cruzando el desierto de la vida  
cual hoja seca que arrebatada el viento.

Dudo... temo... vacilo... en mi cabeza  
siento arder un volcán... muevo la planta  
sin voluntad, y humilla mi grandeza 15  
un no sé qué de grande que me espanta.

**(Un momento de pausa.)**

Jamás mi orgullo concibió que hubiere  
Nada más que el valor... Que se aniquila

el alma con el cuerpo cuando muere

creí... mas hoy mi corazón vacila. 20

¡Jamás creí en fantasmas...! ¡Desvaríos!

Mas del fantasma aquel, pese a mi aliento

los pies de piedra caminando siento

por doquiera que voy tras de los míos.

¡Oh! Y me trae a este sitio irresistible 25

misterioso poder...

**(Levanta la cabeza y ve que no está en su pedestal laESTATUAde don Gonzalo.)**

Pero, ¡qué veo!

¡Falta de allí su estatua...! Sueño horrible,

déjame de una vez... ¡No, no te creo!

Sal; huye de mi mente fascinada,

fatídica ilusión... estás en vano 30

con pueriles asombros empeñada

en agotar mi aliento sobrehumano.

Si todo es ilusión, mentido sueño,

nadie me ha de aterrar con trampantojos;

si es realidad, querer es necio empeño 35

aplacar de los cielos los enojos.

No; sueño o realidad, del todo anhelo

vencerle o que me venza; y si piadoso

busca tal vez mi corazón el cielo,

que le busque más franco y generoso. 40

La efigie de esa tumba me ha invitado

a venir a buscar prueba más cierta

de la verdad en que dudé obstinado...

Heme aquí, pues; Comendador, despierta.

**(Llama al sepulcro del Comendador. Este sepulcro se cambia en una mesa, que parodia horriblemente la mesa en que comieron, en el acto anterior, DON JUAN, CENTELLAS y AVELLANEDA. En vez de las guirnaldas que cogían en pabellones sus manteles, de sus flores y lujoso servicio, culebras, huesos y fuego, etc. (A gusto del pintor.) Encima de esta mesa aparece un plato de ceniza, una copa de fuego y un reloj de arena. Al cambiarse este sepulcro, todos los demás se abren y dejan paso a las osamentas de las personas que se suponen enterradas en ellos,**

envueltas en sus sudarios. Sombras, espectros y espíritus pueblan el fondo de la escena. La tumba de DOÑA INÉS permanece.)

*Escena II*

DON JUAN, la ESTATUA de don Gonzalo y las sombras.

ESTATUA Aquí me tienes, don Juan, 45

y he aquí que vienen conmigo

los que tu eterno castigo

de Dios reclamando están.

DON JUAN ¡Jesús!

ESTATUA ¿Y de qué te alteras,

si nada hay que a ti te asombre, 50

y para hacerte eres hombre

platos con sus calaveras?

DON JUAN ¡Ay de mí!

ESTATUA ¿Qué? ¿El corazón

te desmaya?

DON JUAN No lo sé;

concibo que me engañé; 55

no son sueños... ¡ellos son!

**(Mirando a los espectros.)**

Pavor jamás conocido

el alma fiera me asalta,

y aunque el valor no me falta,

me va faltando el sentido. 60

ESTATUA Eso es, don Juan, que se va

concluyendo tu existencia,

y el plazo de tu sentencia

fatal ha llegado ya.

DON JUAN ¡Qué dices!

ESTATUA Lo que hace poco 65

que doña Inés te avisó,

lo que te he avisado yo,

y lo que olvidaste loco.

Mas el festín que me has dado

debo volverte, y así, 70

llega, don Juan, que yo aquí

cubierto te he preparado.

DON JUAN ¿Y qué es lo que ahí me das?

ESTATUA Aquí fuego, allí ceniza.

DON JUAN El cabello se me eriza. 75

ESTATUA Te doy lo que tú serás.

DON JUAN ¡Fuego y ceniza he de ser!

ESTATUA Cual los que ves en redor;

en eso para el valor,

la juventud y el poder. 80

DON JUAN ¡Ceniza bien; pero fuego...!

ESTATUA El de la ira omnipotente,  
do arderás eternamente  
por tu desenfreno ciego.

DON JUAN ¿Conque hay otra vida más 85  
y otro mundo que el de aquí?

¿Conque es verdad, ¡ay de mí!,  
lo que no creí jamás?

¡Fatal verdad que me hiela  
la sangre en el corazón! 90

¡Verdad que mi perdición  
solamente me revela!

¿Y ese reloj?

ESTATUA Es la medida  
de tu tiempo.

DON JUAN ¿Expira ya?

ESTATUA Sí; en cada grano se va 95  
un instante de tu vida.

DON JUAN ¿Y esos me quedan no más?

ESTATUA Sí.

DON JUAN ¡Injusto Dios! Tu poder  
me haces ahora conocer,  
cuando tiempo no me das 100  
de arrepentirme.

ESTATUA Don Juan,  
un punto de contrición  
da a un alma la salvación,  
y ese punto aún te le dan.

DON JUAN ¡Imposible! ¡En un momento 105  
borrar treinta años malditos  
de crímenes y delitos!

ESTATUA Aprovéchale con tiento,  
**(Tocan a muerto.)**

porque el plazo va a expirar,  
y las campanas doblando 110

por ti están, y están cavando

la fosa en que te han de echar.

**(Se oye a lo lejos el oficio de difuntos.)**

DON JUAN ¿Conque por mí doblan?

ESTATUA Sí.

DON JUAN ¿Y esos cantos funerales?

ESTATUA Los salmos penitenciales 115

que están cantando por ti.

**(Se ve pasar por la izquierda luz de hachones, y rezan dentro.)**

DON JUAN ¿Y aquel entierro que pasa?

ESTATUA Es el tuyo.

DON JUAN ¡Muerto yo!

ESTATUA El capitán te mató

a la puerta de tu casa. 120

DON JUAN Tarde la luz de la fe

penetra en mi corazón,

pues crímenes mi razón

a su luz tan sólo ve.

Los ve... y con horrible afán, 125

porque al ver su multitud,

ve a Dios en su plenitud

de su ira contra don Juan.

¡Ah! Por doquiera que fui,

la razón atropellé, 130

la virtud escarnecí

y a la justicia burlé.

Y emponzoñé cuanto vi,

y a las cabañas bajé,

y a los palacios subí, 135

y los claustros escalé;

y pues tal mi vida fue,

no, no hay perdón para mí.

¡Mas ahí estáis todavía

**(A los fantasmas.)**

Con quietud tan pertinaz! 140

Dejadme morir en paz

a solas con mi agonía.

Mas con esa horrenda calma,

¿qué me auguráis, sombras fieras?

¿Qué esperáis de mí?

ESTATUA Que mueras 145

para llevarse tu alma.

Y adiós, don Juan; ya tu vida

toca a su fin, y pues vano

todo fue, dame la mano

en señal de despedida. 150

DON JUAN ¿Muéstrasme ahora amistad?

ESTATUA Sí; que injusto fui contigo,

y Dios me manda tu amigo

volver a la eternidad.

DON JUAN Toma, pues.

ESTATUA Ahora, don Juan, 155

pues desperdicias también

el momento que te dan,

conmigo al infierno ven.

DON JUAN ¡Aparta, piedra fingida!

Suelta, suéltame esa mano, 160

que aún queda el último grano

en el reloj de mi vida.

Suéltala, que si es verdad

que un punto de contrición

da a un alma la salvación 165

de toda una eternidad,

yo, santo Dios, creo en ti;

si es mi maldad inaudita,

tu piedad es infinita...

¡Señor, ten piedad de mí! 170

ESTATUA Ya es tarde.

(DON JUAN se hinca de rodillas, tendiendo al cielo la mano que le deja libre la ESTATUA. Las sombras, esqueletos, etc., van a abalanzarse sobre él, en cuyo momento se abre la tumba de DOÑA INÉS y aparece ésta. DOÑA INÉS toma la mano que DON JUAN tiende al cielo.)

*Escena III*

DON JUAN, la ESTATUA de don Gonzalo,  
DOÑA INÉS, sombras, etc.

DOÑA INÉS No; heme ya aquí,

don Juan; mi mano asegura

esta mano que a la altura

tendió tu contrito afán,

y Dios perdona a don Juan 175

*al pie de mi sepultura.*

DON JUAN ¡Dios clemente! ¡Doña Inés!

DOÑA INÉS Fantasmas, desvaneceos:

Su fe nos salva... vuelveos

a vuestros sepulcros, pues 180

la voluntad de Dios es;

de mi alma con la amargura

purifiqué su alma impura,

y Dios concedió a mi afán

la salvación de don Juan 185

*al pie de la sepultura.*

DON JUAN ¡Inés de mi corazón!

DOÑA INÉS Yo mi alma he dado por ti,

y Dios te otorga por mí

tu dudosa salvación. 190

Misterio es que en comprensión

no cabe de criatura,

y sólo en vida más pura

los justos comprenderán

que el amor salvó a don Juan 195

*al pie de la sepultura.*

Cesad, cantos funerales;

**(Cesa la música y salmodia.)**

callad, mortuorias campanas;

**(Dejan de tocar a muerto.)**

ocupad, sombras livianas,  
vuestras urnas sepulcrales; 200

**(Vuelven los esqueletos a sus tumbas, que se cierran.)**

volved a los pedestales  
animadas esculturas;

**(Vuelven las estatuas a sus lugares.)**

y las celestes venturas  
en que los justos están,  
empiecen para don Juan 205  
*en las mismas sepulturas.*

(Las flores se abren y dan paso a varios angelitos, que rodean a DOÑA INÉS y a DON JUAN, derramando sobre ellos flores y perfumes, y al son de una música dulce y lejana, se ilumina el teatro con luz de aurora. DOÑA INÉS cae sobre un lecho de flores, que quedará a la vista, en lugar de su tumba, que desaparece.)

*Escena IV*

DOÑA INÉS, DON JUAN y los ángeles.

DON JUAN Clemente Dios, ¡gloria a Ti!

Mañana a los sevillanos

aterrará el creer que a manos

de mis víctimas caí. 210

Mas es justo; quede aquí

al universo notorio,

que pues me abre el purgatorio

un punto de penitencia,

es el Dios de la clemencia 215

el Dios de DON JUAN TENORIO.

**(Cae DON JUANA los pies de DOÑA INÉS, y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas, representadas en dos brillantes llamas que se pierden en el espacio al son de la música. Cae el telón.)**

A la memoria desgraciada del joven literato DON Mariano José de Larra

Ese vago clamor que rasga el viento

es la voz funeral de una campana:

vano remedo del postrer lamento

de un cadáver sombrío y macilento

que en sucio polvo dormiré mañana. 5

Acabó su misión sobre la tierra,

y dejó su existencia carcomida,

como una virgen al placer perdida

cuelga el profano velo en el altar.

Miró en el tiempo el porvenir vacío, 10

vacío ya de ensueños y de gloria,

y se entregó a ese sueño sin memoria,

¡que nos lleva a otro mundo a despertar!

Era una flor que marchitó el estío,  
era una fuente que agotó el verano; 15  
ya no se siente su murmullo vano,  
ya está quemado el tallo de la flor.

Todavía su aroma se percibe,  
y ese verde color de la llanura,  
ese manto de hierba y de frescura 20  
hijos son del arroyo creador.

Que el poeta en su misión,  
sobre la tierra que habita  
es una planta maldita

con frutos de bendición. 25

Duerme en paz en la tumba solitaria

donde no llegue a tu cegado oído

más que la triste y funeral plegaria

que otro poeta cantará por ti.

Esta será una ofrenda de cariño 30

más grata, sí, que la oración de un hombre,

pura como la lágrima de un niño,

¡memoria del poeta que perdí!

Si existe un remoto cielo

de los poetas mansión, 35

y sólo le queda al suelo

ese retrato de hielo,  
fetidez y corrupción;  
¡digno presente por cierto  
se deja a la amarga vida! 40  
¡Abandonar un desierto  
y darle a la despedida  
la fea prenda de un muerto!  
Poeta, si en el *no ser*  
hay un recuerdo de ayer, 45  
una vida como aquí  
detrás de ese firmamento...

Conságrame un pensamiento

como el que tengo de ti.